



TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO XI, VOLUMEN 16, 2022



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO XI, VOLUMEN 16, 2022



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional
de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

RECTOR: Lic. Franco Bartolacci
VICE-RECTOR: Od. Darío Macía
SECRETARIO GENERAL: Prof. José Goity
SECRETARIO ACADÉMICO Y DE APRENDIZAJE: Dr. Marcelo Vedrovnik
SECRETARÍA DE CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN
PARA EL DESARROLLO: Ing. Guillermo Montero

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

DECANO: Prof. Alejandro Vila
VICEDECANA: Prof. Marta Varela
SECRETARIA ACADÉMICA: Dra. Marcela Coria

AUTORIDADES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. ADOLFO PRIETO

DIRECTORA: Dra. Natalia García
SECRETARIA TÉCNICA: Lic. Patricia Quaranta

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

DIRECTORA: Dra. Ana Rocchietti
SECRETARIA: Prof. Nélide De Grandis
PROSECRETARIO: Arq. Lic. Gustavo Ferneti

DIRECTORAS – EDITORAS:

Dra. Ana Rocchietti y Prof. Nélide De Grandis

SECRETARIA DE EDICIÓN GENERAL: Lic. Cristina Pasquali

SECRETARIO DE EDICIÓN ESPECIAL DOCUMENTOS DE TRABAJO: Arq. Lic. Gustavo Ferneti



Universidad
Nacional
de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

Comité Científico

Adrián Pifferetti (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Alejandro García (CONICET)
Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires)
Amancay Martínez (Universidad Nacional de San Luis)
Ana Igareta (CONICET)
Benito Vicioso (Universidad Nacional de Rosario)
Carlos Ceruti (CONICET)
Carlos Landa (CONICET)
César Gálvez Mora (Vicedirector de la Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad, Perú)
Daniel Loponte (CONICET)
Daniel Schávelzon (CONICET)
Eduardo Crivelli (CONICET)
Eduardo Escudero (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Ernesto Olmedo (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)
Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario)
Gabriel Cocco (Museo Etnográfico de Santa Fe)
Gustavo Politis (Universidad de La Plata)
Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)
Javier García Cano (Archivo de Imágenes Digitales. Universidad de Buenos Aires)
Josefina Piana (Universidad Católica de Córdoba)
Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú)
Juan Leoni (Universidad Nacional de Rosario)
Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay)
Mabel Fernández (Universidad Nacional de Luján)
Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Elena Lucero (Centro de Estudios en Arte Latinoamericano, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario)
María Laura Gili (Universidad Nacional de Villa María)
María Laura Travaglia (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Luz Endere (CONICET)
María Virginia Ferro (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján)
Marlon Escamilla (Universidad Tecnológica El Salvador)
Martín Cifuentes (Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González – CABA)
Matilde Lanza (CONICET)
Miguel Mugueta (Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires)
Mirta Bonnin (Universidad de Córdoba)

Nicolás Ciarlo (CONICET)
Osvaldo Agustín Lambri (Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Rosario)
Pedro Pujante Izquierdo (Instituto Arqueología Náutica y Subacuática, Chile)
Roberto Bárcena (Universidad Nacional de Cuyo)
Rodrigo Torres (Centro Universitario Regional del Centro Universitario Regional del Este CURE, Maldonado – Uruguay)
Sebastián Pastor (CONICET)
Silvia Cornero (Universidad Nacional de Rosario)
Soccorso Volpe (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Teresa Michieli (Centro de Investigaciones Precolombinas – Buenos Aires)

Diseño y diagramación

Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curadoría

Flavio Ribero

Foto de tapa: Vista de la calle norte sur del santuario, del texto de Pozzi-Escot et al

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario. Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, Provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas



Índice

<i>Editorial</i>	7
<i>Avances en la Arqueología Histórica de Osorno, centro-sur de Chile</i>	9
Simón Urbina A., Leonor Adán A., Constanza Cortés R. y Simón Sierralta N.	
<i>El período colonial temprano en Pachacamac, una aproximación a partir de las excavaciones de la Pirámide con rampa 13 y el Templo Pintado</i>	39
Denise Pozzi-Escot, Núria Sala i Vila, Rocío Villar y Sarita Fuentes	
<i>Una iglesia del siglo XVI: San José Paxtepec, Coacoatzintla, Veracruz, México</i>	55
A. Guadalupe Ramírez Hernández y J. Omar Ruíz Gordillo	
<i>Juan Bialet Massé: arqueología de su obra calera e hidráulica (1884-1892)</i>	73
Ana Rocchietti	
<i>Muchas flores, pocos colores. La técnica de decoración por transferencia en lozas arqueológicas de Rosario, Argentina (1870-1920)</i>	93
Gustavo Ferneti	
<i>Memoria colectiva en torno al patrimonio ferroviario: la energía a vapor como motor de activación e identidad</i>	119
Ariel Guillermo Ponce	

EDITORIAL

Uno de los aspectos más interesantes de la Arqueología histórica se vincula a la cuestión de qué clase de arqueología y qué clase de historia ofrece. Responder a esa pregunta puede conducir a una falsa sensación de diversidad y grados en una escala de importancia, desde vestigios que han quedado de acontecimientos que no se han olvidado hasta aquellos que parecen restos de vidas privadas y domésticas que quizá no merecerían esfuerzo de atención, dinero y trabajo. Bajo la apariencia de deseo de novedad, trascendencia y descubrimiento, en realidad, anida cierto narcisismo como cierta ingenuidad. El acto fundamental es encontrar humanidad en capas de materia y desintegración.

Ana Rocchietti

Presentamos en este nuevo volumen aportes de investigadores de Chile, Perú, México y Argentina. Las diferentes problemáticas y abordajes dan cuenta de los avances y desafíos de la Arqueología histórica en el estudio del pasado de las sociedades latinoamericanas.

Cristina Pasquali

In memoriam
María Teresa Carrara



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 16 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Simón Urbina A. (<https://orcid.org/0000-0003-0825-2790>),
Leonor Adán A. (<https://orcid.org/0000-0002-4486-6338>),
Constanza Cortés R. (<https://orcid.org/0000-0001-5491-0702>) y Simón Sierralta N. (<https://orcid.org/0000-0002-0734-3271>). *Avances en la Arqueología Histórica de Osorno, centro-sur de Chile*

AVANCES EN LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE OSORNO, CENTRO-SUR DE CHILE

ADVANCES IN THE HISTORICAL ARCHEOLOGY OF OSORNO, SOUTH-CENTRAL CHILE

Simón Urbina A.*, Leonor Adán A.** , Constanza Cortés R.*** y Simón Sierralta N.****

Resumen

Se documenta la historia ocupacional de la provincia y ciudad de Osorno en el contexto de relaciones interculturales prehispánicas y coloniales de la llamada “frontera de arriba”, en la porción meridional de la Gobernación de Chile. Este trabajo presenta nuevos resultados guiados por los objetivos siguientes: 1) caracterizar arqueológicamente la actual área urbana de Osorno a partir de prospecciones sistemáticas y 2) describir los contextos arqueológicos identificados en términos espaciales, materiales y cronológicos. La investigación discute la organización político-territorial indígena en relación con el proceso discontinuo

* Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Puerto Montt, Chile, simon.urbina@uach.cl. <https://orcid.org/0000-0003-0825-2790>

** Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Puerto Montt, Chile, leonor.adan@uach.cl. <https://orcid.org/0000-0002-4486-6338>

*** Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Puerto Montt, Chile, constanza.cortes@uach.cl. <https://orcid.org/0000-0001-5491-0702>

**** Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile, Puerto Montt, Chile, simon.sierralta@uach.cl. <https://orcid.org/0000-0002-0734-3271>

de implantación urbana en el siglo XVI y XVIII, acentuando una reflexión sobre la continuidad y el cambio en los patrones culturales en el área de estudio.

Palabras clave: Arqueología Histórica; ciudad de Osorno; relaciones interculturales; período Colonial.

Abstract

The occupational history of the province and city of Osorno is documented in the context of pre-Hispanic and colonial intercultural relations and related to the so-called “upper frontier”, in the southern portion of the Government of Chile. This work presents new results guided by two objectives: 1) characterize the current urban area of Osorno from systematic archaeological surveys and 2) describe archaeological contexts in spatial, material, and chronological terms. The research discusses the Indigenous political-territorial organization in relation to a discontinuous process of urban implantation in the 16th and 18th centuries, emphasizing a reflection on the continuity and change in cultural patterns in the study area.

Keywords: Historical Archaeology; intercultural relations; city of Osorno; Colonial period.

Introducción

Se presentan avances en la arqueología histórica de la provincia y ciudad de Osorno (41° Lat. Sur). Este artículo ofrece nuevos resultados derivados de los siguientes objetivos: 1) sistematizar los antecedentes arqueológicos y documentales disponibles; 2) prospectar sistemáticamente la ciudad y analizar la diversidad funcional y cronológica de los sitios y hallazgos arqueológicos registrados; y 3) analizar los materiales constructivos, cerámicos y líticos provenientes de recolecciones superficiales practicadas.

Con el objeto de ofrecer una caracterización más densa de los sitios de mayor envergadura identificados, nos centramos en Caipulli 01 el que permite relevar el impacto de la instalación colonial desde el punto de vista de los espacios indígenas prehispánicos que permanecieron habitados hasta los siglos coloniales.

La discusión de los datos permite una mejor comprensión de los factores determinantes en la historia cultural de la provincia y ciudad de Osorno, en el sentido de la historia ocupacional del área, como la definición concreta de los contextos generados por las dinámicas interculturales prehispánicas y coloniales, así como su valor heurístico para comprender los procesos geopolíticos globales y su relación con aquellos ocurridos en los confines australes de la gobernación de Chile y el virreinato peruano.

Antecedentes arqueológicos y etnohistóricos

Si bien la investigación arqueológica en el Centro-Sur de Chile presenta notables avances en el conocimiento de los períodos alfareros tempranos y tardíos (Aldunate, 1989; Dillehay, 1990; Adán, Mera, Navarro, Campbell, Quiroz y Sánchez 2016a), al sur del río Toltén el conocimiento de los desarrollos culturales durante el Alfarero Tardío (1100-1500 DC) se ha focalizado en zonas o sitios particulares. Destacan especialmente las investigaciones de colecciones cerámicas albergadas en museos y de sitios funerarios, fortificaciones, misiones y sitios habitacionales en la cuenca hidrográfica del río Valdivia y los lagos Calafquén y Ranco (Adán, Mera, Bahamondes y Donoso, 2007; Adán, Urbina, Prieto, Zorrilla y Puebla, 2016b; Adán, Mera, Munita y Alvarado, 2016c), región que cuenta con cerca de 200 fechados absolutos publicados (Campbell y Quiroz, 2015). Sin embargo, al sur del río Callecalle y, más aún, al sur del río Bueno, las expresiones de las comunidades alfareras son mínimamente conocidas.

En Osorno la investigación arqueológica se ha acotado a las evidencias pleistocénicas de Pilauco y otros sitios con ocupaciones tempranas (Seguel y Campana, 1975; Pino, Chávez-Hoffmeisterab, Navarro-Harris y Labarca, 2013; Núñez, Jackson, Dillahay, Santoro y Méndez, 2016). Por otra parte, informes generados por el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental o denuncias efectuadas ante el Consejo de Monumentos Nacionales documentan sitios adscritos al período Alfarero Temprano o complejo cultural Pitrén (s. IV a XI d.C.) ubicados en la cuenca del lago Puyehue (Entrelagos 1-3, Nalcas-1 y Río Bonito-1) (Mera y Munita 2009; Adán et al., 2016a, p.416). Piezas completas de la tradición alfarera temprana (Pitrén) se hallan en algunas salas museográficas de la localidad de Entrelagos y diversos sitios con fragmentería cerámica posiblemente tardía (pintados rojos y monocromos) han sido reportados en el marco de proyectos de viabilidad en los últimos años. Más al sur, se han descrito sitios insulares y continentales de la provincia de Llanquihue y Chiloé cuyas secuencias estratigráficas registran alfarería doméstica en cuevas con arte rupestre, así como en conchales densos en el Seno de Reloncaví que exhibe dataciones del período Arcaico en sus estratos inferiores (Flores, Broitman, Rivas, 2010; Labarca, Mena, Prieto, Dupradou y Silva, 2016).

Dentro del período Alfarero Tardío (s. XI a XVI d.C.) se registra la colección cerámica y lítica del cementerio de Cocule, cercano a la ciudad de La Unión (Museo Maurice van de Maele UACH, Valdivia), en tanto que del Museo Municipal de Río Bueno (Adán et al., 2016c) diversas piezas cerámicas decoradas rojo sobre blanco (estilo Valdivia), blanco sobre rojo (estilo Tringlo) y cerámica decorada con incrustaciones de cerámicas esmaltadas o mayólicas (siglos XVI-XVIII) provienen de sitios arqueológicos ubicados en la banda sur del río Bueno. Una situación similar es la reconocida en la colección arqueológica del Museo Municipal de Osorno (Urbina, Adán, Alvarado, Cornejo, Urbina, Álvarez y Farías, 2022).

Con todo, las evidencias arqueológicas recientemente publicadas son parcialmente coherentes con ciertos testimonios presenciales de cronistas, como Jerónimo de Vivar, quién señala que los territorios donde fue en 1558 fundado Osorno en las cercanías del río de las Canoas (Rahue), el río Hueño (Bueno) y el lago de Valdivia (Ranco) son "... tierra de mucho ganado, aunque no anda suelto. Andan vestidos los indios razonablemente" y que las comunidades indígenas "... poseen oro y plata" (Vivar 1979[1558], p.198). Precisamente, el relato de la fundación de Osorno por el gobernador García Hurtado de Mendoza indica que habiendo llegado al río de las Canoas (Rahue) avistó un llano "... de muy hermosa vega y buena comarca y pareciéndole que era buen sitio y conveniente, fundó una ciudad y creó alcaldes y cabildo y la intituló la ciudad de Osorno y repartió caciques y principales de toda aquella comarca en sesenta conquistadores" (Vivar 1979[1558], p.249). De acuerdo con Eugenio Alcamán (1993, 1997), durante el siglo XVIII la zona de interfluvio río Bueno-Maipué estuvo habitada por diversos conglomerados indígenas organizados en "agrupaciones zonales" que aglutinaban a los principales cacicazgos de la zona en poblados, poblaciones o katanes (Alcamán 1993, pp. 65-66, p.75, pp.82-84), a la vez que existían otros caseríos dispersos rodeados de campos de maíz, papas y quinoa, y extensos terrenos para la crianza de ganado vacuno, bovino y caprino. Las evidencias arqueológicas y documentales del patrón de asentamiento indígena prehispánico y colonial concuerdan en que las diversas agrupaciones *mapuche-huilliche* vivieron un intenso proceso de fragmentación y declinación demográfica durante el siglo XVI y nuevamente a partir de 1750 producto de la expansión de la plaza de Valdivia y apertura del camino hacia Chiloé y la refundación de Osorno en 1797, vale decir en concordancia con las dos etapas de implantación colonial europea.

A diferencia del siglo XVI, en que el proceso urbanizador y la integración forzosa de una parte de las poblaciones indígenas al sistema laboral forzoso de las encomiendas, en el siglo XVIII las relaciones interculturales ocurren en un contexto fronterizo que involucran el establecimiento de fuertes de avan-

zada, pequeñas propiedades y misiones ocupadas por sacerdotes y agentes mediadores: comisarios de naciones, capitanes de amigos y tenientes de indios, entre otros (Vergara, 2005). Las fuentes estudiadas por Urbina X. (2009) y Alcamán (1993) indican que, si bien las líneas de ingreso y ocupación hispana dentro del territorio que circundaba las ruinas de Osorno fueron gradualmente habilitadas por el gobierno de Valdivia en el último cuarto del siglo XVIII, durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII las parcialidades indígenas no permitieron el ingreso de españoles o criollos, sino esporádicamente, y que un gran contingente poblacional denominado “Chauracahuines” siguió ocupando el área alrededor de las ruinas de la ciudad de Osorno hasta el momento mismo del redescubrimiento español en 1793 (Figura 1) y su refundación como San Mateo de Osorno en 1796.

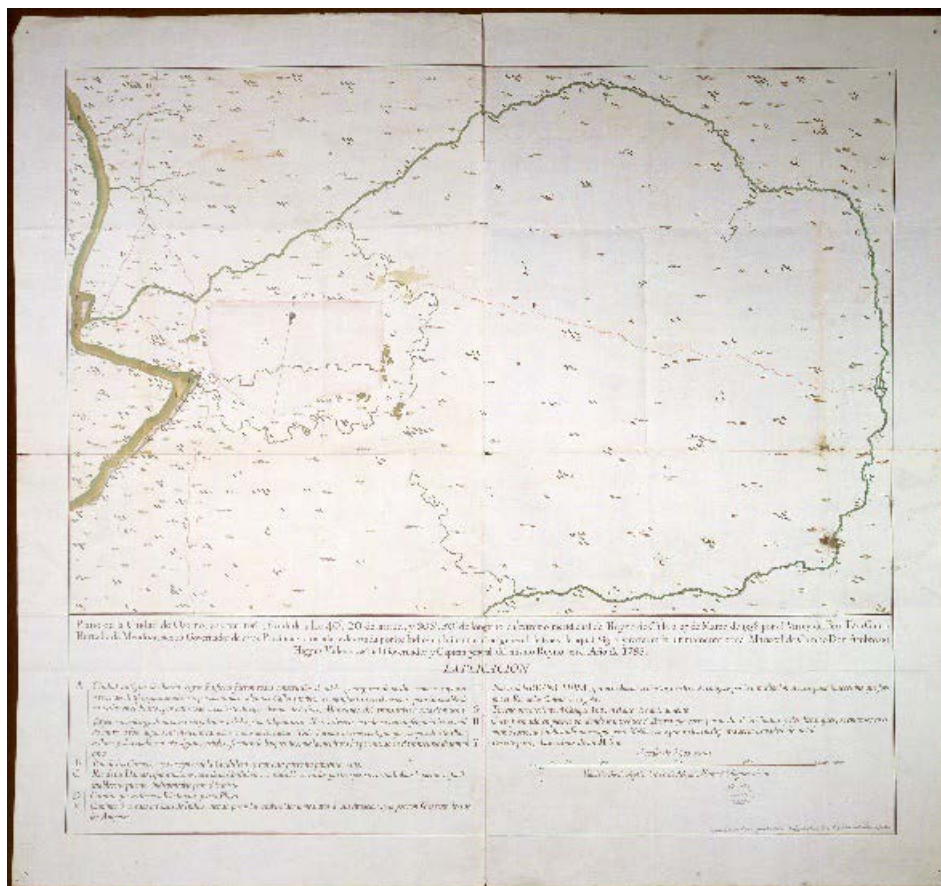


Figura 1. Plano de la ciudad de Osorno y su territorio, 1793. Autor: Ignacio Andía y Varela (copia del mapa de Olaguer Feliú). Fuente: AGI, MP, Perú-Chile, 131.

Antecedentes históricos sobre el núcleo urbano

Fase urbana I (1558-1602): apropiación territorial

El historiador de Osorno, Víctor Sánchez-Aguilera (1948), ofreció el primero de una serie de trabajos que atestiguan la singularidad del proceso de fundación en 1558 y refundación del asentamiento en

1796 (Guarda, 1957; 1978; Ávila Martel, 1986), anotando las características diferenciales de la ciudad y sus vecinos en las distintas etapas, conformando una imagen detallada del proceso de ocupación temprana (Figura 2).

Las encomiendas entregadas a partir de 1558 para los nuevos vecinos se extenderían a toda la jurisdicción de Osorno, desde el río Bueno por el norte y por el sur incluso hasta la laguna de Llanquihue o Gueñauca (Guarda, 1994, nota 633, pp.116, 142).

A pesar de que la configuración territorial de las parcialidades indígenas y la estructura política no ha sido referida en los estudios históricos sobre la fase temprana de la ciudad, existen algunos indicios indirectos de la relevancia de la población entregada en encomiendas en los alrededores de la ciudad. Esto contrasta con los estudios monográficos dedicados al estudio de la encomienda en la Araucanía (Adán, 2014; Zavala, Medianero y Zeballos, 2020; Stewart y Zavala 2022; Zavala 2022), Valdivia (Guarda, 1994) y en la isla Chiloé para el siglo XVII y XVIII (Urbina, R., 1998; Guarda, 2003). Los trabajos de Góngora (1970, p.23), aportan una descripción de las instalaciones y bienes acumulados por el encomendero de Osorno, Julián Carrillo, hasta 1585, entre otras, la arquitectura de su casa de mita y las áreas productivas situadas en las afueras de Osorno. También tenemos noticias del repartimiento “de los Cuncos” ubicado en San Juan de la Costa (Quiroz y Olivares 1987:18, en Molina y Correa 1998:9) donde en el expediente de servicios de Juan de Aroztegui de 1602 (CDI, 1a, XXV, p.423-491) se menciona el sector ocupado por esta población ubicada en la parte Este de la jurisdicción de Osorno.

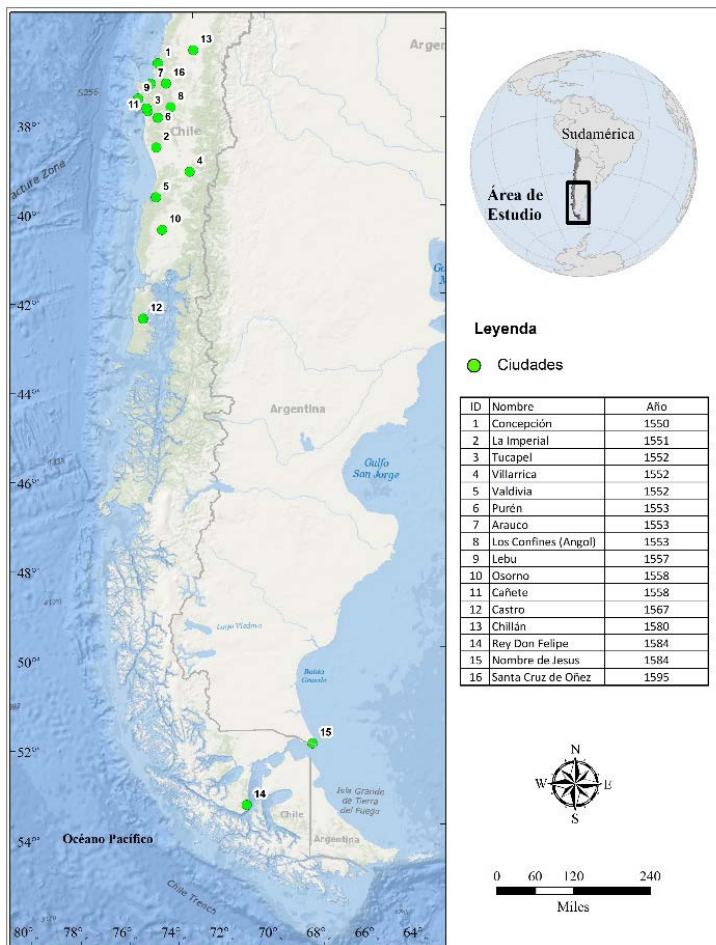


Figura 2. Núcleos urbanos fundados entre el río Nuble y el estrecho de Magallanes, siglo XVI (1550 y 1595). Fuente: Urbina y Adán, 2018, p.149.

Para mediados del siglo XVI, las fuentes reconocen una significativa presencia demográfica *mapuche-huilliche*, una población identificada como rica, con una amplia disponibilidad de tierras agrícolas, minerales de oro, ganado y recursos forestales, a la vez que paso obligado en las rutas al sur y al oriente trasandino.

Período de abandono (1602-1796): emancipación indígena

El período comprendido por los dos siglos de abandono de la ciudad (1602-1796) ha sido extensamente estudiado desde la perspectiva de las relaciones fronterizas en la historiografía regional. Diversos informes, crónicas, expediciones militares, religiosas y la búsqueda de la ciudad de los Césares documentan la preocupación de la gobernación y el virreinato, como de las plazas hispanas de Valdivia y Chiloé, en la vertebración del territorio intermedio perdido entre ambas ciudades meridionales (Guarda, 2001; Urbina, R., 2012, pp.276-296; Urbina, X., 2009, pp.173-190).

Las sucesivas expediciones en búsqueda de los Césares Osornenses, la expansión de las haciendas y las misiones jesuitas al interior de Valdivia (Guarda, 2001), el reconocimiento, cartografía e intentos de apertura del camino que conectara la plaza de Valdivia con Chiloé ejecutados especialmente en el gobierno de Mariano Pusterla (Urbina, X., 2009, pp.271-276), así como la fundación de las misiones franciscana de Río Bueno (1778) Cudico y Daglipulli (1787), Coyunco y Quilacahuín (1794) (Almonacid 2008), crearon un escenario y progresivo proceso de negociación pacífica, hostigamiento y avance de las tropas del gobierno de Valdivia hacia los alrededores de Osorno (Guarda, 1973; Urbina, X., 2009; Leal, Urbina y Adán, 2022). Parte de este avance queda documentado en las escrituras de compra de terreno de las tierras de Calfungir y Queypul, al norte del río Bueno y en las intermediaciones de las misiones de Daglipulli, las cuales se verifican a fines del siglo XVIII (Molina y Correa, 1998, p.18). De acuerdo con Vergara (1991), al sur del río Bueno no se han encontrado transacciones de este tipo anteriores a esta fecha, lo que puede interpretarse como un ejercicio de resistencia territorial pese a las dinámicas de conflictos intraétnicos (Alcamán, 1997) y al constante asedio hispano y expediciones punitivas a fines del siglo XVIII, como la de Tomás de Figueroa, que condujeron a la entrega de las ruinas de Osorno (Leal et al., 2022).

Fase urbana II (1796-1820): paces y reasentamiento hispano

El tratado de las Canoas de 1793, acuerdo suscrito en la junta efectuada a orillas del río Rahue y con la asistencia de las parcialidades que circundaban las ruinas de Osorno, Rahue, Daglipulli, en presencia del capitán Julián Pinuer y el cura Francisco Javier de Alday, permitió inaugurar una serie de juntas y ceremonias que habilitaron luego el acceso a las runas de Osorno, culminando con la toma de posesión en 1796 y su refundación en 1797. Toda la ritualidad y parafernalia de los encuentros se hallan detalladamente descritos en una serie de documentos analizados por Ximena Urbina (2009) y señalan la relevancia que para ambas partes tenía la negociación política y la apertura de los llanos de Osorno.

Ambrosio O'Higgins, uno de los principales precursores del proyecto, estimaba que la refundación de Osorno significaba no sólo articular las comunicaciones entre Valdivia y Chiloé sino restituir una soberanía perdida 200 años antes. Este período de refundación ha sido estudiado enfocándose en las poblaciones hispano-criollas allí instaladas, las autoridades que impulsaron la recuperación de la urbe (Urbina, R., 2012, pp.296-302); el análisis de la apertura del camino y el sistema de fortificaciones construidas para su defensa (Guarda, 1990, pp.225-229); la forma de gobierno y el modo en que se llevó adelante

la reconstrucción de la ciudad y jurisdicción bajo el primer superintendente de Osorno Juan Mackenna O'Reilly entre 1797 y 1802 (Bascuñán, 1982).

Esta fase urbana representa la reconstrucción de la ciudad siguiendo el trazado de la urbe del siglo XVI y un proceso de poblamiento que se nutre de vecinos de Chiloé y en menor medida de Valdivia y la zona central de Chile. También destaca la intervención de ingenieros militares como Olaguer Feliú en la construcción de los fuertes Reina Luisa, edificios civiles y religiosos al interior del área fundacional, como el cabildo, la iglesia Mayor y otros inmuebles (Guarda, 1979, p.20). En esta línea Guarda (1979, p.20) señala que el "... plano de Atero revela en 1804 la existencia de 227 casas en la planta de la ciudad en tanto que el padrón de 1801 asigna sólo 1145 habitantes, los que suponemos han aumentado sensiblemente hacia fines del período, debido no sólo al crecimiento vegetativo, sino al flujo migratorio hacia su rica región, tanto desde la zona Central como especialmente de Chiloé", cuestión que en forma independiente han relevado otros investigadores a partir de fuentes demográficas (censos) de inicios del siglo XIX (Peralta, 1995).

Guarda (1980) describe una inmediata vinculación de los nuevos vecinos con la población indígena circunvecina. La forma en que se desarrolló esta interacción cultural, considerando la rápida asignación de chacras y tierras para el ganado en las afueras de la ciudad, es una temática de sumo interés puesto que ilustra procesos interétnicos entre poblaciones herederas de una compleja trama histórica y nuevos contingentes hispano-criollos regidos por una nueva política imperial. Es a principios del siglo XIX cuando, manteniendo la figura y escalas del damero en el área fundacional del siglo XVI, fueron redefinidos los atributos y materialidades arquitectónicas de la nueva ciudad. El modo de ocupar los solares de acuerdo con las disposiciones del gobierno local y las tradiciones vernáculas de sus nuevos moradores varió tanto como el diseño de los edificios civiles y eclesiásticos, en ciertas ocasiones manteniendo su original ubicación en la trama. Ello debió incidir en la nueva configuración del perfil y límites de la ciudad, de las tierras productivas en su periferia, como de las tierras circundantes habitadas tradicionalmente por las poblaciones indígenas del área.

Metodología

En este artículo nos centramos en tres líneas de evidencia respecto de la historia ocupacional de Osorno desde una perspectiva referida a las poblaciones hispano-criollas e indígenas de la zona y sus interrelaciones. Al igual que en estudios previos (Adán, Urbina, Munita, Mera, Godoy y Alvarado, 2021) ofrecemos el resultado de técnicas exploratorias de prospección y análisis especializados de materiales superficiales.

Nuestra propuesta metodológica consideró una primera prospección sistemática radial¹ de la ciudad a partir de la cual se efectuaron registros sistemáticos y recolecciones superficiales de todas las materialidades muebles observadas, lo cual ha sido integradas en una Base de Datos Única con datos de sitios arqueológicos reportados principalmente en el Servicio de Evaluación de Impacto Ambiental de la provincia de Osorno en los últimos 20 años (Urbina et al., 2022).

En segundo lugar, avanzamos los estudios y análisis tecno-tipológicos de materiales y muestras provenientes de las recolecciones mencionadas. En esta ocasión nos concentraremos en describir los resultados preliminares de la prospección a partir del estudio de a) materiales constructivos, b) alfarería de Tradición Indígena y Europea y c) desechos y artefactos líticos. Estos tres materiales son abordados respecto de su variabilidad y distribución respecto de la prospección realizada en un nivel general y, luego, con mayor profundidad en el caso específico del sitio Caipulli 01.

Resultados preliminares

Prospección urbana y distribución provincial

La sistematización de información disponible en el Servicio Evaluación de Impacto Ambiental de Chile (SEIA), como la prospección urbana implementada en 2019, permitieron registrar un centenar de recursos arqueológicos² entre sitios y hallazgos aislados de los períodos alfareros prehispánicos y del período Colonial (Tabla 1, Figura 3-4).

Tabla 1

Frecuencia de recursos arqueológicos en la provincia de Osorno identificados mediante estudios de impacto ambiental y prospección urbana.

Intervención	Tipo de registro				Total	%
	Sitio arqueológico	%	Hallazgo aislado	%		
Prospección radial FONDECYT (2019)	35	48,6	21	75,0	56	56,0
Inspecciones e informes SEIA (1999-2019)	37	51,4	7	25	44	44,0
Total	72	100,0	28	100,0	100	100,0

Fuente: FONDECYT 11180981.

Una primera impresión de estos resultados es la relevancia cuantitativa de las prospecciones sistemáticas como fuente de información científica que, en una fracción muy acotada de tiempo (8 días de prospección), permiten un registro superficial y una representación estadística superior a la compilación del trabajo de dos décadas. De este conjunto (Tabla 2), los registros con componentes indígenas alcanzan cerca del 70% y un cuarto al período Colonial, que considerando aquellos sin componentes indígenas, sobrepasan levemente el 30%.

Tabla 2

Frecuencia de recursos arqueológicos mono y multicomponentes identificados en la provincia de Osorno mediante estudios de impacto ambiental y prospección urbana.

Nodo de prospección	Recursos monocomponentes			Recursos		TOTAL
	Prehispánico (pre 1553)	Colonial (ca. 1553-1820)	Republicano (post 1820)	Con componente indígena	Sin componente indígena	
Osorno	45	25	0	24	6	100
%	45,0	25,0	0,0	24,0	6,0	100,0

Fuente: FONDECYT 11180981.

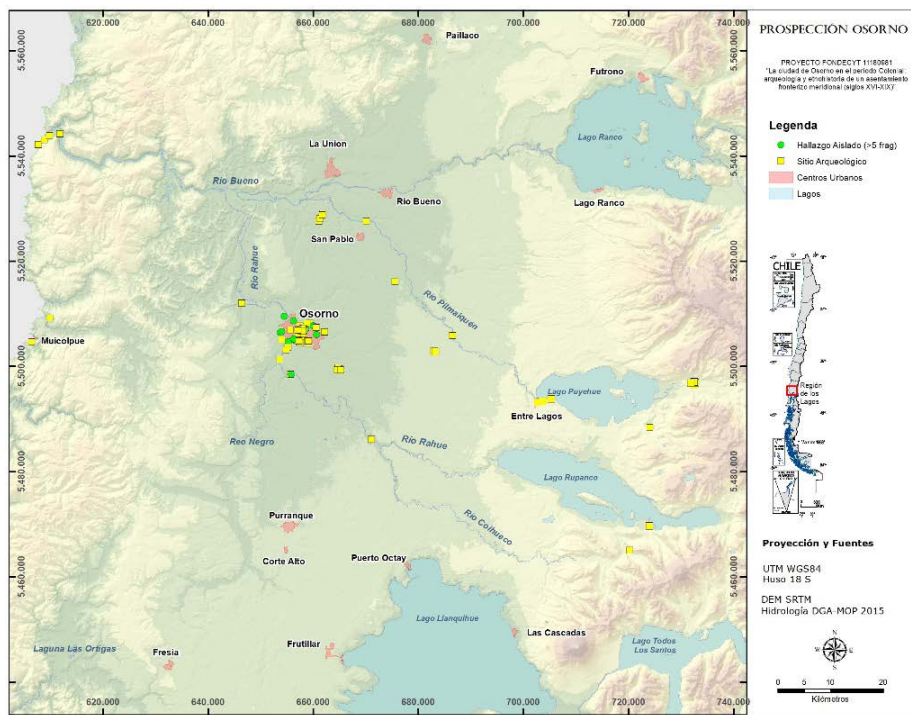


Figura 3. Periodificación de recursos arqueológicos en la provincia de Osorno utilizando datos de prospección (2019) y SEIA (1999-2019). Fuente: FONDECYT 11180981.

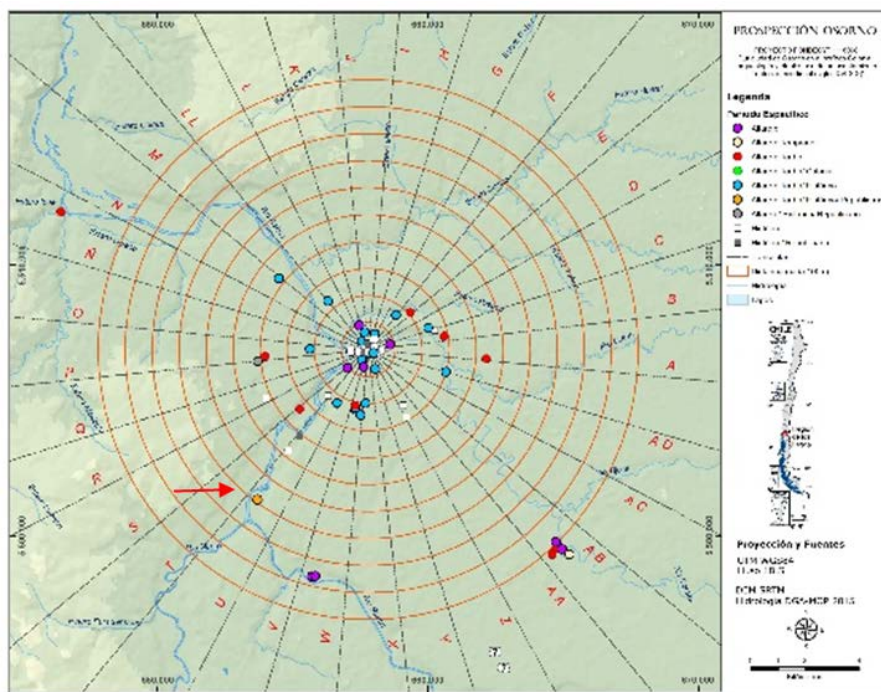


Figura 4. Periodificación de recursos arqueológicos del área urbana de Osorno utilizando datos de prospección (2019) y SEIA (1999-2019). Flecha roja: sitio Caipulli-01 (vid infra). Fuente: FONDECYT 11180981.

A nivel provincial los sitios y hallazgos arqueológicos de los periodos alfareros (Temprano y Tardío) y del período Colonial alcanzan en conjunto más del 90%, muy por sobre aquellos claramente identificables del periodo Republicano. En el caso del Alfarero Temprano (350-1000 DC) los registros provinciales muestran una distribución alrededor de la actual ciudad de Osorno; en la desembocadura del Río Bueno en la costa, el Valle del Pilmaiquén y Rahue, como en las cuencas lacustres precordilleranas de Puyehue y Rupanco, sugiriendo una amplia dispersión regional de comunidades alfareras tempranas, siglos IV al XI d.C., adscribibles al Complejo Pitrén (Urbina et al., 2022)

Análisis superficial de sitios y hallazgos identificados en la prospección

La prospección de Osorno, efectuada en 2019, reportó una significativa cantidad restos arqueológicos superficiales. Los sitios y hallazgos permitieron el registro de una diversidad de restos materiales como cerámica [vajilla o constructivo], desechos y artefactos líticos, fragmentos óseos, piezas de metal, vidrio, carbón y restos malacológicos (Urbina et al., 2022). En términos de frecuencia, del total, 16 sitios presentan hasta 10 desechos culturales; 13 sitios entre 11 y 50 desechos; cuatro sitios entre 50-100 desechos; y un sitio (Caipulli 01) más de 2.200 desechos (1.715 fragmentos cerámicos, 543 desechos líticos, tres fragmentos óseos).

Considerando el total de elementos recolectados en la prospección (N=2978), el 80% corresponde a fragmentos cerámicos: materiales constructivos como teja y ladrillo (14,6%) y cerámica de Tradición Indígena y Europea (65,2%). Los restos líticos recolectados superan el 18%, mientras que fragmentos de carbón, óseos, vidrio, metales y malacológicos no superan el 1%.

Análisis de materiales constructivos

Los análisis de materiales recolectados en la prospección distinguen 24 recursos (sitios y hallazgos aislados) que presentan algún tipo de material constructivo como teja curva o muslera, fragmentos de ladrillos de distinta factura y mosaicos cerámicos modernos (Tabla 3).

La distribución de la teja curva o muslera constituye un indicador cronológico del período Colonial en el sur de Chile, aunque en menor cantidad algunas dataciones ocurren en pleno siglo XIX, vale decir, con posterioridad a la independencia (Urbina, Adán y Chamorro, 2018, pp. 945-946). Las evidencias documentales de fábricas de teja y ladrillo existen para Valdivia en el siglo XVI y se retoman masivamente en el siglo XVIII, lo que incluye importaciones ocasionales desde la zona Central de Chile y el virreinato del Perú. (Guarda 1973; 1990; 2001). En Osorno, como veremos a continuación, la disponibilidad de arcillas de buena calidad permitió su fabricación en el siglo XVI y a fines del siglo XVIII reactivar los hornos abandonados de la primera etapa urbana con resultados desiguales. Sobre la producción de tejas curvas y ladrillos con posterioridad a la independencia en la década de 1820 se dispone de menos información y arqueológica, por lo cual los resultados que presentamos se complementan con los previamente registrados en Valdivia en torno a una señal débil de este tipo de materialidades constructivas al menos hasta la segunda mitad del siglo XIX, desapareciendo completamente las dataciones para el siglo XX.

En la prospección efectuada en Osorno, se presenta una alta frecuencia de tejas curvas dentro de este ítem con más de un 80% y una cobertura espacial acorde con los antecedentes documentales y cartográficos conocidos para la Fase Urbana I y II de Osorno. Llama la atención la ocurrencia de este tipo de materiales en Villa Olímpica 01 (ID 4), Praderas de Pilauco 01 (ID 11) y Monasterio de las Carmelitas de Osorno 01 (ID 36) (Figura 5), ubicados en la banda norte del río Damas a más de 700, 1600 y 2600

metros de la Plaza de Armas, donde la información histórica no ofrece antecedentes concretos sobre instalaciones techadas con teja. No obstante, su ocurrencia dispersa pudiera indicar grados de transición entre el núcleo urbano del siglo XVI y su ejido circundante (huertos, bodegas, viñas y corrales), alternativamente, la reactivación de los hornos de teja y su uso en tejados a fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX (Urbina et al., 2022).

Tabla 3

Distribución material constructivo en sitios y hallazgos aislados registrados en prospección radial.

ID prospección	Recurso arqueológico	Teja curva	Ladrillo	Mosaico	N	%
2	Ex Estación 01	1			1	0,23
3	Estación Osorno 01		2		2	0,45
4	Villa Olímpica 01	39	1		40	9,09
6	Plaza de Armas Osorno 01	10			10	2,27
11	Praderas de Pilauco 02		1		1	0,23
14	Plaza Alemania 02		58		58	13,18
15	Cochrane 01	1			1	0,23
17	Palacio Dualde 01	17			17	3,86
18	San Mateo 01	36	3		39	8,86
26	Plaza Yungay 01	7			7	1,59
28	Nueva Juan Mackenna 1	20	1		21	4,77
31	Manuel A. Matta 01	4	3		7	1,59
33	Club Fogón Alemán 1	17			17	3,86
34	Santo Tomás 01	3			3	0,68
36	Monasterio Carmelitas 02	3			3	0,68
38	Restaurant Don Salmón 01	23			23	5,23
39	Iglesia Luterana 01	24	1		25	5,68
40	Fisiomeds 01	4			4	0,91
41	Patio Freire 01	5			5	1,14
42	Molino Schott 01	1			1	0,23
51	Centro Cultural 01	44			44	10,00
53	Bulnes 01	1			1	0,23
54	Instituto Aleman 01	82		4	86	19,55
55	Plaza Alemania 01	24			24	5,45
Total		366	70	4	440	100,0
%		83,2	15,9	0,9	100,0	

Fuente: FONDECYT 11180981.



Figura 5. Distribución de material constructivo en el área urbana de Osorno. Fuente: FONDECYT 11180981.

Tomás O'Higgins, quien visitó las ruinas de Osorno en los momentos previos a su reconstrucción, anotó en 1796 que por todo el radio de la ciudad es posible apreciar pedazos de ladrillo y teja en abundancia, fabricados con tierra colorada y otros de color amarillo de buena calidad (O'Higgins 1942[1796], p.58). Las referencias de O'Higgins nos habían permitido pensar en una posible adscripción colonial "temprana" del conjunto de tejas amarillas observadas por él con aquellas recolectadas en la prospección, sin embargo, las dataciones por termoluminiscencia (Tabla 4) ofrecen un panorama alternativo.

Tabla 4

Dataciones por termoluminiscencia de tejas curvas o musleras provenientes de prospección del área urbana de Osorno.

Código UCTL	Sitio	Intervención	Tipología	P (Gy)	D (Gy/año)	EDAD (años AP)	FECHA DC	Observación (superficie; pasta)
UCTL 3357	Centro Cultural 01	Recolección Superficial	Teja curva	1,37 ± 0,18	4,75•10-3	290 ± 90	1730 DC	Amarilla
UCTL 3358	Plaza de Armas 01	Recolección Superficial	Teja curva	2,30 ± 0,08	8,16•10-3	280 ± 25	1740 DC	Amarilla a crema
UCTL 3359	San Mateo 01	Recolección Superficial	Teja curva	2,20 ± 0,28	7,80•10-3	280 ± 35	1740 DC	Amarilla a crema; pasta crema
UCTL 3360	Club Fogón Alemán 01	Recolección Superficial	Teja curva	1,70 ± 0,06	6,92•10-3	245 ± 20	1775 DC	Amarilla
UCTL 3361	Nva. Juan Mackenna 01	Recolección Superficial	Teja curva	1,37 ± 0,05	5,55•10-3	245 ± 20	1775 DC	Amarilla
UCTL 3362	Centro Cultural 01	Recolección Superficial	Teja curva	1,33 ± 0,11	5,73•10-3	230 ± 30	1790 DC	Superficie exterior roja; pasta naranja
UCTL 3363	Villa Olímpica 01	Recolección Superficial	Teja curva	1,62 ± 0,22	7,45•10-3	215 ± 25	1805 DC	Amarilla a crema
UCTL 3364	Instituto Alemán 01	Recolección Superficial	Teja curva	1,23 ± 0,06	5,70•10-3	215 ± 20	1805 DC	Superficie exterior naranja; pasta naranja
UCTL 3365	Felizardo Asenjo 01	Recolección Superficial	Teja curva	1,35 ± 0,09	6,57•10-3	205 ± 30	1815 DC	Superficie exterior naranja; pasta naranja
UCTL 3366	San Mateo 01	Recolección Superficial	Teja curva	1,00 ± 0,19	4,85•10-3	205 ± 40	1815 DC	Superficie exterior roja; pasta naranja
UCTL 3367	Plaza Alemania 01	Recolección Superficial	Teja curva	1,09 ± 0,09	5,53•10-3	195 ± 15	1825 DC	Superficie exterior naranja; pasta naranja
UCTL 3368	Instituto Alemán 01	Recolección Superficial	Teja curva	0,79 ± 0,03	4,35•10-3	180 ± 15	1840 DC	Amarilla
UCTL 3369	Rest. Don Salmón	Recolección Superficial	Teja curva	1,54 ± 0,25	8,80•10-3	175 ± 25	1845 DC	Amarilla a crema
UCTL 3370	Palacio Duhalde 01	Recolección Superficial	Teja curva	0,74 ± 0,03	5,02•10-3	145 ± 15	1875 DC	Amarilla
UCTL 3371	Palacio Duhalde 01	Recolección Superficial	Teja curva	0,56 ± 0,01	4,70•10-3	120 ± 10	1900 DC	Superficie exterior roja; pasta naranja

Fuente: FONDECYT 11180981.

En esta línea, la información documental sugería que, hasta 1798, las casas del área céntrica de Osorno habrían sido chozas de madera aún verde (Bascuñán, 1982, p.235, pp.240-241), con seguridad con techos de paja, y sólo años más tarde, se levantaron algunas de adobe (Sánchez-Aguilera, 1948, pp. 100-101). Las cartas del superintendente Mackenna señalaban adicionalmente que las primeras experimentaciones con la producción de tejas resultaron en ejemplares de mala calidad, de lo cual podría entenderse su producción fue masiva. En agosto de 1798 Mackenna instaló un obraje a un cuarto de legua (~1 km), entre las ruinas de varios hornos, donde “... los antiguos fabricaron todo el ladrillo y teja que emplearon en la construcción de la ciudad” (Bascuñán, 1982, p.253).

Pues bien, al observar la Tabla 4 vemos que, del conjunto de 15 dataciones, las 13 más tempranas, considerando los sigmas, pueden ser agrupadas más bien en la Fase Urbana II y ello incluye tejas curvas tanto de color amarillo, anaranjado y rojas (Figura 6). Las dos restantes, ubicadas entre 1875 y 1900 refieren a una producción del período Republicano (post 1820), de la cual no existen referencias históricas y que requeriría un estudio documental y arqueológico específico debido a que su distribución minoritaria se asemeja a lo verificado en Valdivia en igual período (Urbina et al. 2018).



Figura 6. Fragmentos de tejas curvas o musleras de colores diversos provenientes de prospección.

Los resultados aquí presentados apuntan a que la ciudad de Osorno habría ostentado edificios con tejados de colores amarillos, anaranjados y rojizos, tanto en su primera etapa como luego de la repoblación en las postrimerías del siglo XVIII y, por otra parte, que estos elementos constructivos pudieron extender, declinando gradualmente, su producción durante el siglo siguiente a la independencia del imperio español.

Análisis cerámico

Las evidencias cerámicas asignables al período Alfarero Tardío (1000-1550 d.C.) y Colonial (1550-1820 d.C.) se concentran en 40 recursos arqueológicos (Cortés, 2021). En general el componente Europeo no alcanza el 1% de representación dentro de la muestra analizada y en promedio los recursos arqueológicos se caracterizan por presentar menos de 20 fragmentos en superficie, con la excepción del sitio Caipulli 01 (Tabla 5).

Tabla 5
 Distribución del material cerámico según tradición cerámica de manufactura.

ID	Recurso Arqueológico	Tradición cerámica			ID	Punto Arqueológico	Tradición cerámica			Total
		Europea	Indígena	Indet.			Europea	Indígena	Indet.	
1	Avda. Bertín 01		5		5	21 MA Matta 01	1	1		2
2	Bulnes 01		1		1	22 Mackenna con Bulnes 01		12		12
3	Caipulli 01	1	1709	6	1716	23 Mackenna con Matta 01	1			1
4	Camino a Río Negro 01		3		3	24 Matta 01	1			1
5	Campamento Rahue Alto 01		4		4	25 MCDO-1		5		5
6	CAO-01		1		1	26 Palacio Duhalde 01	4	8		12
7	Centro cultural 01		8		8	27 Paradero Pilauco 02		1		1
8	Cochrane 01	1	1		2	28 Parque IV centenario 01		5		5
9	Copas de agua 01	3	2		5	29 Plaza Alemania 01		8		8
10	Estación Osorno 01		1		1	30 Plaza de armas 01		1		1
11	Estero Cuinco 01		3		3	31 Plaza Salvador Allende 01		1		1
12	Estero Cuinco 02		2		2	32 Plaza Yungay 01		2		2
13	Ex Estación 01		1		1	33 Puente Chucaya		2		2
14	Fisiomeds 01		2	1	3	34 Quirislhuen 01		3		3
15	Fray Juan Ibargüen		1		1	35 Rahue 01		2		2
16	Fuerte Reina Luisa		2		2	36 Santiago Rosas 01	1	3		4
17	Fundo La Trinchera 01			1	1	37 Santiago Rosas 02		13		13
18	García Hurtado 01	1	1		2	38 Santo Tomás 01	1			1
19	Instituto Alemán 01		5		5	39 Villa olímpica 01	1	1		2
20	Los Tilos 01		1		1	40 Villa olímpica 02		5		5
Total							16	1826	8	1850
%							0,86	98,70	0,43	100,0

Fuente: Cortés, 2021.

Elementos cerámicos de Tradición Europea se localizan dentro del radio de 1 km desde la plaza de armas de la ciudad en: Cochrane 01, García Hurtado 01, Mackenna con Matta 01, Matta 01, Palacio Duhalde 01, Santo Tomás 01 y Villa Olímpica 01. Dentro de este grupo, Palacio Duhalde 01, destaca por la cantidad de fragmentos de Tradición Europea asociada a ejemplares de Tradición Indígena. Entre 2 a 3 km desde el centro de Osorno, se registran los sitios Santiago Rosas 01 y Copas de Agua 01, ambos ubicados en el sector sureste de la ciudad. Por último, a un radio de aproximadamente 7 km desde el centro de la Plaza de Armas, se emplaza en la ribera oriental del río Rahue, el sitio Caipulli 01, que presenta evidencias de un objeto trabajado en cerámica de tradición europea -mayólica- en conjunto con gran cantidad fragmentos de Tradición Indígena.

El sitio Caipulli 01, corresponde al de mayor extensión y densidad arqueológica registrada, con un área de 80 x 250 m (Figura 7) donde fueron recolectados cerca de 2.200 desechos (1.716 fragmentos cerámicos, 543 desechos líticos y 3 fragmentos óseos) (Urbina et al., 2022). Entre los 1.716 fragmentos cerámicos recolectados en superficie (Tabla 5), mayormente monocroma y sin torno (Tradición Indígena), destacan dos fragmentos de mayólica blanca (siglo XVI-XVII) que pudieran corresponder a un artefacto para hilar (tortera). Se ha interpretado como un sitio doméstico habitacional de gran extensión o un área de junta que integra funciones de congregación y ceremoniales.



Figura 7. Polígono delimitación recolección superficial sitio Caipulli-01, en la terraza oriental del río Rahue.

El conjunto cerámico de Caipulli 01 está compuesto principalmente por fragmentos monocromos, destacando un alto porcentaje (~30%) de ejemplares pintados rojo y decorados (Tabla 6). De este conjunto, cerca de un 15% de los fragmentos decorados presentan manchas de hollín por exterior, lo cual sugiere actividades domésticas de preparación de alimentos por medio del calor o exposición al fuego; mientras que la ausencia de este tipo de marcas en la categoría rojo engobado, permite plantear un uso preferentemente actividades de almacenamiento, preparación de bebidas o alimentos sin exposición al fuego y/o servicio de alimentos.

Tabla 6

Clasificación y frecuencia del conjunto cerámico de tradición indígena según grupos cerámicos y técnica decorativa. Sitio Caipulli 01.

Grupo cerámico	Técnica decorativa	N	%
Monocromo		1208	70,69
Rojo engobado		380	22,24
Decorado	Acanaladura	3	0,18
	Incisión	114	6,67
	Incisión/pintura	2	0,11
	Pntura	2	0,11
Total		1709	100,0

Fuente: Cortés, 2021.

Por su parte, el conjunto cerámico decorado se compone principalmente por fragmentos con técnica incisa (6,67%), siendo minoritario el registro de fragmentos con acanaladuras (principalmente en sector del cuello o de la unión cuello-cuerpo), en combinación de técnicas decorativas (inciso y pintura) y fragmentos con campos pintados en color blanco y otro en rojo (Tabla 6).

El conjunto cerámico inciso, destaca por espesores de pared más grueso que el conjunto rojo engobado y monocromo y presenta sólo dos tipos de inciso: lineal y sub redondeado, destacando en cantidad los primeros (Figura 8). Ambos tipos de incisos corresponden a los más registrados en el área meridional del sur de Chile (Campbell, Cortés, Palma, Dávila y Delgado, 2019). Dentro del conjunto se han identificado principalmente motivos chevron, y en menor cantidad, motivos zigzag múltiple. Estos diseños se encuentran principalmente en el sector del cuello incluido el borde en algunos casos y en menor cantidad en la parte superior del cuerpo. Además, se registra asociación de borde reforzado e incisos bajo el borde reforzado. La información publicada sugiere que este tipo de incisos se extendería por un período amplio que abarcaría desde el primer milenio d.C. hasta el siglo XVIII aproximadamente (Campbell et al., 2019).



Figura 8. Fragmentos cerámicos de tradición indígena decorados con técnica incisa.

Finalmente, en Caipulli 01 se identifican únicamente dos fragmentos de Tradición Europea -cerámica mayólica de producción americana, con fractura fresca (remontables). Corresponde a un fragmento de cuerpo con ambas superficies esmaltadas de color crema y evidencias de torno. Se trata de fragmento retomado posterior a la fragmentación de la vasija, con las caras fracturadas trabajadas (Figura 9). Es probable que este fragmento retomado/trabajado pueda corresponder a una tortera para el trabajo en textil, como las registradas sobre fragmentos de mayólica policroma en el castillo de Niebla en la costa de Valdivia (Urbina, 2018, pp. 19-20).

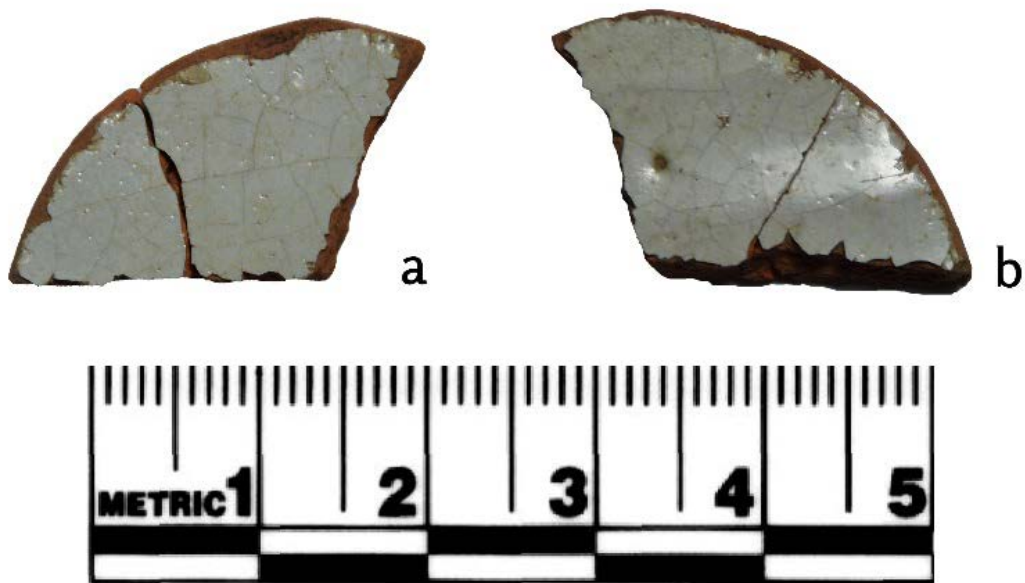


Figura 9. Fragmento de mayólica retomado/trabajado, superficie interna (a) y externa (b).

Análisis lítico

Fueron analizados 328 elementos líticos mayoritariamente del sitio Caipulli 01 (n=323) y escasas piezas recuperadas en contextos superficiales dentro del radio urbano de Osorno (Tabla 7). Los elementos líticos relevados en la mayoría de los sitios corresponden a tradiciones de raigambre prehispánica, sin perjuicio de que puedan corresponder a cronologías posteriores (Sierralta, 2021).

Tabla 7

Distribución del material lítico por punto arqueológico según tradición cerámica de manufactura.

Sitio	N	%
Caipulli 01	323	98,48
Instituto Alemán 01	1	0,30
Mackenna con Bulnes 01	1	0,30
Parque IV Centenario 01	1	0,30
Villa Olímpica 2	2	0,61
Total	328	100,0

Fuente: Sierralta, 2021.

Resulta destacable para Caipulli-01 la cantidad de elementos líticos en superficie, algo poco habitual en los contextos alfareros australes. El conjunto se compone principalmente por rocas volcánicas de presumible origen local, fundamentalmente andesita y basalto y en baja frecuencia riolita, toba y pumita. Excepcionalmente se verifica la presencia de rocas plutónicas (granito) y metamórficas (esquisto y metarenisca), estas últimas probablemente procedentes de la Cordillera de la Costa. Una gran cantidad de elementos con corteza remanente, y moderada frecuencia de derivados de desbaste inicial de guijarros, sugieren que estas materias primas fueron aprovisionadas en fuentes secundarias locales, donde se encontraban disponibles como cantos rodados.

En términos tecnotipológicos, predominan derivados de núcleo y derivados de talla. La identificación de derivados de preparación de núcleos, corrección de aristas y cornisas, confirman el procesamiento de los rodados en el sitio. Los artefactos formatizados aparecen en una frecuencia significativa, pero menor, y se registran escasos núcleos. La frecuencia de las distintas tipologías es similar en las materias primas más comunes del conjunto, lo que sugiere que andesita y basalto siguieron trayectorias tecnológicas similares dentro del sitio (Gráficos 1).

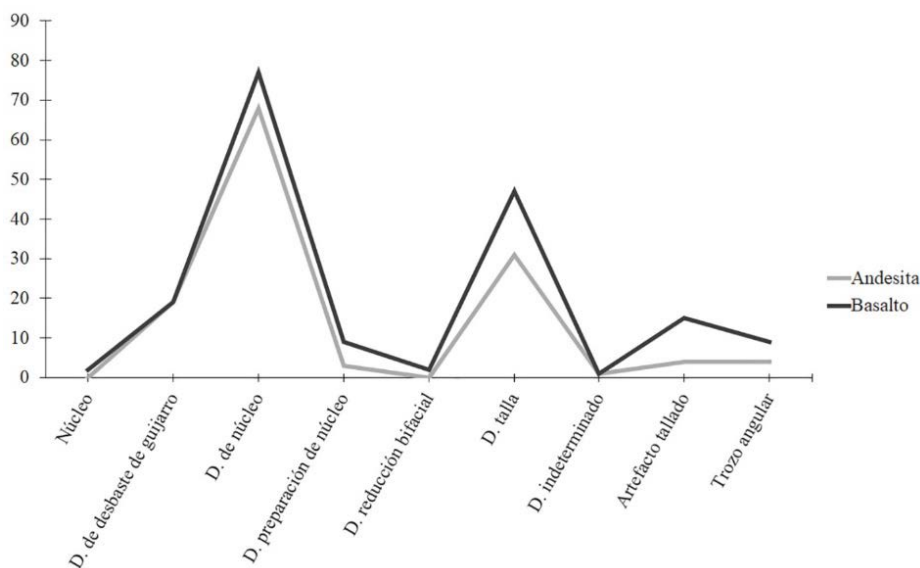


Gráfico 1. Frecuencia absoluta de tipología según materia prima en Caipulli-01.

Los artefactos formatizados por talla fueron manufacturados en rocas ígneas, predominando instrumentos informales sobre lasca con retoque marginal simple. Además, se registró un tajador y un esbozo unifacial sobre guijarro, y una muesca realizada sobre un trozo angular. En términos tipológicos, predominan denticulados y muescas, elaborados sobre basalto y andesita. Se identificaron una preforma y un esbozo bifacial (*sensu* Aschero y Hocsman, 2004), los cuales fueron elaborados en basalto de buena calidad para la talla (Figura 10).

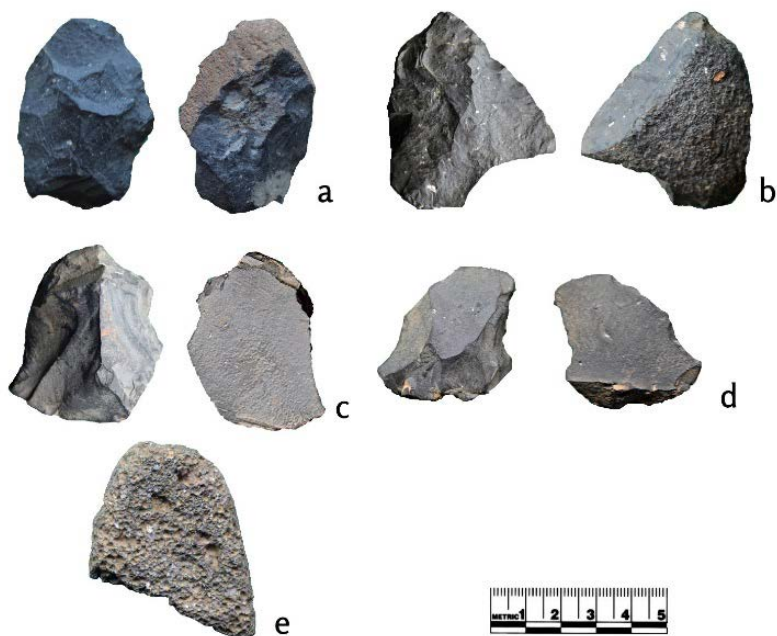


Figura 10. Ejemplos de artefactos formatizados de Caipulli-01: (a) preforma bifacial; (b) raedera; (c) muesca; (d) denticulado cóncavo; y (e) posible instrumento pulido.

En síntesis, se observa un conjunto dominado por instrumentos de carácter informal (*sensu* Andre-fsky 1994): piezas poco estandarizadas y con baja inversión de tiempo en el proceso de formatización. Dado que los instrumentos de Caipulli-01 corresponden a lascas de retoque marginal, con unos pocos casos de formatización de filos directamente sobre guijarros, descartados sin retomar o con escaso reavivado, se interpreta el diseño de una estrategia tecnológica expeditiva sobre recursos de disponibilidad local (Binford, 1979).

En ese sentido, el conjunto lítico de Caipulli-01 se corresponde con aquello descrito para el período Alfarero Tardío e inicios del período Colonial en el área de estudio (Munita, Mera y Stern, 2016). Se caracteriza por la producción de instrumentos informales en el marco de una estrategia expeditiva, a partir del aprovisionamiento local a inmediato de rocas locales de regular a buena calidad para la talla, que dada la configuración geológica del occidente andino suelen corresponder a volcánicas (andesitas, basaltos, riolitas y tobas). A ello se suma el aprovisionamiento infrecuente de otras variedades de materias primas, representadas en este caso por rocas metamórficas como esquisto y metarenisca. Aunque en otros sitios se han hallado instrumentos formales sobre materias primas andinas de alta calidad (v.g. sílices, calcedonias u obsidianas), esto no ha sido el caso en Caipulli 01.

Discusión

Los resultados de prospección, análisis de materiales y dataciones absolutas documentan de mejor forma un proceso discontinuo de implantación urbana colonial, en territorios con ocupaciones indígenas prehispánicas estables desde el siglo XI d.C. en adelante. El simple ejercicio de reunir la información dispersa en distintos repositorios, informes y publicaciones permite desplegar esta información en el

territorio analizado y, a partir de ello, focalizar un área de prospección definida por el Área Fundacional de Osorno donde, en general, los registros alfareros se amplifican.

Los resultados sugieren a nivel espacial un territorio con una secuencia ocupacional con evidencias tempranas caracterizadas por una señal clara de sitios funerarios y domésticos desde el período Alfarero Temprano (350-1000 DC) que acrecientan su representación desde el litoral Pacífico hasta los lagos precordilleranos hacia el Alfarero Tardío (1000-1550 DC). El potencial agrícola, maderero y poblacional del valle central, desde las riberas del río Bueno hasta el seno de Reloncaví, y en particular las tierras del levo de Chauracabí, donde predominan tierras fértiles atravesados por ríos navegables, habitadas por un conjunto de asentamientos *mapuche-huilliche*, habrían influido en la localización de Osorno en 1558 en tanto se trataba de un núcleo urbano inserto en una zona agropecuaria indígena donde existían redes de comunicación fluviales y terrestres y un gran contingente poblacional significativo.

Las evidencias arqueológicas apuntan aún de forma indirecta a una fase prehispánica de Osorno, específicamente bajo el polígono de 46 hectáreas que ocupó la primera planta a partir de 1558. Sin embargo, los estudios de colecciones (piezas completas provenientes de contextos funerarios) (Urbina et al., 2022) y las excavaciones estratigráficas de Contreras (2020) y Larach (2020) reportan ocupaciones residenciales estables en el actual perímetro urbano hasta 2 km de distancia de la plaza de armas: al SW el sitio Zanjonos 01-02 ([2 hectáreas de superficie], sector Ovejería) y al NE el sitio HP-01 ([0,3 hectáreas de superficie], sector Lomas de Pilauco). Al igual que Caipulli 01, estos asentamientos habitacionales pudieron anteceder a la ciudad y mantenerse ocupadas a lo largo del período colonial.

Las evidencias arqueológicas de Caipulli 01, a una distancia mayor a los anteriores, lo definen como un asentamiento residencial de larga duración que pudo albergar prácticas de congregación político-ceremonial (junta) durante el período Alfarero Tardío y Colonial. Ello se desprende de la gran densidad de material cerámico y desechos de producción lítica, así como el descarte de instrumentos informales asociados a estrategias de aprovisionamiento local. La alta representación de vasijas monocromas, pintadas y decoradas mediante técnica incisa sugiere asimismo un conjunto esencialmente doméstico. La ubicación del sitio es sugerente respecto a cómo las terrazas fluviales de los cursos principales en torno a la ciudad fueron habitadas, considerando su relevancia en tanto rutas fluviales y tierras aptas para la agricultura, que pudieron encadenarse a lo largo de la cuenca de los ríos Rahue, Pilmaiquén y Bueno. En efecto, es probable que Caipulli 01 se ubicara en el camino real en el siglo XVI y XVIII, siguiendo la ruta de antiguos caminos prehispánicos que conectaban la confluencia del Damas-Rahue, donde se emplazó Osorno, con la cuenca del río Negro, el lago Llanquihue y Chiloé hacia el sur, así como remontando hacia el sureste con el lago Rupanco y los pasos trasandinos.

A una escala más amplia, la representación decorativa expresada en las piezas incisas en Caipulli 01 y de cerámica bícroma (Estilos Valdivia y Tringlo) en las colecciones del Museo de Osorno (Urbina et al. 2022), permite sostener no sólo vínculos con las regiones de más al norte sino también vínculos orientales trasandinos relevantes (Aldazabal, Silveira y Micaelli, 2010; Hajduk, Albornoz y Lezcano, 2011; Pérez, 2011; Pérez, Diez Fernández-Lomana y Alonso, 2013).

El ingreso de escasos elementos europeos en estos contextos predominantemente indígenas es un patrón que hemos caracterizado en forma recurrente en sitios de la jurisdicción de Valdivia, como Paillao 1-7 (Urbina y Adán, 2014, 2018; Urbina, Adán y Chamorro, 2017). Plantea una conducta singular sobre elementos europeos “escogidos”, que en la provincia de Osorno se registran sólo en un caso adicional registrado en las colecciones del Museo de Osorno, correspondiente a un jarro monocromo con incrustaciones de mayólica blanca sin decoración (Urbina et al., 2022). Resta confirmar con las dataciones absolutas de Caipulli 01, si esta probable tortera o instrumento elaborado a partir de un fragmento de

mayólica corresponde a la etapa temprana de implantación urbana (Fase Urbana I) o al período de emancipación *mapuche-huilliche* en que Osorno permaneció en ruinas, pero habitado en sus alrededores por comunidades llamadas chauracahuines en la documentación.

Por otra parte, sorprende la baja integración de Osorno a los circuitos de circulación de estas materialidades en el virreinato peruano en comparación con otras ciudades meridionales como Valdivia (Adán et al., 2016b; 2021). Desde otro ángulo, este escaso registro de mayólicas coloniales pudiera responder al extenso período de ausencia hispana en estos territorios (1602 a 1796) y al establecimiento, al sur del río Bueno y al norte del río Maullín hasta fines del siglo XVIII, de una frontera excluyente hacia agentes coloniales y selectiva hacia bienes de otra índole: añil, paños, chaquiras, contenedores, bastones, ganado, etc. De cualquier modo, como planteó Meza-Villalobos (1971, p. 158), nuestro estudio aporta nueva evidencia en torno a la hipótesis sobre comportamiento particular y autárquico de ciudad próximas en el período Colonial, especialmente en sus primeras décadas, donde los registros cerámicos de ciudades costeras (Valdivia) e interiores (Osorno) difieren sustantivamente.

El análisis preliminar de los materiales constructivos, especialmente teja curva, arroja resultados inesperados concentrados en el siglo XVIII (y ausentes para el siglo XVI e inicios del XVII) que deben situarse en consecuencia en la Fase Urbana II o de refundación de Osorno. Estos datos se diferencian de las dataciones de Valdivia, en tanto en esta última aparecen fechas de materiales constructivos asociados a la primera etapa urbana de Valdivia, no obstante, se asemejan en la presencia de dataciones mayoritarias para el siglo XVIII con una extensión hasta pleno siglo XIX (ca. 1565-1820) (Urbina et al., 2018, pp. 944-946).

Discuten, por otra parte, nuestras expectativas iniciales debido a que considerábamos confiable la información documental relativa al momento previo a la repoblación, en que se detalla su abundancia y diversidad de colores de las tejas musleras entre las calles y ruinas de la ciudad temprana. Además de las referencias conocidas sobre este punto, disponemos del testimonio de Jerónimo Díaz el 15 de abril de 1585, quién declaró en relación con el inventario de bienes del difunto Julián Carrillo (vecino y encomendero de Osorno): “Cuatrocientas tejas poco más o menos, que están dentro del solar de las casas del difunto. Otras ciento cuarenta tejas que el dicho Jerónimo Díaz es a cargo que se las prestó el dicho difunto” (ANH, RA 2284, f. 175v).³ De esta forma, si bien la ausencia de dataciones para el siglo XVI de tejas curvas pueda deberse a diversas razones, su producción, acopio y uso en esta primera fase urbana de Osorno parece estar completamente confirmada. Hablando exclusivamente sobre las dataciones presentadas en este trabajo y a pesar de la posibilidad de modificaciones cronométricas de estas muestras como resultado de incendios o quemaduras intencionadas posteriores a 1602 -lo que implicaría considerar que en el perímetro de las ruinas existieron focos de actividad- y los siempre probables problemas de muestreo, los resultados obtenidos deben ser provisoriamente entendidos como un punto a favor de la tesis de una producción exitosa iniciada por el gobierno de la ciudad a partir de su refundación en 1797. Recordemos que la producción tardía de tejas se mantenía en duda hasta hace poco, precisamente pues la información documental publicada no era explícita en sus resultados y más bien los indicios documentales apuntaban a un proceso de repoblación inclinado más por tradiciones arquitectónicas vernáculas de raigambre chilota: viviendas de madera y techos de paja, similares a las *ruka mapuche-huilliche*, en pleno centro de la ciudad. Pudiera entonces esgrimirse que ambas situaciones fueron posibles en tanto una secuencia que tendió a una mayor producción de tejas luego de consolidada la repoblación de Osorno a comienzos del siglo XIX, sin abandonar tipologías arquitectónicas híbridas que utilizaban materiales precederos y techumbres pajizas.

Los resultados de las dataciones además dejan abiertas otras alternativas de interpretación. En primer lugar, la posibilidad de una Fase Urbana I de perfil “aldeano”, vale decir con menos esplendor y

riqueza arquitectónica de lo que los documentos conocidos para los primeros 50 años de vida del núcleo urbano. Ello se alinearía con lo referido a los precarios y humildes inicios del proceso urbanizador en territorios periféricos a las grandes urbes virreinales y especialmente en las gobernaciones periféricas, con asentamientos aldeanos que de ciudades *sólo* habrían ostentado el título (Chiavazza, 2016; Cfr. Barros Arana, 2000[1884], Tomo I:179, 263, 281-283). Alternativamente, no existirían razones para descartar como hemos señalado que las causas de este silencio de materiales constructivos “nobles” como las tejas musleras del siglo XVI responda a cuestiones de formación de sitio, como incendios o procesos de limpieza y remoción de escombros planificados y de gran escala en el Área Fundacional de Osorno durante los últimos dos siglos, cuestión que no explicaría satisfactoriamente por qué si se hallan registros superficiales tejas tardías (s. XVIII).

Palabras finales

Nuestras investigaciones en Osorno y su jurisdicción aportan nuevos contenidos sobre una etapa de la historia arqueológica del Centro Sur de Chile donde converge el estudio de los asentamientos alfareros prehispánicos y aquellos del período Colonial desde una perspectiva que valora la historia ocupacional como un proceso ininterrumpido, donde la implantación colonial europea no termina con los procesos históricos previos ni con la agencia de las poblaciones indígenas.

Las evidencias apuntan, en este sentido, a una clara extensión de las comunidades alfareras tempranas hacia la cuenca del río Rahue y hasta las cercanías del lago Llanquihue conformando la expresión meridional del complejo cultural Pitrén incluyendo espacios costeros, valle longitudinal y cordilleranos.

El período Alfarero Tardío, en tanto, habría seguido a una lógica análoga a la documentada en la provincia de Valdivia y otras de más al norte donde los asentamientos indígenas proliferan en las zonas de valle y junto a los cursos fluviales navegables. En Osorno se distingue una señal fuerte de la Tradición Bícroma (Valdivia y Tringlo) en contextos funerarios en torno a la ciudad (Urbina, et al., 2022), pero emergen también con fuerza expresiones decoradas incisas en ciertos sitios habitacionales ribereños como Caipulli 01 con frecuencias no registradas más al norte. Este cambio sugiere redes de relaciones y vínculos identitarios que se visualizan como una bisagra entre el área Mapuche de más al norte y territorios trasandinos hacia el oriente.

De este modo, los estudios de colecciones cerámicas completas, prospecciones superficiales y dataciones absolutas, nos permiten una lectura más densa del proceso de instalación peninsular en dos etapas, separadas por un lapso de dos siglos, donde el común denominador es la condición de territorio habitado por poblaciones que comparten tradiciones culturales desde el siglo IV d.C. con aquellas de la Araucanía al sur y con posterioridad al siglo XI d.C. con aquellas asentadas desde el río Toltén al sur (Urbina et al., 2022).

En una escala menor, la instalación de la ciudad de Osorno entre 1558-1604 parece configurar un territorio con una serie de asentamientos habitacionales *mapuche-huilliche* de cierta envergadura (≥ 2 há) en la periferia de la ciudad (2-3 km) y otros más distantes (≥ 7 km) donde se agrega el componente público-ceremonial y el ingreso en muy menor cuantía elementos exóticos de tradición europea. Sobre esta red se habría extendido el, aún poco conocido arqueológicamente, sistema de encomiendas en el siglo XVI. Es muy probable que, finalmente, la primera etapa de la ciudad haya obliterado asentamientos habitacionales y funerarios, por ende, erradicado forzosamente a una parte de los habitantes del levo de Chauracabí descrito por el cronista Gerónimo de Vivar (Urbina et al., 2022). Esta situación pudo perdurar, sin la presencia hispana, pero con un papel preponderante de las ruinas de Osorno como entidad no humana

clave de alianzas interétnicas, como elemento gravitante en procesos de negociación y ocultamiento a las autoridades militares de Valdivia y Chiloé en el marco de relaciones fronterizas emergentes en el siglo XVII y XVIII. La segunda fundación de Osorno a fines del siglo XVIII, por el contrario, sobre las propias ruinas del XVI, no parece haber impactado directamente sobre comunidades indígenas ya asentadas en su contorno ya no amenazadas directamente por el sistema de trabajo forzoso de las encomiendas. Sin embargo, disponemos de escasa información por el momento para asegurar si Caipulli 01, Zanjones 01-02 (Ovejería) y HP-01 (Lomas de Pilauco) se mantuvieron ocupados o fueron abandonados entre el siglo XVI y XIX. En general, se requiere precisar la cronología de los sitios con componentes indígenas prehispánicos y coloniales y especialmente determinar el comportamiento de ocupación/abandono entre 1604-1796 y entre 1796-1820 en adelante. Todo indica que, en general, los asentamientos de varias agrupaciones *mapuche-huilliche* se habrían mantenido habitados durante las dos breves fases coloniales (menos de 50 años cada una), sin transformaciones drásticas en sus lógicas de movilidad y de acceso a recursos y materias primas, pero como indica Alcamán (1993), las estrategias de control hispano y las relaciones fronterizas modificaron irreversiblemente la estructura social indígena a partir de cambios en el sistema de autoridades y dependencia producto de relaciones económicas, negociaciones por tierras, instalación de misiones franciscanas y conflictos *bélicos* que habrían atomizado las comunidades en un patrón de asentamiento más aglutinado derivado de conflictos internos entre agrupaciones indígenas y una férrea hostilidad al traspaso y asentamiento español al sur del río Bueno fines del siglo XVIII.

En este trabajo hemos expuesto y discutido nuevas evidencias del proceso colonial y aspectos de las relaciones entre poblaciones hispano-criollas y *mapuche-huilliche*. En este escenario, la arqueología histórica tiene la ventaja de valorar las contradicciones, concordancias y ámbitos comunes y específicos no necesariamente comparables, combinando distintas líneas de evidencia. El aporte desde casos específicos como el de Osorno y la integración de registros documentales y materiales en un marco temporal amplio, pensamos, puede contribuir a una cuestión elemental: no aislar el estudio del pasado de los territorios y poblaciones indígenas de los procesos de implantación de los primeros núcleos urbanos de América.

Agradecimientos

Este trabajo es resultado de los proyectos FONDECYT Iniciación 11180981 y FONDECYT Regular 1221582. A toda/os las/os colegas y estudiantes que han participado y colaborado en la prospección, estudio de colecciones y archivos documentales. Con especial gratitud a Margarita Alvarado, Constanza Roa, Catalina Garnham, Francisco de Segovia, Yarlín Norambuena, Ignacio Helmke, Daniela García, Karla Chacón, Giacomo Bavestrello, Erick Figueroa y Juan Carlos Olivares. Al Consejo de Monumentos Nacionales por autorizar la prospección (Ord. N°4126-19). A Gabriel Peralta, director del Museo de Osorno y todo su equipo, especialmente a Claudio Lorca. A las/os dos evaluadoras/es quienes ayudaron a mejorar la primera versión de este trabajo.

Notas

¹ La prospección sistemática se basó en un muestreo radial, que siguió los lineamientos utilizados previamente en Cruces, Quinchilca, Valdivia y Lago Ranco (Adán et al., 2021). La prospección radial en Osorno se concentró en la ciudad, siendo muy poco los espacios rurales prospectados. Al igual que en estas prospecciones, los resultados emanan del mismo diseño de prospección radial el que permite aquí una

misma base de comparación entre nodos (Urbina et al. 2022). El plan de prospección radial (transectas desde un centroide único: plaza de armas de Osorno) permite identificar muestralmente los diferentes sitios arqueológicos distribuidos en torno a los sectores reconocidos como nodos en términos arqueológicos y documentales, superando su aislamiento (entendido como un sesgo investigativo). Se trazaron 32 transectas de 10 km cada una, separadas por 11,25°, las que tienen un identificador único. Se consideró un ancho de 4 m para cada una de éstas, con 2 m a cada lado del eje central. A su vez se trazaron círculos concéntricos cada 1 km, con el fin de generar puntos de referencia o estaciones para facilitar el trabajo de terreno al descontinuar la prospección cada jornada o al registrar alguna dificultad que impida continuar la marcha en sentido de avance.

² Seguimos a Munita, Adán y Mera (2010, pp.255-258) quienes definen “recurso arqueológico” conformado por dos categorías empíricas de registro superficial: a) hallazgo aislado: evidencias de restos arqueológicos (1 a 5 elementos) en un diámetro aproximado de 20 metros sin asociación con otros materiales; y, b) sitio arqueológico: concentración de restos arqueológicos que supere los 5 elementos en una superficie igual o superior a la mencionada. Por otra parte, en esta investigación, el carácter mono o multicomponente se define en acuerdo a los elementos diagnósticos registrados (p.e., cerámica, líticos, materiales constructivos, metales, vidrios, otros) y su cronología específica (p.e., alfarero Temprano, alfarero Tardío, Colonial y Republicano).

³ “Herencia de Julián Carrillo para indios encomendados, 1585” (ANH, RA 2284). Este documento fue analizado parcialmente por Góngora (1970:14-15, 23-24). Utilizamos la transcripción completa del documento realizada por el historiador Erick Figueroa en 2019 para el proyecto FONDECYT 11180981.

Referencias bibliográficas

- Adán, L. (2014). *Los reche-mapuche a través de su sistema de asentamiento (siglos XV-XVII)*. Tesis para optar al grado de Doctora en Historia, mención Etnohistoria, Departamento de Historia, Universidad de Chile, Santiago.
- Adán, L., R. Mera, F. Bahamondes, S. Donoso. (2007). Historia cultural de la cuenca del río Valdivia: proposiciones a partir del estudio de sitios alfareros prehispánicos e históricos. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 12:5-30.
- Adán, L. R. Mera, D. Munita y M. Alvarado. (2016c). Análisis de la cerámica de Tradición Indígena de la jurisdicción de Valdivia: estilos Valdivia, Tringlo y decorados con incrustaciones. En *Arqueología de la Patagonia. De Mar a Mar*. Mena, F. (Editor), pp. 313-323. Ediciones CIEP, Coyhaique.
- Adán, L., R. Mera, X. Navarro, R. Campbell, D. Quiroz y M. Sánchez. (2016a). Historia prehispánica en la región centro-sur de Chile: cazadores-recolectores holocénicos y comunidades alfareras (ca. 10000 a.C. – 1550 d.C.). En *Prehistoria en Chile: desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. Falabella, F., Uribe, M., Sanhueza, L., Aldunate, C. y Hidalgo, J., 401-441, Editorial Universitaria, Santiago.
- Adán, L., S. Urbina, D. Munita, R. Mera, M. Godoy y M. Alvarado. (2021). Valdivia: inter-cultural relations along the southern frontier of the Spanish empire in America during the Colonial period (1552-1820). *Historical Archaeology* 55(2):158-186.
- Adán, L., S. Urbina, C. Prieto, V. Zorrilla y L. Puebla. (2016b). Variedad y comportamiento del material

cerámico de tradición hispana e indígena en la ciudad de Valdivia y su jurisdicción entre los siglos XVI y XVIII. En *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII*. En *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII*. Calvo, L. M. y Cocco, G. (Editores), pp. 251-272. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

- Alcamán, E. (1993). La expansión colonial española desde Valdivia y la rebelión huilliche de los llanos de Ranco, 1645-1793. *Boletín del Museo Histórico Municipal de Osorno* 1:9-16.
- Alcamán, E. (1997). Los Mapuche-Huilliche del Futahuillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792). *Revista de Historia Indígena* 2: 29-75.
- Aldazabal, V., M. Silveira y A. Micaelli. (2010). La cerámica del sitio Alero Las Mellizas, Lago Traful, Provincia de Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología*, No. 63-64:177-195.
- Aldunate, C. (1989). Estadio alfarero en el sur de Chile. En *Culturas de Chile. Prehistoria, desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*. Hidalgo, J., Schiappacasse, V., Niemeyer, H., Aldunate, C. y Solimano, I. (Editores), pp. 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Almonacid, F. (2008). Los misioneros franciscanos en la frontera de Valdivia 1769-1796. En *Experiencia de historia regional en Chile*. Cáceres, J. P., pp. 123-146. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso.
- Andrefsky, W. (1994). Raw-material availability and the organization of technology. *American Antiquity* 59:21-34.
- Aschero, C. y S. Hocsmán. (2004). Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En *Temas de Arqueología. Análisis Lítico*. Ramos, M., Acosta, A. y Loponte, D. (Editores), pp. 7-25. Universidad Nacional de Luján, Luján.
- Ávila Martel, A. (1986). Las dos fundaciones de Osorno. En *Fundación de ciudades en el Reino de Chile*, Academia Chilena de la Historia, pp. 25-36. Santiago.
- Barros Arana, D. 2000 [1884]. *Historia General de Chile*. Tomo I. Editorial Universitaria, Santiago.
- Binford, L. (1979). Organization and formation processes: looking at curated technologies. *Journal of Anthropological Research* 35(3): 255-273.
- Campbell, R., C. Cortés, G. Palma, C. Dávila y A. Delgado. (2019). La cerámica incisa del sur de Chile. *Revista Chilena de Antropología* 40: 104-126.
- Campbell, R. y D. Quiroz. (2015). Chronological database for Southern Chile (35° 30' S - 42° S): ~33,000 BP to present. Human implications and archaeological biases. *Quaternary International* 356:39-53.
- Chiavazza, H. (2016). ¿Aldeas pretensiosas o ciudades en los márgenes? Mendoza (Arg.) y Santa Cruz La Vieja (Bol.) en la colonización hispana del siglo XVI. En *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII*. Calvo, L. M. y Cocco, G. (Editores), pp. 35-48. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Cortés, C. (2021). Informe de análisis de materialidad cerámica prospección arqueológica: Nodo Osorno.

Informe Técnico, proyecto FONDECYT 11180981.

- Dillehay, T. (1990) *Araucanía: Presente y Pasado*. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Flores, C., B. Broitman y P. Rivas. (2010). Changes in the Subsistence Strategy of Prehistoric Intertidal Gathering: The Pre-ceramic and Ceramic Coastal Hunter-gatherers of Reloncaví Sound, Chile. En *Comparative Perspectives on the Archaeology of Coastal South America/ Perspectivas Comparativas sobre la Arqueología de la Costa Sudamericana*, R. E. Cutright, E. López-Hurtado, y A. J. Martín (Eds.), pp. 63-75. Pittsburgh, Lima, Quito: Center of Comparative Archaeology, PUCP, Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Góngora, M. (1970). *Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista, 1580-1660*. Universidad de Chile, Sede Valparaíso, Santiago.
- Guarda, G. (1957). El urbanismo imperial y las primitivas ciudades de Chile. *Revista Finis Terrae* 15, Santiago
- Guarda, G. (1973). *La economía de Chile austral antes de la colonización alemana: 1645-1850*. Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Guarda, G. (1978). *Historia Urbana del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Guarda, G. (1979). *La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana. 1645-1850*. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Guarda, G. (1980). El servicio de las ciudades de Valdivia y Osorno. 1770-1820. Separata *Revista Historia* 15, 67 p.
- Guarda, G. (1990). *Flandes Indiano. Las Fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G. (1994). *Una ciudad chilena del siglo XVI: Valdivia: 1552-1604, urbanística, red pública, economía, sociedad*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Guarda, G. (2001). *Nueva Historia de Valdivia*. Ediciones Universidad Católica.
- Guarda, G. (2003). *Los encomenderos de Chiloé*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Hajduk, A., A. Albornoz y M. Lezcano. (2011). Espacio, cultura y tiempo: el corredor bioceánico norpatagónico desde la perspectiva arqueológica. En *Cultura y Espacio. Araucanía-Norpatagonia*. P. Navarro Floria y W. Delrio (Comps.), pp. 262-292. Universidad Nacional de Río Negro.
- Labarca, R., F. Mena, A. Prieto, Th. Dupradou y E. Silva. (2016). Investigaciones arqueológicas en torno a los primeros registros de Arte Rupestre en Morro Vilcún. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 21(2): 65-80.
- Leal, C., S. Urbina y L. Adán. (2022). Caciques y Funcionarios de Indios en la misión de San Pablo de Río Bueno (1777-1820). Expansión, conflicto y negociación. *Estudios Atacameños* 68: e4704.
- Mera, R. y D. Munita. (2009). Inspección visual arqueológica. Proyecto “Estudio de ingeniería reposición ruta 215-ch: sector cruce Las Lumas-Entrelagos, comuna de Puyehue, provincia de Osorno, región

de Los Lagos”. Informe presentado a la Dirección de Vialidad, Ministerio de Obras Públicas.

- Meza-Villalobos, N. (1971). *Estudios sobre la conquista de América*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Molina, R. y M. Correa. (1998). *Las Tierras Huilliches de San Juan de la Costa*. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), Santiago.
- Munita, D., L. Adán y R. Mera. (2010). Prospecciones Arqueológicas Terrestres en Áreas Lacustre Piemontana, Cordillerana Y Pampeana Del Centro Sur Chileno. *Magallania* 38(1):247-268.
- Munita D., R. Mera y C. Stern, (2016). Hacia una lítica posthispanica para el área de Valdivia. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12:77-108.
- Núñez, L., D. Jackson, T. Dillahay, C. Santoro y C. Méndez. (2016). Cazadores-recolectores tempranos y los primeros poblamientos en Chile hacia fines del Pleistoceno (ca. 13.000 a 10.000 a.p.) En *Prehistoria en Chile: desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. Falabella, F., Uribe, M., Sanhueza, L., Aldunate, C. y Hidalgo, J., pp. 71-116. Editorial Universitaria, Santiago.
- Pérez, A. (2011). Algunas reflexiones sobre la alfarería del Centro Sur de Chile y ambientes lacustres precordilleranos de la Patagonia Septentrional Argentina. En *Cultura y Espacio. Araucanía-Norpatagonia*. P. Navarro Floria y W. Delrio (Comps), pp. 293-315. Universidad Nacional de Río Negro.
- Pérez A., E. Diez Fernández-Lomana y R. Alonso. (2013). Entre el barro y el fuego. Alfarería arqueológica en San Martín de los Andes y el Parque Nacional Lanín, Neuquén. *Revista Azara* 1: 33-42.
- Peralta, G. (1995). Formación de la Sociedad Regional 1794-1850: una aproximación a la historia de las mentalidades. *Boletín del Museo Histórico Municipal de Osorno* 2:78-99.
- Pino, M., M. Chávez-Hoffmeisterab, X. Navarro-Harris y R Labarca. (2013). The late Pleistocene Pilauco site, Osorno, south-central Chile. *Quaternary International* 299:3-12
- Sánchez-Aguilera, V. (1948). *El pasado de Osorno. La gran ciudad del porvenir*. Imprenta Cervantes, Santiago.
- Seguel, Z. y O. Campana. (1975). Presencia de megafauna en la provincia de Osorno (Chile) y sus posibles relaciones con cazadores superiores. *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 237-242. Buenos Aires.
- Sierralta, S. (2021). Informe de análisis lítico prospección arqueológica: Nudo Osorno. Informe Técnico, proyecto FONDECYT 11180981.
- Stewart, D. y J. Zavala. (2022). De levo a pueblo, la evolución sociopolítica y demográfica de los mapuche de Concepción: los coyunche y sus transformaciones en el marco de la encomienda de Alonso Galiano, 1550-1700. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 30(1):87-109.
- Urbina, R. (1998). *Gobierno y Sociedad en Chiloé Colonial. Facultad de Humanidades*. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.
- Urbina, R. (2012). *La Periferia Meridional Indiana: Chiloé en el Siglo XVIII*. Pontificia Universidad

Católica de Chile, Santiago.

- Urbina, X. (2009). *La frontera de arriba en Chile colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Valparaíso y Santiago.
- Urbina, S. (2018). *Vida cotidiana en el castillo de Niebla a través de las colecciones cerámicas y cartografías históricas*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Urbina, S. y L. Adán. (2014). Avances en la Arqueología de Valdivia. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 43/44:35-60.
- Urbina, S. y L. Adán. (2018). Formaciones urbanas coloniales; historia ocupacional de Valdivia a través de la cerámica (siglos XV-XIX). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12:141-173.
- Urbina, S., L. Adán y C. Chamorro. (2017). Carta arqueológica del área fundacional de Valdivia: arquitectura, materiales constructivos y tradiciones cerámicas. *Revista AUS* 21:51-60.
- Urbina, S., L. Adán y C. Chamorro. (2018). Materiales constructivos y arquitectura colonial del área fundacional de Valdivia (s. XVI-XIX). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12:934-962.
- Urbina, S., L. Adán, M. Alvarado, L. Cornejo, X. Urbina, R. *Álvarez* y A. Farías. (2022). De Chauracabí a Osorno: ciudades y asentamientos indígenas en la frontera meridional del reino de Chile. *Chungara* 54(3):1-37.
- Vergara, J. (1991). *La matanza de Forrahue y la ocupación de las tierras huilliche. Tesis de Licenciatura en Antropología*. Tesis para optar a la licenciatura en Antropología, Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Vergara, J. (2005). *La herencia colonial del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliche (1750-1881)*. Ediciones Instituto de Estudios Andinos, Universidad Arturo Prat, Iquique.
- Zavala, J. M. (2022). Bases socio-políticas mapuches de la encomienda en la Araucanía del siglo XVI: Levo/Rewe y Cavi/Rawin. *Temas-Americanistas* 48:412-440.
- Zavala, J., F. Medianero y M. Zeballos. (2020). Maquegua (Maquewe) y sus habitantes en la Araucanía del siglo XVI: geopolítica y economía aurífera en los términos de la Ciudad Imperial de Chile. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 28(1):117-138.

Fuentes documentales y cartográficas

Andía y Varela, I. (1793). *Plano de la ciudad de Osorno y su territorio, fundada a los 40° 20' de latitud, y 303° 50' de longitud en el extremo meridional del Reyno de Chile, a 27 de marzo de 1558, por el Virrey del Perú Don García Hurtado de Mendoza, siendo Gobernador de estas Provincias; tomada y destruida por los indios en la insurrección general de fines de aquel siglo; y restaurada*

últimamente por el Mariscal de Campo Don Ambrosio Higgins Vallenar, actual Gobernador y Capitán General del mismo Reyno, en el año de 1793 (copia del mapa de Olaguer Feliú). Archivo General de Indias, Sevilla, Mapas y Planos, Chile y Perú, n° 131.

Bascuñán, C. (1982). Correspondencia sostenida entre don Juan Mackenna y Ambrosio O'Higgins relativa a la repoblación de Osorno. En *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Aldunate, C., Villalobos, S., Zapater, H., Méndez, L.M. y Bascuñán, C. (Editores), pp. 230-280. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.

Colección de documentos inéditos para la historia de Chile. Primera Serie (CDI, 1° Serie). Fondo Histórico y Bibliográfico, J.T. Medina, 1963, 30 vols. Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, Editorial Nacimiento, Santiago.

Herencia de Julián Carrillo para indios encomendados. (1585). Archivo Nacional Histórico (ANH), Santiago, Fondo Real Audiencia, Vol. 2284.

O'Higgins, T. (1942[1796]). Diario de viaje de Lima a Chiloé, 1796-1797. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 101:42-97.

Vivar, G. (1979[1558]). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Colección de escritores coloniales. Berlín Mormey, Editorial Universitaria, Biblioteca Iberoamericana, Colloquium Verlag, Berlín.

Recibido: 16-05-2022

Aceptado: 19-08-2022



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 16 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Denise Pozzi-Escot, Núria Sala i Vila, Rocío Villar y Sarita Fuentes. El período colonial temprano en Pachacamac, una aproximación a partir de las excavaciones de la Pirámide con rampa 13 y el Templo Pintado

EL PERÍODO COLONIAL TEMPRANO EN PACHACAMAC, UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DE LAS EXCAVACIONES DE LA PIRÁMIDE CON RAMPA 13 Y EL TEMPLO PINTADO

THE EARLY COLONIAL PERIOD IN PACHACAMAC: AN APPROACH FROM THE EXCAVATIONS OF THE PYRAMID WITH RAMP 13 AND THE PAINTED TEMPLE

Denise Pozzi-Escot*, Núria Sala i Vila**, Rocío Villar*** y Sarita Fuentes****

Resumen

Pachacamac fue una de las principales y más respetadas deidades del antiguo Perú; su poder se expresaba en la convocatoria a peregrinos, que concurrían a su espacio sagrado a gestionar sus súplicas. El santuario de Pachacamac está ubicado frente al litoral del Océano Pacífico, en el departamento de Lima-Perú; en el conjunto de sus estructuras monumentales destacan, entre otros, el Templo Viejo, el Templo Pintado y el Templo del Sol.

La conquista española no significó el abandono total del sitio de Pachacamac, pues continuó siendo un santuario y centro de peregrinación aunque se produjo un cambio que se documenta en el registro material recuperado en nuestras excavaciones en diferentes edificios.

* Museo Pachacamac - Ministerio de Cultura. denisepozziescot@cultura.gob.pe

** Universitat de Girona, nuria.sala@udg.edu. Proyecto investigación PGC2018 095458-BI00

*** Museo Pachacamac. Ministerio de Cultura, rvillar@cultura.gob.pe

**** Museo Pachacamac. Ministerio de Cultura, sfuentes@cultura.gob.pe <https://orcid.org/0000-0002-5630-9934>

Este artículo se centra en las investigaciones del equipo del Museo Pachacamac y aborda el estado de la cuestión de la arqueología de la temprana colonia en el sitio y un análisis de los hallazgos recientes y un debate sobre su largo tiempo de continuidad en su ocupación y sacralidad.

Palabras clave: Pachacamac; Colonial temprano; Templo Pintado; Pirámide con rampa 13.

Abstract

Pachacamac was one of the most respected deities of the ancient Peru. Its power was demonstrated by the hundreds of pilgrims who came begging for favours. The Sanctuary of Pachacamac is located in front of the Pacific Ocean coast in Lima-Peru. The sanctuary has different monumental structures, among them stand out the Old Temple, the Painted Temple, and the Temple of the Sun.

The Spanish conquest did not mean the total abandonment of Pachacamac. Over the centuries, Pachacamac continued been an important sanctuary and pilgrimage centre, although, there was an important change that is documented in the archaeological material that we recovered in our excavations.

This study is focused on the results of the investigations from Pachacamac Museum. Also, it is focused on the archaeology of the Early Colony in Pachacamac, and a balance and analysis based on the recent findings in the sanctuary, and a debate about Pachacamac continuity along the time in the space and sacredness.

Keywords: Pachacamac; Early Colony; Templo Pintado; Pirámide con rampa 13.

Introducción

Pachacamac es uno de los sitios arqueológicos más importantes de Lima y fue el principal santuario de la costa central del Perú Prehispánico. Ubicado a 30 km al sur de la ciudad de Lima, cerca al Océano Pacífico, está rodeado de un valle, laguna y lomas costeras (Figura 1). Con más de 460 has de extensión y alrededor de 50 estructuras monumentales, muestra una ocupación continua de más de mil doscientos años (Figura 1).

En tiempos prehispánicos se consolidó como una ciudad sagrada, cuya actividad principal fue el culto de su dios epónimo y centro de la religión de la Costa Central. El santuario parece haber conseguido gran prestigio en la vida religiosa de los pobladores de la costa central y alrededores, lo que no excluía una serie de contactos interregionales fuera de su núcleo central, como la costa norte (Pozzi-Escot, Bernuy y Rucabado, 2017) o la sierra central aledaña.

Algunos investigadores consideran que la actividad oracular y el peregrinaje en Pachacamac, descritos en los documentos coloniales, reflejan la importancia del templo cuando fue asimilado al dominio incaico (Eeckhout, 2008; Makowski, 2016; Shimada, Segura, Goldstein, Knudson, Shimada, Shinoda, Takagami y Wagner, 2010).

En efecto, Pachacamac devino un foco de atracción singular desde la época Ychma (1100-1470 d.C) y fue integrado al imperio incaico en el siglo XV, transformándose en esa etapa del Horizonte Tardío (1470-1533 d.C.) en un gran centro donde se concentraban edificios administrativos y ceremoniales. Además, para demostrar el poder imperial, se iniciaron varias transformaciones, entre las cuales destacó el acondicionamiento de las calles principales, la clausura de algunos accesos, la construcción de nuevos edificios, destacando el templo dedicado a su divinidad principal en la parte más alta del santuario, denominado Templo del Sol o Puchao Cancha, en un contexto en el cual se establecieron nuevos rituales y formas de control propias del Tawantinsuyu (Pozzi-Escot, Abad, Carrión, Isa, Fuentes, Patazca y Uceda, en prensa).



Figura 1. Vista norte-sur del santuario de Pachacamac: Sector ceremonial: (a)Templo Viejo (200-600 d.C), (b)Templo Pintado (200-1470 d.C), (c) Templo del Sol (1470-1530 d.C). Sector administrativo: (d) Pirámides con Rampa (1100-1470 d.C), (e) Zona litoral marina e islas de Pachacamac y (f) Valle del río Lurín. Fuente: Archivo Museo Pachacamac (MSPAC).

Pachacamac, considerado un oráculo capaz de predecir el futuro y controlar los movimientos de la tierra, fue el destino de peregrinos, quienes, en busca de sanación y predicciones, acudían periódicamente al lugar desde lugares distantes. El santuario estuvo integrado a la gran red de caminos del “Qhapaq Ñan” o camino principal del Tawantinsuyu, lo cual facilitó la llegada al sitio de peregrinos y objetos destinados al culto y predicción. El acceso más conocido es el que llega del camino de los llanos o de la costa, cuya continuación al interior del santuario se conoce hoy como “la calle norte-sur” (Figura 2). Las calles y espacios abiertos sirvieron para la circulación y la reunión de quienes acudían al santuario.



Figura 2. Vista de la calle norte sur del santuario. Fuente: Archivo MSPAC.

Luego que los españoles iniciaron la conquista del territorio andino y tomaron prisionero al inca Atahualpa en Cajamarca, un reducido grupo, al mando de Hernando Pizarro, se dirigió a Pachacamac en busca de los tesoros prometidos por el inca cautivo. El 30 de enero de 1533 este destacamento llegó al Santuario, destruyendo parte del lugar sagrado:

...llegando a Pachacamac, Hernando Pizarro forzó una entrada al templo del dios y, antes que nada, demolió su ídolo y santuario en presencia de todo el pueblo, y erigió una cruz sobre estos restos para simbolizar el comienzo de una nueva era (Uhle, [1903] 2003, p.74).

Existe consenso entre los investigadores al señalar que Pachacamac puede ser el sitio costero más mencionado entre los cronistas de la conquista del Perú, y en la documentación administrativa colonial de los siglos XVI al XVIII. Esta fama derivó de dos fenómenos destacados, que podríamos datar en dos fases.

- El primero resultó del interés que adquiere para Francisco Pizarro recabar información sobre Pachacamac al poco tiempo de llegar al Perú, lo que le animó a enviar una expedición inmediatamente después de la muerte de Atahualpa en Cajamarca (Xerez 1985[1534], p.214).

- El segundo sería consecuencia de la supervivencia del culto en Pachacamac y la importancia del santuario para las poblaciones originarias, que contravenían con ello la política de evangelización forzada, por lo que a partir de 1608 se llevaron a cabo en el obispado de Lima varias campañas de extirpación de idolatrías, luego que se consolidara el poder español en el Perú, y se reorganizara el sistema colonial por el virrey Toledo a partir de 1570 (Duviols, 2003, pp.19-52).

Ambas fases han sido analizadas detalladamente por los etnohistoriadores (Rostowrowski, 2002; Duviols, 1977), y encuentran sustento en evidencias materiales asociadas al Santuario. Construcciones, remodelaciones, saqueos intensivos y la destrucción de espacios sagrados, ilustran el paso de los conquistadores y los evangelizadores por Pachacamac. El arqueólogo alemán, Max Uhle, realizó la primera intervención científica en el sitio e identificó un arco en el Acllawasi, un elemento constructivo netamente colonial, así como un muro en forma de medialuna en el edificio Cavillaca, originalmente asignado al periodo Intermedio Tardío (1100 a 1470 d.C) (Uhle, [1903] 2003), pero que pueden ser restos de una capilla y atrio-plaza construida en los primeros años post-conquista, propuesta que se abordará en adelante.

En años recientes, las evidencias de ocupaciones coloniales han aumentado. Se ha reportado el hallazgo de fragmentos de pergaminos en la Plaza de los Peregrinos (Ramos, 2011) y en la calle norte-sur (Pozzi-Escot y Bernuy, 2010), además de pergaminos y grafitis en el edificio E4 (Praet, E., Byl, S., Eeckhout, P., y M Lujan, 2017). Makowski, Vargas y Villavicencio (2020) han constatado la presencia de estructuras asociadas al periodo colonial en la cima del Cuadrángulo Tello. Estos datos concuerdan con recientes hallazgos en otros centros rituales costeros, como son los casos de Magdalena de Cao o Piura (Cossío, Urmente y Hermida, 2014; Quilter, 2016)

Cabe resaltar que no en todos los casos en los que tenemos evidencias de la presencia hispana en época colonial se puede establecer que hubieran existido ocupaciones intensivas y persistentes en largos periodos temporales (Figura 3). Es por ello que ha surgido, como una nueva perspectiva, la necesidad de abordar excavaciones sistemáticas que permitan definir y caracterizar la naturaleza y características del contacto y apropiación y/o destrucción del santuario de Pachacamac por los españoles. Planteamos en este artículo los primeros resultados como un avance de nuestras investigaciones.

El “Programa de Investigación y Conservación” del santuario arqueológico de Pachacamac se ha desarrollado hasta el momento en dos etapas, entre 2009-2015 y 2015-2019; en 2020 se suspendieron temporalmente los trabajos debido a la pandemia del Covid-19. Se han publicado los resultados de la primera etapa, y aquí abordamos la descripción y análisis de los materiales recuperados en las excavaciones que se realizaron en el frontis noroeste del Templo Pintado y patio principal de la Pirámide con Rampa 13 (PCR 13 en adelante). Ambos edificios muestran evidencias de contextos de destrucción de espacios y/o elementos sagrados vinculados a los antiguos cultos. Nuestras interpretaciones por el momento se basan en la secuencia estratigráfica y los materiales asociados, y cuando ha sido conveniente se han contrastado con fuentes documentales etnohistóricas. Realizar análisis específicos que incluyen dataciones radiocarbónicas, forman parte de nuestro plan de trabajo a futuro.

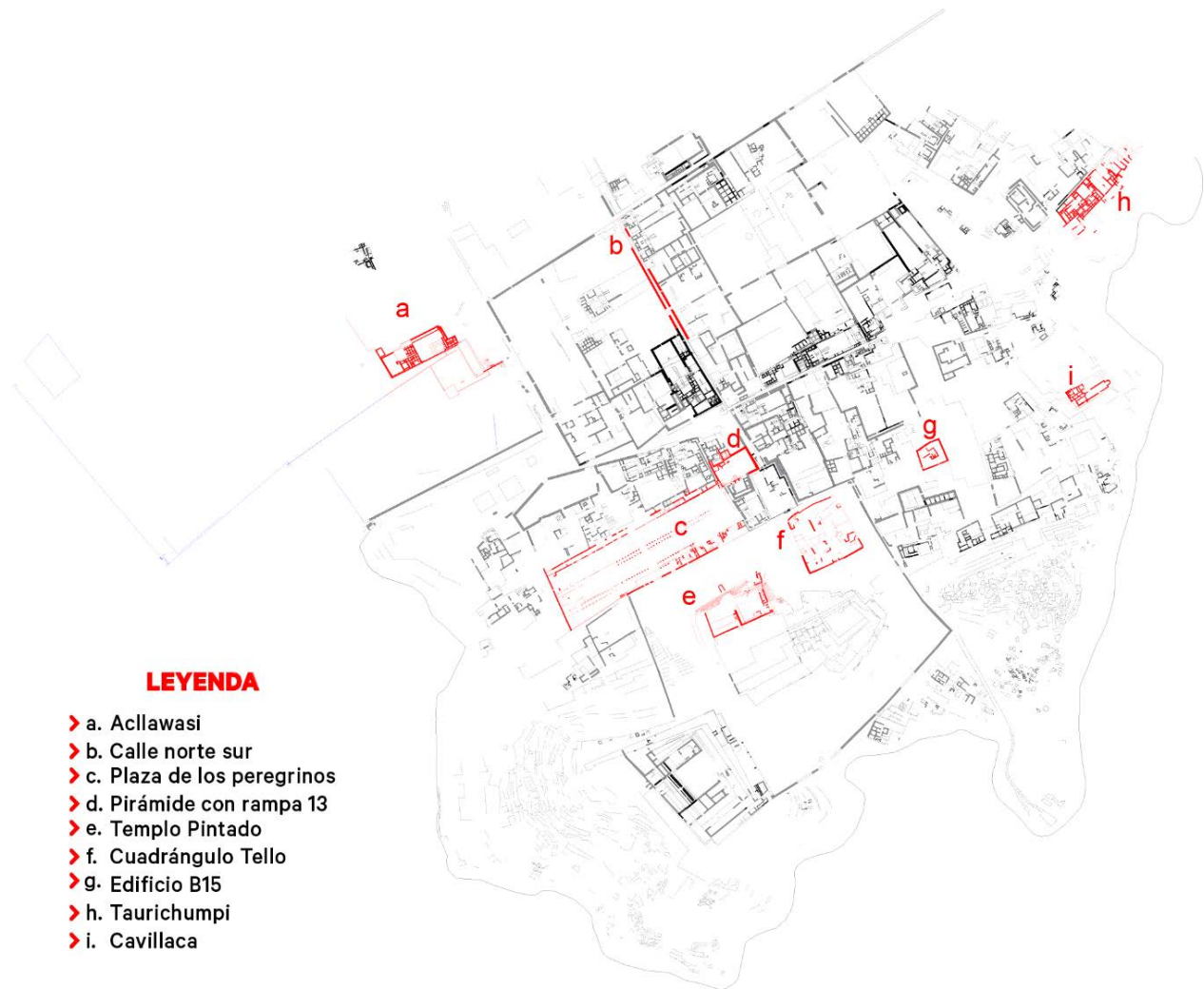


Figura 3. Plano de los edificios del santuario donde han sido reportadas evidencias del periodo colonial: (a) Acclawasi, (b) Calle norte sur, (c) Plaza de los peregrinos, (d) Pirámide con rampa 13, (e) Templo Pintado, (f) Cuadrángulo Tello (Makowski et al., 2020), (g) Edificio B15 (Praet, Byl, Eeckhout y Lujan, 2017), (h) Taurichumpi y (i) Cavillaca. Fuente: Archivo MSPAC.

Programa de Investigación y Conservación en Pachacamac 2015-2019: nuevos hallazgos

Como parte del “Programa de Investigación y Conservación” del santuario arqueológico de Pachacamac (2009 -2015) se iniciaron trabajos de conservación en el Templo Pintado bajo la dirección de Denise Pozzi-Escot, siendo responsable de las intervenciones Gianella Pacheco. Durante 2013 y 2014, se llevaron a cabo campañas de excavación en el patio delantero de la Pirámide con rampa 13. En la segunda etapa del programa (2015-2019), se iniciaron, en el año 2017, las excavaciones de la Unidad 1, en el frontis noroeste del edificio. La Unidad 1 abarca desde el pie de las graderías con decoración pictórica hasta la zona de cementerio, en la zona central de la estructura principal del Templo Pintado.

Templo Pintado

El Templo Pintado es una de las estructuras más emblemáticas del santuario de Pachacamac. Se trata de un edificio de forma trapezoidal con planta rectangular escalonada, de 120 m. de largo por 65 m. de ancho (Ver figura 3). Presenta un escalonamiento en el frontis norte y este (Pozzi-Escot, Pacheco y Uceda, 2013). Circundado por la primera muralla y ubicado en la zona monumental cerca de dos importantes templos, el Templo Viejo (200 a 600 d.C.) y el Templo del Sol (1450 a 1533 d.C.), en su base se expande un gran cementerio (600- 1533 d.C.).

Las descripciones de los cronistas han permitido relacionar este edificio con el lugar dónde se encontraba la puerta y la cámara sagrada del ídolo, e incluso describen el proceso de saqueo que se realizó desde el inicio de la llegada de los españoles, que dejó como resultado un gran forado (Estete, [1533] 1924; Xerez [1534]). Destacamos lo mencionado por Miguel de Estete, quién dejó testimonio de que:

... era muy buena casa, bien pintada y aviada, en una sala muy oscura y hedionda, muy cerrada, tienen un ídolo hecho de palo muy sucio, y aquel dicen que es su dios, el que los cría y sostiene y cría los mantenimientos. A los pies se le tenía ofrecidas algunas joyas de oro (Estete, [1533] 1924).

Max Uhle elaboró un primer plano muy detallado del área monumental donde ubica el Templo Pintado. En este se identifica un gran montículo de escombros procedentes del forado del frontis norte y registra muros paralelos a las graderías en el frontis norte Uhle, [1903] 2003, pp.122-123; Prümers, 2020).

Registros del edificio indican que el templo de Pachacamac presentaba diseños de pintura mural que coinciden plenamente con la estructura donde, en 1938, Albert Giesecke descubrió una escultura de madera de 234 cm. de altura, conocida como el ídolo de Pachacamac, cuyo fechado corresponde al 850 d.C. (Sepúlveda, Pozzi-Escot, Ángeles, Bermeo, Lebon, Moulhéat, Sarrazin y Walter, 2020).

Regulo Franco y Ponciano Paredes, quienes intervinieron en la Plaza A y en el frontis este, infirieron la existencia de dos escalones a la fecha aún no descubiertos, y la posible ubicación de la cámara del Ídolo de *Pachacamac* (Paredes, 1985).

Nuestras excavaciones revelaron la presencia de una gran acumulación de escombros, producto de saqueos y destrucción de elementos arquitectónicos. Aparentemente, durante el saqueo colonial, fueron arrojados desde la cima hacia la parte baja del edificio diversos bienes suntuarios, ofrendas y materiales constructivos, cubriendo integralmente la fachada original. La remoción de estos escombros permitió evidenciar la existencia de un recinto cuadrangular, denominado Recinto 1, el cual por sus características arquitectónicas y materiales asociados parece ser producto de una construcción adosada, realizada durante el Horizonte Tardío (1470-1533 d.C.) con el objetivo de modificar la fachada del templo. Esta acumulación de escombros fue denominada Capa 3.

En su nivel más profundo, al interior del Recinto 1 y sobre la Capa 4 (superficie de ocupación de recinto), encontramos tres fragmentos de papeles con escritura, dos de ellos rasgados verticalmente, y uno deteriorado al punto de ser ilegible (Figura 4), junto con una piedra con un grafiti trazado con carbón, que muestra un rostro acorazonado, distinta a las representaciones prehispánicas conocidas en el Templo Pintado (Figura 5). Este elemento presenta diseño y técnica no conocidos para tiempos prehispánicos en Pachacamac.



Figura 4. Fragmentos de manuscritos recuperados de la excavación de la Unidad 1-2017. Fuente: Archivo MSPAC.



Figura 5. Piedra con un grafiti trazado con carbón. Fuente: Archivo MSPAC.

El análisis de los manuscritos sugiere una datación paleográfica alrededor de 1570, bajo el reinado de Felipe II (1556-1598), y su autoría podría atribuirse a un miembro de la orden franciscana, según comunicación personal de Jesús Bustamante (CSIC). Para el caso de los grafitis hay que recordar que fue habitual el recurso al *art rock* o jeroglíficos en técnicas de picoteo, raspado, grabado inciso o pigmentación en lugares sacralizados –orientación astronómica, paisaje y espacios sacralizados- en diversos lugares de América, y que, tras la conquista, dichos espacios fueron reutilizados con cambios sustanciales en la iconografía y contexto cultural, siendo habitual la reproducción de cruces cristianas u otros simbolismos cristianos (Whitley, 2011; Schaafsma, 1986; Loendorf, Chippindale & Whitley, 2006; Arenas y Odone, 2016). Lo reportado para Pachacamac se reproduce en otros valles costeros cercanos, como lo ha demostrado Rommel Ángeles para el caso del valle de Omas (Ángeles, 2020) una zona evangelizada por los dominicos, donde al parecer se utilizaron las plazas incaicas de atrios abiertos para la catequesis indígena, que se acompañaba con imágenes y símbolos bíblicos, en una catequesis temprana en la cual hubo un esfuerzo por traducir a un lenguaje icónico los textos evangelizadores.

La presencia de la Capa 3 en la Unidad 1 y en todo el frontis noroeste del Templo Pintado, refuerza las referencias de los cronistas (Xerez en Tello, [1941-1945] 2012, p.142), que indican el fin del culto al oráculo de Pachacamac asociado a un gran evento destructivo, durante el periodo Transicional o Colonial Temprano. Como dato adicional, las reconstrucciones del edificio original, que realizó en su momento Tello, en base a la descripción de los cronistas Calancha y Estete, sugieren la presencia de un recinto, al pie del frontis del edificio, que podría identificarse o relacionarse con el Recinto 1.

Durante las temporadas 2017 y 2018 se identificó un recinto de construcción incaica emplazado en el frontis noroeste del Templo Pintado, es decir en la fachada principal del edificio.

Pirámide con rampa 13 (PCR 13)

Entre la Primera y la Segunda Muralla, se encuentra la Pirámide con rampa 13 (PCR 13) dentro del área administrativa del santuario arqueológico de Pachacamac. Fue construida enteramente con adobes de barro y abarca una extensión de más de 4200 m². La rampa comunica la parte elevada de la plataforma con un patio frontal delimitado por un muro perimétrico, que cuenta con un sector de estructuras y un acceso principal ubicado al oeste, que comunica con la Plaza de los Peregrinos (Ver Figura 3)

Los estudios previos incluyen el levantamiento del plano general del santuario, elaborado por Uhle en 1903 (2003), en el cual incluye la PCR 13 y señala, en el patio delantero, un área de cementerio. Eeckhout (1999, p.112; 2004, p.445), a partir de sus excavaciones en 2003 y 2004 de varios pozos de cateo y con las muestras obtenidas para datación de 14C, propuso que la construcción del edificio ocurrió durante el Horizonte Tardío, señalando el año 1480 d.C. como fecha fundacional, mientras que su abandono habría ocurrido aproximadamente en 1650 d.C.

El Programa de Investigación y Conservación del santuario arqueológico de Pachacamac del 2013 y 2014 incluyó excavaciones en el patio delantero de la PCR 13, que permitieron recuperar restos humanos provenientes de una quema intensa de fardos funerarios y los objetos asociados. Para esta etapa, se contó con la colaboración de Ramiro March (CNRS-Francia), quién nos sugirió una metodología que permitió recuperar al máximo las evidencias de la incineración intencional, así como los restos quemados que provienen de los núcleos de combustión (Pozzi-Escot, Villar, Fuentes, Miranda, Molina y Urrutia, 2018; Villar, Fuentes y Pozzi-Escot, 2018) (Figura 6).

En 2015, la intervención fue realizada en un área de 76 m² en el extremo oeste del patio principal, al pie del paramento interno del muro perimétrico. Se identificaron 5 capas estratigráficas y, entre otros materiales, se recuperaron siete (7) fragmentos de manuscritos coloniales, cuya grafía corresponde al s. XVI y, aunque muy fragmentados, parecen hacer referencia a comunicaciones comerciales y/o navales contables (Figura 7), según comunicación personal de Berta Ares (EEHA-CSIC). Por la secuencia deposicional y los materiales asociados, se considera que las Capas 1, 2 -derrumbe de muros, a causa de un posible evento sísmico en 1687 o 1746 (Pozzi-Escot y Bernuy, 2010, p.32-33)- y 3, corresponden a la época colonial, ya que muestran presencia de materiales de factura hispana asociados a elementos prehispánicos disturbados. Las capas inferiores 4 y 5, corresponden a las últimas remodelaciones prehispánicas en el patio del edificio.

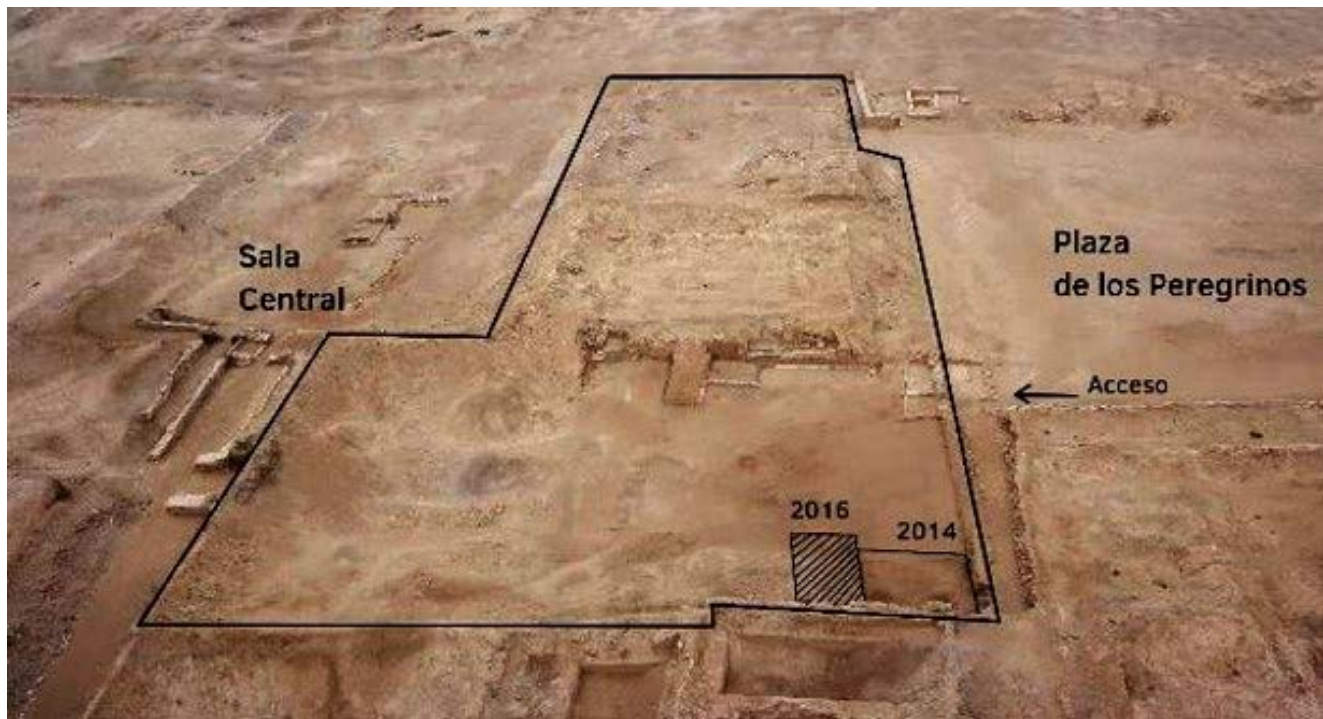


Figura 6. Zonas excavadas en la Pirámide con Rampa 13. Fuente: Archivo MSPAC.



Figura 7. Fragmentos de manuscritos del S. XVI recuperados de las excavaciones de la PCR 13.
Fuente: Archivo MSPAC.

Los resultados obtenidos durante los trabajos realizados en 2014 nos llevaron a replantear la metodología, convocar a diversos especialistas para lograr una mejor comprensión del contexto, y ampliar la unidad de excavación. Por ello en 2016, el estudio incorporó un área de 48 m², en la cual fueron identificadas 7 capas.

La excavación permitió determinar una intensa quema de contextos funerarios prehispánicos en la capa 3 (Figura 8). La capa 3 presenta tres niveles superpuestos que corresponden a núcleos de quema de restos óseos humanos y materiales culturales prehispánicos. Además, se formó antes del derrumbe asociado a la clausura de la calle norte-sur, pero después de las remodelaciones reportadas en la capa 4, 5, 6 y 7, efectuadas en el patio de la PCR13 (Villar, Fuentes y Pozzi-Escot, 2018, p.140).



Figura 8. Vista en planta del nivel 2 y los núcleos de quema de la Capa 3. Fuente: Archivo MSPAC.

El análisis espacial permitió reconocer tres núcleos de quema en los cuales se habían amontonado primero restos humanos y material cultural, para ser posteriormente incinerados (Figura 9). El análisis bioarqueológico permitió determinar la presencia de 82 individuos (NMI) quemados. Utilizando refe-

rencias del análisis espacial, fue posible la re-asociación de partes anatómicas de ciertos individuos, una tarea de gran dificultad técnica, ya que los restos de materiales orgánicos habían sido severamente afectados por el fuego (Pozzi-Escot, Villar, Fuentes, Miranda, Molina y Urrutia, 2018; Villar, Fuentes y Pozzi-Escot, 2018).

La coloración de los huesos permitió establecer que fueron incinerados con niveles de temperatura superiores a 600°C, lo cual permitió concluir que se trató de una quema intencionada y prolongada, cuyo objetivo debió ser destruir íntegramente los cuerpos de los ancestros (Pozzi-Escot, D., Villar, R., Fuentes, S., Miranda, C., Molina, A. y J. Urrutia, 2018; Villar, Fuentes y Pozzi-Escot, 2018) y con ello eliminar su actuación de intermediadores cosmológicos y de oráculos (Curatola y Ziókowski, 2008). Entre los materiales culturales asociados a los cadáveres, aunque disturbados por el fuego y episodios de saqueo, se rescataron e inventariaron diversos textiles, fragmentos de utensilios metálicos, adornos personales, instrumentos musicales e incluso un fragmento de quipu, directamente asociados con algunos materiales de origen hispano.

El culto a los ancestros era un componente central de la religiosidad de las sociedades andinas. Era importante colocar los cuerpos momificados en un lugar accesible para realizar rituales que implicaban el cambio de vestimentas y /o entrega de alimentos al individuo (Pozzi-Escot, D., Villar, R., Fuentes, S., Miranda, C., Molina, A. y J. Urrutia, 2018, p.183). En este caso, los restos fueron sustraídos de su depósito original para ser destruidos y dispuestos en una hoguera, por lo que proponemos, según las características del contexto y la asociación de materiales coloniales e hispanos, que esta quema correspondería a una segunda fase de dominio colonial, luego de iniciadas las campañas de extirpación de idolatrías, a causa de la pervivencia de cultos y ritos prehispánicos, a pesar de décadas de esfuerzos por incentivar la evangelización cristiana y erradicar el culto a Pachacamac.



Figura 9. Detalle del núcleo de quema de restos humanos y materiales asociados. Fuente: Archivo MSPAC.

Conclusiones

Las excavaciones realizadas en el marco del “Programa de Investigación y Conservación” del santuario arqueológico de Pachacamac 2015 -2020, han revelado en el Templo Pintado y en la PCR 13, dos contextos que evidencian la intención hispana de destruir las creencias y sus símbolos materiales; uno, fechado a partir de 1533, año en que las huestes de Pizarro llegaron a Pachacamac, y el otro, iniciado en el s. XVII, cuando se generalizaron las campañas de extirpación de idolatrías. Estos dos edificios fueron, en época prehispánica, espacios públicos destinados a la recepción de multitudes de peregrinos y a la celebración de rituales.

El contexto del Templo Pintado indica que la conquista española supuso el fin de la celebración pública de rituales andinos en Pachacamac. Además de la destrucción del Templo Pintado, se clausuraron espacios habilitados por los Incas, destinados a la recepción de peregrinos y sus ofrendas, que se habían mantenido en uso, al menos desde el Horizonte Tardío hasta la llegada de los españoles. Este proceso destructivo que se inició -como indican los cronistas- en 1533. Sin embargo, las evidencias arqueológicas parecen insinuar que se utilizó el recinto de una u otra forma, hasta por lo menos 1570, como se deduce de los restos documentales manuscritos hallados en el recinto, que indicarían la presencia de los franciscanos en el santuario. En tal caso, es posible que los españoles hubieran recurrido a cierta sacralización cristiana del santuario de Pachacamac, acorde con el modelo de diálogo e imposición católica, ensayado en la fase temprana de la colonización en Nueva España.

El hallazgo en la PCR 13, que muestra un evento colonial de quema intencional de contextos funerarios prehispánicos de alrededor 82 individuos, sugiere la lucha entre la vigencia de cultos y ritos prehispánicos y, los esfuerzos de evangelización católica, para erradicar la persistencia de prácticas ancestrales y eliminar formas de resistencia ritual indígena.

Teniendo en cuenta la importancia religiosa y simbólica de la *mezquita* de Pachacamac, y de su templo principal, estos contextos de destrucción en lugares sagrados y de elementos de ancestralidad, constituyen la muestra de imposición de un nuevo régimen y uno de los primeros intentos de extirpación de idolatrías en el territorio andino.

Referencias bibliográficas

- Ángeles, R. (2020). Arqueología del Valle de Asia -Coayllo: 4000 años de historia. [EPub], 180.
- Arenas, M y M. C. Odone (2016). Despliegues visuales en instalaciones religiosas de los Andes del sur: Una reflexión desde el arte rupestre colonial y la etnohistoria. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 21(1), 63-78.
- Cossío, F. V., L. F. A., Urmente y A. G. Hermida (2014). La arquitectura religiosa del período colonial temprano en Piura la Vieja, La Matanza (Piura, Perú). En: *Arqueología de los primeros asentamientos urbanos españoles en la América Central y Meridional*. Actas del primer seminario internacional de la Red Iberoamericana de Investigación del Urbanismo Colonial (RIIUC), Madrid, 227-236.
- Curatola, M. & M. S. Ziolkowski (2008). *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Duviols, P. (1977). *La destrucción de las religiones andinas (durante la Conquista y la Colonia)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Duviols, P. (2003). *Estudio Preliminar en Procesos y Visitas de Idolatrías*. Cajatambo, Siglo XVII. Lima, IFEA-PUCP, 19-48.
- Eeckhout, P. (1999). *Pachacamac Durant l'Intermédiaire Récent: Étude d'un site monumental préhispanique de la Côte Centrale du Pérou*. British Archaeological Reports International Series (747).
- Eeckhout, P. (2004). La sombra Ychsma. *Bulletin d l'Institut Francais d'Études Andines*, 33(3), 403-423.
- Eeckhout, P. (2008). El oráculo de Pachacamac y los peregrinajes a larga distancia en el mundo andino antiguo. En: *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. M. Curatola y M Ziólkowski (ed), Lima, IFEA, pp.161-180.
- Estete, M. D. ([1533]1924). Relación de la Conquista del Perú. Historia de los Incas y Conquista del Perú, 3-56.
- Loendorf, L. L., C. Chippindale & D. S. Whitley (Eds.). (2006). *Discovering north American rock art*. University of Arizona Press.
- Makowski, K. (2016). Las excavaciones de Regulo Franco y Ponciano Paredes en el Templo Viejo y los orígenes de Pachacamac. En: *Templo Viejo de Pachacamac. Dioses, Arquitectura, Sacrificios y Ofrendas*, Lima: Institute of Andean Research-Fundación Wiese, 13-33.
- Makowski, K., C. Vargas & D. Villavicencio (2020). La estratigrafía, los procesos deposicionales y la secuencia ocupacional de Pachacamac. *Boletín de Arqueología PUCP*, (29), 7-38. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.202002.001>
- Paredes, P. (1985). La Huaca Pintada o el Templo de Pachacamac. *Boletín de Lima*, 41, 70-84.
- Pozzi-Escot, D., S. Abad, R. Carrión, A. Isa, S. Fuentes, C. Patazca y C.R. Uceda (en prensa). Museos interdisciplinarios: Investigación arqueológica, conservación y comunicación en el santuario arqueológico de Pachacamac. *Revista MAE*.
- Pozzi-Escot, D., R. Villar, S. Fuentes, C. Miranda, A. Molina y J. Urrutia (2018). Resurgir de las cenizas. Un hallazgo excepcional en Pachacamac. *Lienzo [Lima]*, 38, 181-209.
- Pozzi-Escot, D., K. Bernuy y J. Rucabado (2017). Peregrinaje y paisaje ritual. D. Pozzi-Escot (ed.), *Pachacamac, el oráculo en el Horizonte Marino del sol poniente*. Lima: Colección Arte y Tesoros del Perú del Banco de Crédito del Perú, 199-221.
- Pozzi-Escot, D., G. Pacheco y C.R. Uceda (2013). *Pachacamac: Templo Pintado. Conservación e Investigación*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Pozzi-Escot, D. y K. Bernuy (2010). *Pachacamac: Calle Norte-Sur. Investigaciones arqueológicas*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Praet, E., S. Byl, P. Eeckhout & M. Luján (2017). Evidencias arqueológicas de la conquista hispana y el período de transición halladas por el proyecto Ychsma en el edificio B4 de Pachacamac, valle de Lurín. *Haucaypata. Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo*, 12, 6-22.

- Prümers, H. (2020). The original of Max Uhle' s map of Pachacamac in Quito. *Journal of Global Archaeology*, 1-33.
- Quilter, J. (2016). Magdalena de Cao y la arqueología colonial en el Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 21, 69-83.
- Ramos, J. (2011). *Santuario de Pachacamac: Cien años de arqueología en la costa central*. Editorial Cultura Andina. Lima
- Rostowrowski, M (2002). *Pachacamac*. Obras completas II. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Schaafsma, P. (1986). *Indian rock art of the Southwest*. UNM Press.
- Sepúlveda, M., D. Pozzi-Escot, R. Ángeles, N. Bermeo, M. Lebon, C. Moulhérat, P. Sarrazin, y P. Walter (2020). *Unraveling the polychromy and antiquity of the Pachacamac Idol, Pacific coast, Peru*. PloS one, 15(1), e0226244.
- Shimada, I., R. Segura, D. J. Goldstein, K. J. Knudson, M. J. Shimada, K. Shinoda, M. Takagami y U. Wagner (2010). Un siglo después de Uhle: Reflexiones sobre la arqueología de Pachacamac y Perú. Kaulicke, P., Fisher, M., Masson, P. y G. Wolff (editores), *Max Uhle (1856-1944): Evaluaciones de sus Investigaciones y Obras*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Uhle, M. ([1903] 2003). *Pachacamac: Informe de la expedición Peruana William Pepper de 1896*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Villar, R., S. Fuentes y D. Pozzi-Escot (2018). "Pachacamac durante el Horizonte Tardío: estudio de un contexto de quema en la Pirámide con Rampa 13", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 6, 136-155.
- Xerez, F. ([1543] 1985). *Verdadera relación de la conquista del Perú*. *Crónicas de América*. Madrid: Historia, 16.
- Whitley, D. S. (2011). Rock art, religion, and ritual. *Oxford handbook of the archaeology of ritual and religion*, 307-326.

Recibido: 16-06-2022

Aceptado: 08-08-2022



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 16 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

A. Guadalupe Ramírez Hernández (<https://orcid.org/0000-0002-9878-2092>) y J. Omar Ruíz Gordillo (<https://orcid.org/0000-0002-9764-2389>). Una iglesia del siglo XVI: San José Paxtepec, Coacoatzintla, Veracruz, México

UNA IGLESIA DEL SIGLO XVI: SAN JOSÉ PAXTEPEC, COACOAZINTLA, VERACRUZ, MÉXICO

A 16TH CENTURY CHURCH: SAN JOSÉ PAXTEPEC, COACOAZINTLA, VERACRUZ, MEXICO

A. Guadalupe Ramírez Hernández* y J. Omar Ruíz Gordillo**

Resumen

San José Paxtepec remite hoy en día a una pequeña comunidad en la Sierra de Chiconquiaco, próxima a la capital del Estado de Veracruz, México. Posee, sin embargo, una iglesia erigida por la Orden Franciscana en los primeros años posteriores a la llegada de éstos a la Nueva España. La arqueología histórica ha permitido abordar el estudio de esta construcción, sencilla en su estructura, importante en cuanto a la representación indígena, por ejemplo, la orientación oriente-poniente, el empleo de elementos indígenas en el labrado de la puerta principal, en la plaza con una pequeña barda que conforma junto con su cruz atrial, el antiguo “Patio de enseñanza”. Llama la atención esta construcción pues no posee características militares como lo tienen las iglesias y conventos del altiplano, por ejemplo, Huexotzingo, en el Estado de Puebla; representa, no obstante, un punto “adelantado” en la conquista espiritual de la Sierra de Chi-

* Sistemas Abiertos de Enseñanza: Xalapa, Veracruz, México, gperamirez8@outlook.com, <https://orcid.org/0000-0002-9878-2092>

** Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México, oruiz-ver@inah.gon.mx, <https://orcid.org/0000-0002-9764-2389>

conquiaco, que no se detendrá sino con otras construcciones, algunas soberbias como la de Santa María de la Asunción Misantla.

Palabras clave: Arqueología histórica; Paxtepec; franciscanos; siglo XVI; evangelización.

Abstract

San José Paxtepec today refers to a small community in the Sierra de Chiconquiaco, near the capital of the State of Veracruz, Mexico. It does, however, have a church erected by the Franciscan Order in the first years after they arrived in New Spain. Historical archeology has made it possible to approach the study of this construction, simple in its structure, important in terms of indigenous representation, for example, the orientation east-west, the use of indigenous elements in the carving of the main door, in the square with a small fence that forms, together with its atrium cross, the old teaching courtyard. This construction is striking because it doesn't have military characteristics like the churches and convents of the highlands, for example, Huexotzingo, in the State of Puebla. It represents, however, an advanced point in the spiritual conquest of the Sierra de Chiconquiaco, which won't stop except with other constructions, some superb such as Santa María de la Asunción Misantla.

Keywords: Historical archaeology; Paxtepec; Franciscans; 16th century; evangelism.

Introducción

El estudio de un inmueble del siglo XVI a partir de la arqueología histórica, aborda la investigación holística de creaciones resultantes de las interacciones entre los indígenas y religiosos españoles y apunta a que:

La ocupación militar y religiosa española fue un parteaguas cultural para los grupos indígenas mesoamericanos; parte de su cultura, si entendemos ésta como construcciones históricas en proceso, no estáticas, como herencia social, fue un continuum como los sistemas de producción, caminos e incluso redes de comercio, cuando menos por cierto tiempo (Ruíz, 2014, p.113).

Es entonces remarcable que el siglo XVI fue un crisol en el que convergieron las culturas, tanto española como la indígena con presencia, también de la llamada tercera raíz: la negra. Si bien los españoles fueron ocupando la antigua Mesoamérica y, que pronto se llamó la Nueva España, enfrentaron, al mismo tiempo, problemas de tipo eclesiástico entre las distintas órdenes que fueron llegando desde la península ibérica a partir de 1523, con el objeto de volver cristianos a los indígenas "infieles". En forma similar a la composición política y económica prehispánica, los frailes evangelizadores, comisionados a una de las tareas más importante en la Nueva España, erigieron construcciones de nuevos templos y edificaciones religiosas en espacios desde los cuales irradiaban el cristianismo a la vez que la sujeción de varios pueblos de indios.

Esta serie de eventos, insertos en uno de los periodos sobre el arte y la arquitectura del siglo XVI a que se refiere Toussaint (1962) puede dividirse para su mejor estudio en dos fases: la Edad Media en México, de 1519 a 1550 y el Renacimiento en México, de 1550 a 1630.

Es en el período de la "Edad Media" en México, mencionado por Toussaint en el año 1524, cuando empieza la evangelización formal por parte de los mendicantes en México (Kubler, 1948) con la llegada de tres órdenes religiosas; la primera constituida por 12 frailes franciscanos, quienes dividen el territo-

rio en ocupación en cuatro regiones, y en cada una habrían de construir sendos monasterios para llevar a cabo sus trabajos: México, Texcoco, Huejotzingo y Tlaxcala (Gutiérrez Castillo & López Fernández, 1996). Es en la segunda etapa donde surge la fundación de la iglesia de San José Paxtepec y es en el último lugar nombrado, al que perteneció el edificio religioso de Paxtepec. Su fundación tiene lugar entre los años de 1555 y 1557, época en la que se sucedieron diversas epidemias reconocidas por ser las más mortales durante ese siglo: los cocoliztles¹, correspondiendo al primer año señalado, una de forma más benigna que la que atañe a la segunda fecha, la cual azotó prácticamente a todo el pueblo mexicano (Smolinos-Dardois, 1988).

En este contexto cuando, derivado de las políticas de segregación por parte de la colonia española y de reducción de pueblos de indios surge la iglesia de San José Paxtepec como enclave para posicionarse en aliado de la cristianización por parte de los europeos y en contra del cercano pueblo de Chapultepec. El mismo se encontraba molesto por la invasión de sus tierras por parte de misantecos que provenientes de la sierra bajo la tutela de Fray Buenaventura de Fuenlabrada suscitándose una situación conflictiva que desencadenó juicios por el territorio y que no terminó a favor de Chapultepec. El llamado “Códice Misantla” es uno de los documentos creados para dirimir límites y propiedades.

En la actualidad Paxtepec, a treinta minutos de Xalapa, capital del Estado, forma parte de la zona rural del municipio de Coacoatzintla que se ubica en la región montañosa central del Estado de Veracruz. A esta zona también se le conoce como la Sierra de Chiconquiaco que es una derivación de la Sierra Madre Oriental.

El recinto religioso de Paxtepec se edifica por ser la población, un barrio indígena dependiente de su pueblo principal del cual se realizaban las visitas (Piña, 2013). El edificio se localiza en la comunidad del mismo nombre, ésta, en un principio, fue municipio hasta el año 1889, cuando bajo órdenes del gobernador Juan de la Luz Enríquez, se anexa al actual municipio de Coacoatzintla (Melgarejo, 1982). Su significado remite a las voces del idioma náhuatl pachtli (lat. *Tillandsia usneoides*) que se compara con el término “patli” y se traduce como “medicina” (Melgarejo, 1982, p.18) pero también se traduce como “heno” (Melgarejo, 1984, p.47) que en este caso representa a un vegetal aéreo, es decir, que crece en los árboles y se trata de un tipo de bromelia conocido como “pastle”. El mismo se emplea en las festividades decembrinas, en los nacimientos; a esta palabra se le agrega el sufijo “tépetl” que refiere a cerro, por lo tanto, el significado completo del nombre de este poblado es Cerro del pachtli o pastle.

La iglesia está ubicada a 1.2 kilómetros de su cabecera Coacoatzintla (Figura 1)², 3 km hacia el Norte colinda con el municipio de Tonayán³, a 1.5 kilómetros rumbo al Sureste se encuentra con terrenos que pertenecen a la iglesia de Santa María Magdalena de la localidad de San Pablo Coapan⁴ perteneciente al municipio de Naolinco⁵ y con dirección Suroeste, alrededor de 5 kilómetros, se encuentra con el municipio de Jilotepec⁶. Paxtepec se encuentra en una región de clima templado-semicálido-húmedo con una temperatura promedio de 12.5 °C y un pequeño arroyo corre por la comunidad, ahora seco durante varios meses al año.

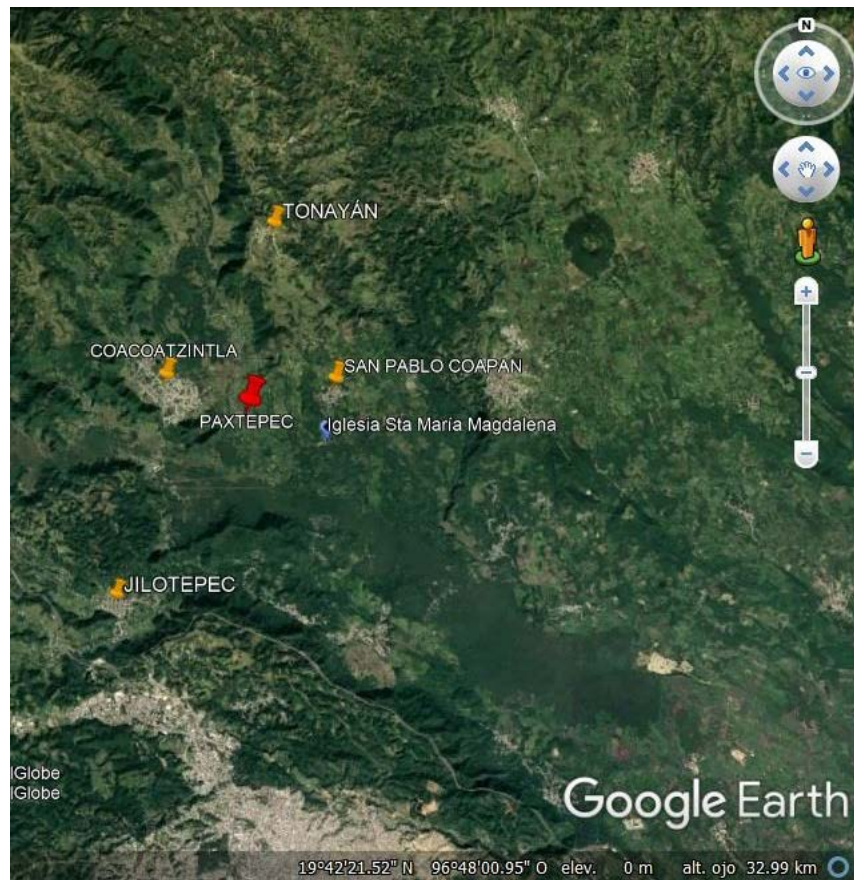


Figura 1. Mapa satelital de Paxtepec y sus colindancias. Fuente: Google Earth

Paxtepec es una “población asentada de un lado y otro de la carretera” (Navarrete, 1979, p. 194). Al incorporarse a la desviación antes descrita, 100 metros después podemos percibir, desde la carretera hacia la izquierda, unos terrenos amplios, con animales bovinos esparcidos alrededor; aproximadamente 100 metros adelante se encuentran otras casas que parecen pertenecer al terreno ya referido, esta construcción se encuentra a orillas de la calle, más adelante hallamos un pequeña entrada que da inicio a un camino que se detiene en otra vivienda, formando parte, de igual manera, al terreno que encontramos desde el acceso en la desviación. Posteriormente pasamos por un pequeño puente que tiene protecciones de tamaño reducido, el cual pasa encima de un arroyo y en ocasiones se ve seco, solo se observan piedras de canto y un poco de tierra. Solo unos metros después empieza el área de las viviendas de una arquitectura sencilla, la mayoría de cemento y blocks, en general son de un piso. Podemos encontrar animales como caballos asegurados en las entradas, que sirven como un medio más de transporte en la zona, a parte de los taxis, automóviles particulares y los camiones de servicio urbano que llegan desde Xalapa hasta esta zona y siguiendo rumbo a San Pablo Coapan. Son aproximadamente 300 m antes desde donde se puede empezar a divisar la torre de la iglesia, la cual se obstaculiza un poco debido a la vegetación y el ángulo del camino.

La calle sigue de la misma manera con las viviendas a cada lado hasta llegar al lugar donde se encuentra emplazado el recinto, con un área de aproximadamente kilómetro y medio, que se encuentra

a un nivel más alto del horizonte original en el que está inmerso el templo, se puede notar en la entrada al atrio. Esta zona se encuentra un poco descuidada debido a los elementos desechados alrededor, la basura y la presencia de las heces de ciertos animales que habitan en la comunidad. Sin embargo, se sigue acudiendo a esta zona para las actividades religiosas que son comunes para Paxtepec como las misas y la fiesta patronal en honor a San José y el Arcángel San Miguel.

El trabajo de evangelización dio comienzo oficialmente a partir de 1524, con los doce frailes franciscanos, entre los cuales sus objetivos eran la evangelización y conversión de indígenas y la explicación de su origen apoyándose en las escrituras (Alarcón, 2004). Decidieron dividir todo el territorio en cuatro monasterios, ya mencionados, para la evangelización; al de Tlaxcala le correspondieron distintas jurisdicciones como Zacatlán, Jalapa, Zempoala y otras poblaciones que se ubicaban cerca del mar, teniendo como límite al río Alvarado (Gutiérrez & López, 1996). Así mismo, en 1525 se empiezan a construir los respectivos conventos en cada uno de los monasterios, la razón era que se procuraba levantar capillas y conventos en barrios indígenas que dependían de algún pueblo principal (Martin del Campo 2007; Piña, 2013).

El contexto social es inestable, las peleas por el poder y el espacio que había dejado Cortés, la fiesta de Panquetzalitzli⁷ en noviembre de 1525; la reunión en la Ciudad de México de los Procuradores de las Villas, entre ellas la de Villa Rica de la Veracruz y de Medellín, donde se realizaron reparticiones de tierras indígenas que apartaban al Rey Zempoala, Tlaxcala, México y Texcoco; un acuerdo firmado en noviembre del mismo año; la violación del monasterio de San Francisco en ese entonces, en México y la fuga de fray Martín de Valencia hacia Tlaxcala donde se preparaban los inicios de sublevaciones generales (Melgarejo, 1982), representaron las causas que llevaron a rebeliones en la sierra de Chiconquiaco. Lo anterior provocó la colocación de corregimientos, enclaves y fundaciones de iglesias en toda el área. Es en el año de 1534 donde inicia, justamente en ésta parte de la serranía de Chiconquiaco, la cristianización por Fray Alonso de Santiago, aun cuando, debido a que no fue bien recibido por el corregidor de Xalapa, es entonces sustituido por Fray Buenaventura de Fuenlabrada quien continua con el proceso de reducción de pueblos de indios, sin embargo, otras rebeliones, juicios y eventos sísmicos hacen que se vuelva una actividad lenta, por lo que regresa a la labor a partir de 1550, cuando se percibe cierta calma, el fraile decide entonces traer a los habitantes de Misantla y esto deviene en la creación de la hoy congregación de Paxtepec y la construcción de su iglesia. Este recinto es el que centramos el interés y hacemos uso de la arqueología histórica para comprenderlo, debido a lo que esta disciplina nos ofrece en cuanto a sus fuentes para la obtención de información, es decir, documentos, testimonios orales y la arquitectura histórica (Orser, 2000).

A manera de introducirnos en este ámbito, es necesario mencionar lo que podemos entender como arqueología histórica, tomando en cuenta que como muchos conceptos, no existe una definición única. Arqueología histórica es el estudio arqueológico de aspectos culturales desarrollados a partir del contacto europeo y americano, que mediante la contrastación de evidencia material, las fuentes históricas y utilizando metodologías de otras disciplinas, tendrá como objetivo la comprensión de la vida de las sociedades del pasado (Ramírez, 2018).

Con lo anterior, podemos entender que el inmueble se puede comprender bajo este aspecto de estudio. La investigación en este artículo trató con el trabajo colaborativo que nos permite la arqueología histórica y la cual se refleja en las tareas realizadas para el inmueble. Se llevó a cabo una propuesta de restauración que nos remite a la conservación del mismo y así continuar con el resguardo de la identidad de la comunidad, siendo así el objetivo principal del trabajo.

Con los lineamientos establecidos por las teorías y conceptos de la restauración se parte de la idea que al restaurar se van a realizar un conjunto de acciones sobre algún monumento y que incluyen también

a las tareas de investigación hasta terminar en la conservación y estabilidad de dicho elemento (Ruíz, 1999) y es en esta parte donde encontramos el auxilio de ambas disciplinas.

Las labores hechas en el poblado partieron desde una observación para la posterior elaboración del registro de los daños y deterioros sobre el monumento, lo cual nos permitió conocer el estado del mismo y lo que sería necesario para lograr rescatar lo que ésta representaba para la congregación. Era necesario sumar a las tareas la búsqueda de más información que sustentara la visión de cómo era en un primer momento el recinto. Para hacerlo se investigaron fuentes históricas, de las cuales es partícipe la región de Chiconquiaco; el trabajo se dirigió entonces a los documentos pictográficos, códices, pues figuran en estos el templo. El primero, es el Códice Chapultepec (Figura 2), documento elaborado en 1584 (Bonilla, 2007), que describe la situación conflictiva del desplazamiento de pobladores al territorio que nombra a este códice. Encontramos entonces, dos maneras de representación de Paxtepec, la primera es de tradición indígena y refiere a la toponimia del lugar, contiene el glifo *altépetl*: cerro-agua, con el que se representaban los poblados, en este caso es un cerro y encima se observan tres vegetales, que hacen referencia al pastle que crece, aún hoy, en la zona; así mismo este glifo se encuentra encerrado con una línea roja, cuyo significado es la de un pueblo invasor, a lado viene la palabra “Patlan”; el otro glifo representa un edificio, de arquitectura sencilla, con techo a dos aguas, en la fachada presenta un frontón, que hace suponer el tipo de material utilizado, de mampostería; también presenta un arco como puerta de acceso, una ventana coral y no presenta la torre que actualmente se observa y debajo de éste se encuentra la palabra “Pastepec”.



Figura 2. Códice Chapultepec. Fuente: Museo de Antropología de Xalapa.

Otro documento pictográfico que remite a Paxtepec es el Códice Coacoatzintla (Figura 3), en el que se representa al poblado con la forma indígena del glifo toponímico de un cerro, y al centro, dentro del mismo se encuentra un árbol, refiriéndose al árbol del pastle. A un lado, en la parte externa tiene la palabra “pah de pec que”.



Figura 3. Códice Coacoatzintla. Fuente: Museo de Antropología de Xalapa.

Considerando que, tanto el documento perteneciente a Coacoatzintla como el de Chapultepec, se confeccionaron en la segunda mitad de dicho siglo y ambos lo representan como parte importante de los acontecimientos y la lucha de tierras que concluyeron por desaparecer y convertirse en congregaciones de otros municipios, permiten hoy vislumbrar el pasado desde vestigios que han pervivido.

El inmueble que hoy en día sigue en uso (Figura 4) es la identidad de Paxtepec, es a la vez el edificio más alto de la congregación y tal cual se representó en los documentos pictográficos previamente mencionados, mantiene una estructura parecida, de una arquitectura sencilla, sin pretensiones complicadas (Navarrete, 1979). La iglesia está orientada Este-Oeste con un desplazamiento mínimo de 5° (Cuevas, 1999). Obteniendo un dato por demás interesante, esta orientación casi exacta con el ciclo solar diario que le otorga importancia tanto a la tradición prehispánica que veneraba a este astro como uno de sus dioses principales; como a la tradición cristiana europea de instalar el ábside de los templos hacia el oriente como reverencia al movimiento solar, considerándolo como un símbolo de vida.



Figura 4. Iglesia San José Paxtepec. Fuente: G. Ramírez

El dibujo de la planta arquitectónica del recinto (Figura 5) también fue parte de los resultados de la propuesta de restauración, era importante dejar huella de los trabajos y de lo que se realizaba en el área. El documento representa una nave cuyas medidas son 10.55 m de ancho y 39.9 m de largo, convirtiéndola en una de las plantas más grandes entre los edificios religiosos del Estado de Veracruz. Esta era la forma arquitectónica dominante de este periodo y fue prácticamente exclusiva de México (Kubler, 1948). Este templo está circundado por una barda atrial con dos accesos principales, uno al poniente, otro al norte y uno más comunicaba al oriente con la huerta. La cruz atrial, elemento central en las construcciones religiosas, está presente en el conjunto de San José Paxtepec, presenta únicamente una pequeña oquedad en la parte superior del tercer basamento, cuya explicación es, de acuerdo a Navarrete (1979), que la cruz atrial original, de mayor tamaño, fue sustituida en algún momento por ésta.

Hoy las adecuaciones viales en el pueblo han afectado la barda en su lado norte que ha quedado su coronamiento a la altura de la carretera⁸ que conduce a Chapultepec, perdiendo su interpretación y sentido original.

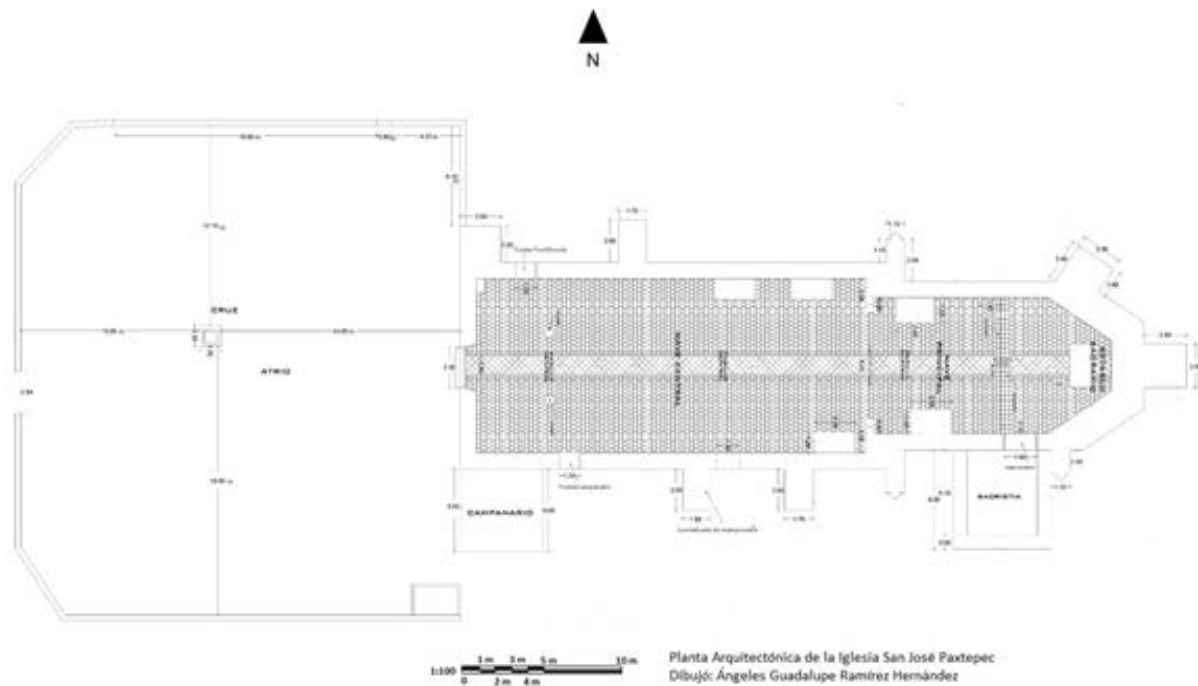


Figura 5. Planta Arquitectónica de la Iglesia San José Paxtepec.
Fuente: G. Ramírez Hedz.

A partir de este relleno del camino, quedó tapiada la puerta porciúncula observándose únicamente el abocinamiento de la entrada. Ese vano cegado se puede apreciar solo desde el interior del recinto. La entrada mencionada corresponde a la puerta porciúncula (Figura 6), estas son ubicadas en el Norte en las iglesias franciscanas y vienen del término “porcioncilla” que en italiano significa “pequeña porción”; se le nombra de esa forma por la pequeña capilla restaurada por San Francisco⁹. Un posterior trabajo agregó en el muro sur del templo, en el área del presbiterio, un nuevo vano para acceder a una sacristía de la cual hoy en día se localizan solamente restos de ella en el exterior, la segunda puerta al igual que las antes descritas, se encuentran cegadas y están solucionadas en forma de arco escarzano.



Figura 6. Puerta porciúncula. Fuente: G. Ramírez

Al tomar en cuenta lo comentado en el párrafo previo, se muestra la necesidad de quienes habitaban y utilizaban la iglesia, cómo la misma se adaptó a sus necesidades, considerándolo como un recinto de una planta bastante grande que debió albergar a muchos indígenas que tenían que convertirse a la nueva fe. En los códices, la representación de la iglesia era aún más sencilla de lo que es en realidad, no presenta una estructura extra, así que la sacristía que en algún momento posterior fue construida y ahora ya no existe, así como la torre adosada (Figura 7) debieron de edificarse alrededor de las fechas entre 1686, año mencionado por Villaseñor y Sánchez en su obra *Theatro Americano* (1750), como la fundación de Paxtepec, sin embargo fecha bastante difícil de ajustar por lo que muestran los códices mencionados; y 1754 que está inscrito en latín sobre una de las campanas (Figura 8) en la misma estructura y que podría referirse al emplazamiento de la campana. Entonces la fecha mencionada de 1686 (Villaseñor Y Sánchez, 1750), puede ser el comienzo del erguimiento de la torre. Por lo tanto el espacio que hay entre la fecha encontrada en la obra de 1750 y la inscrita en la campana dan un resultado de 68 años en los cuales se pudo dar la edificación de la estructura, alrededor de dos siglos después de la fundación de la iglesia.

Estos últimos elementos descritos que no aparecían en estos elementos pictográficos muestran un avance que debe ser estudiado e investigado por la arqueología histórica porque son reflejo de este pasado reciente, de lo que hicieron estas personas para satisfacer sus necesidades y que sirven para comprender nuestro presente.



Figura 7. Torre-campanario. Fuente: G. Ramírez



Figura 8. Campana con la inscripción “San Joseph ora pronnobis 1754”. Fuente: G. Ramírez

Al seguir analizando la iglesia, destaca otro elemento importante: la fachada; esta se trata de un paramento revocado con una altura de 11 m, su ornamentación consta, en el vano, de forma de arco mixtilíneo, enmarcado por dos pilastras de estilo toscano, los capiteles sostienen un par de repisas que complementan el marco de acceso; encima de éstas se encuentra la ventana coral en forma de arco escarzano el cual parece estar enmarcado por dos capiteles de color rojo que brotan del muro y no presentan fuste, actualmente estos elementos son de color amarillo. El remate de la portada consiste en tres hornacinas vacías, de diferentes tamaños, sin información de que en algún momento ostentaran algún artefacto o escultura. Es de un estilo sencillo, que obedece a una estética indígena regional, una inclinación por elementos encalados, estucados, lo simple, lo vacío, esto que encajó perfecto con lo acostumbrado por los frailes franciscanos en su arquitectura humilde y sobria.

Se convierte entonces en la representación de la influencia, tanto de indígenas sobre los frailes como de los mismos sobre los pobladores, para lograr el objetivo de evangelización, mezclando elementos mesoamericanos para una asimilación que prevalece hasta la época actual.

Un espacio sumamente interesante para entender la simbiosis europea e indígena es en la puerta principal (Figura 9) que se encuentra también en la fachada, que es original y tiene una increíble conservación y trabajo de tallado sobre madera que habla del artífice y su capacidad para incluir ornamentos europeos aprendidos en los conventos y los prehispánicos arraigados. Se observan entre los elementos tres grupos de representaciones (Figura 10), “[...] la de ornamento europeo, los de reminiscencia mesoamericana y los que unen ambas características” (Chiquito, 2013, p.102). Acerca de los primeros, vemos que es un elemento floral el cual se reproduce en el portón a manera decorativa. En el segundo, se muestra un elemento esquematizado de una mariposa¹⁰, con gran significado dentro de las representaciones mesoamericanas durante el posclásico (900-1521 d.C), representando lo prehispánico, pero a su vez siendo utilizado por los frailes como un elemento para influir en la tarea de la cristianización a partir del empleo de motivos indígenas. El tercer grupo que simboliza la mezcla de las formas europeas y mesoamericanas donde se aprecian elementos que remiten a copas esquematizadas (Chiquito, 2013) y en la parte superior se distingue una flor de cuatro pétalos. Esto remite a lo que Chiquito comenta como:

[...] la concepción pretérita del espacio, donde los elementos se vinculan con el rumbo del cosmos, que ejemplifica un pasamiento unitario del universo, esto se lleva a cabo para delimitar los puntos sagrados con los profanos y dar una explicación del lugar que se habita (2013, p. 104).

Ahora bien, los elementos exteriores que se han examinado hasta el momento entran en relación con otro de los instrumentos que brindan datos de estudio, en este caso refiero a la tradición oral que forma parte del folklore y que se encuentra en esta comunidad. En relación directa con el templo, se tienen evidencias de cambios derivados de la reducción de población que se ha trasladado a lugares más grandes como Xalapa y que han derivado en una menor atención al edificio. Una informante, persona de aproximadamente 90 años, la Señora Suecia Bonilla (comunicación personal, febrero 2018) comenta sobre el sotocoro que alguna vez tuvo este edificio, que apenas recuerda de su niñez, para ese entonces ya estaba bastante afectado por su nula conservación. Actualmente se pueden observar los arranques de las dos columnas de piedra labrada que sostenían al mencionado elemento arquitectónico tradicional de las iglesias durante la época novohispana, así como los mechinales donde descansaban las vigas que le daban forma al piso de la construcción mencionada (Figura 11).



Figura 9. Puerta de acceso al templo.
Fuente: G. Ramírez



Ornamentos europeos



Ornamentos mesoamericanos



Ornamentos combinados

Figura 10. Ornamentos de la puerta principal.
Fuente: G. Ramírez



Figura 11. Arranques de las columnas que sostenían el sotocoro del templo. Fuente: G. Ramírez

Al perder importancia el pueblo de San José Paxtepec ante la consolidación de dominio de nuevos espacios en la sierra de Chiconquiaco, entre ellos Chapultepec y Misantla, fue en pronunciado deterioro el edificio e incluso la sustitución de algunos elementos como el de la cruz atrial por otros de menor talla escultórica y deteriorándose los elementos que vistieron el edificio, entre ellos la puerta porciúncula, el portón de acceso, los retablos y el altar mayor (Figura 12), separado este, un metro del ábside.



Figura 12. Retablo de la iglesia San José Paxtepec. Fuente: G. Ramírez

También se habla de cómo el paisaje en el pasado era diferente. Actualmente algunas construcciones como la cárcel y el curato, han dado paso a estructuras contemporáneas como la escuela y un salón social; aún es posible observar evidencias del horno en el cual los frailes horneaban pan de elote y quequesón (Ramírez, 2018).

El edificio es en síntesis de una sola nave, posteriormente ampliada, con cierto carácter defensivo aun cuando su emplazamiento en el centro del pueblo la convertía en posible ocasional refugio. Sus muros son apoyados por nueve contrafuertes dispuestos de manera regular de los cuales seis de ellos se presentan en forma triangular y escarpada, en tanto los otros tres son verticales y de “media caña” (Navarrete, 1979, p.201). El interior la luz ilumina el templo por la tarde al ponerse el sol, remitiendo a una posición vinculada con los equinoccios de primavera y otoño de importancia en la época prehispánica; los muros de la iglesia poseen únicamente cinco ventanas, tres de las cuales se encuentran en los muros

que componen el ábside, dos de las cuales son circulares-una de ellas se encuentra enmarcada de manera rectangular con la misma mampostería; y la contigua es de forma cuadrada. La siguiente ventana se encuentra en el muro Sur del templo, de forma rectangular y la quinta está en el muro Norte de la misma forma que la antes descrita. Al interior del santuario observamos que las ventanas son escasas y de altura considerable para así evitar que desde afuera pudiese verse lo que sucedía al interior del recinto (Franco F, S.f.).

Lo que se ha descrito hasta el momento manifiesta la basta información que un recinto puede mostrarnos, lo que va dotando de identidad e historia acerca de un lugar en específico, no importando si se trata de sitios famosos o si ciertos personajes estuvieron o no presentes, porque es bajo esta idea con la que algunos relacionan el campo de estudio de la arqueología histórica.

Es necesario que al ejecutar investigaciones bajo el marco de esta subdisciplina descubramos cómo esta perspectiva puede enriquecer a las tareas de identidad y así volver la interdisciplinariedad como la principal metodología para obtener un producto adecuado y que cumpla sus objetivos principales: identidad y un valor histórico real.

Al revisar las herramientas de las que dispone esta disciplina, en relación con San José Paxtepec, notamos cómo de necesarias son el estudio e investigación de cada una, entendiéndola a partir de sus partes como un todo, que nos muestra cómo fue cambiando con el tiempo, por ejemplo, el paisaje, debido a la satisfacción de necesidades distintas, empezando con la cristianización, donde los franciscanos se vieron obligados a la reinterpretación de elementos que correspondían a la tradición mesoamericana para introducirlos y convertirlos al catolicismo, posterior a esto y a consecuencia de la transformación de una nación está el abandono de la zona por no quedar en el camino establecido como el oficial, al entrar en el México independiente para verse obligados a buscar mejores oportunidades de vida; y por último al quedar el inmueble como testigo de la permanencia de una fe que implicó el mantenimiento de lo que conllevan las tradiciones católicas actualmente.

Notas

¹ Cocoliztli: en náhuatl significa “plaga” o “epidemia” (Somolinos-DArdois, 1988); hubo dos epidemias en este siglo, la de 1545 y la de 1576, que dada su gravedad fueron llamadas hueycocoliztli, es decir la gran enfermedad, traducida según Fray Alonso de Molina como “Gran pestilencia” (Malvido & Viezca, 1985).

² Quaquazintla, “lugar de los cornezuelos” (Bonilla, 2020)

³ Tonalli, sol; donde hace sol (Melgarejo, 1984).

⁴ Coátl, serpiente; apan, arroyo, río (Melgarejo, 1984). “En el río de la serpiente” (Bonilla, 2020).

⁵ Nahui, cuatro; oli, movimiento del sol; co, en, lugar. (Melgarejo, 1984)

⁶ También Xillotépec, Xillotl, mazorca de maíz tierno; tépec, en el cerro, por lo tanto significa: cerro de los jilotes o del maíz tierno (Melgarejo, 1984)

⁷ ‘levantamiento de banderas’. “Las fiestas de esta veintena estaban dedicadas al dios tutelar de los mexicas, Huitzilopochtli, “colibrí de la izquierda”. Michel Graulich plantea que en su origen esta fiesta conmemoraba a Quetzalcóatl. Los ritos incluían una batalla ritual entre esclavos que habían sido proporcionados por los pochtecas, y que representaban a Huitzilopochtli, contra cautivos de guerra que representaban a los huitznahua, en una clara representación del mito del nacimiento del dios; al término de la batalla se sacrificaba a todos. Ese mismo día, un sacerdote con una imagen de Páinal, “el presuroso”, un representante de Huitzilopochtli, llevaba a cabo un recorrido ritual por distintos lugares de Tenochtitlan,

Tlateloco y la orilla oriental de la Cuenca de México. También se hacía con tzoalli una imagen de tamaño natural de Huitzilopochtli, a la que un sacerdote llamado Quetzalcóatl Topiltzin disparaba un dardo con punta de pedernal en el corazón. Después los trozos de la imagen eran distribuidos entre la población para que los comieran” (Vela, 2017)

⁸ Hoy es la carretera Xalapa-Misantla.

⁹ San Francisco tuvo varias revelaciones en este lugar. El acceso está cerrado y únicamente se abre el día 2 de agosto, se celebra el “Jubileo de la Porciúncula”, y donde no la haya se utiliza la principal, para que todos los que deseen ganar la indulgencia plenaria lo logren, y si desean, la puedan ofrecer por los difuntos (Merlo, 2010).

¹⁰ Dentro de la tradición mesoamericana indica la reencarnación de los guerreros y las mujeres muertas en el parto. (Beutelspacher, 1989). Respecto a la iconografía cristiana, este insecto representa la resurrección de Cristo, de acuerdo con proceso biológico de morfología (Ferguson, 1956).

Referencias bibliográficas

- Alarcón, G. (2004). Breve historia de la presencia franciscana en México. En G. Alarcón, *Tesis Diagnóstico del estado de conservación de materiales bibliográficos de la biblioteca Franciscana del convento de San Gabriel en Cholula*. Cholula, Puebla.: UDLAP.
- Bejarano, M. (2016). Las Bulas Alejandrinas: Detonantes de la evangelización en el Nuevo Mundo. En *El Colegio de San Luis* (págs. 224-257). Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rcsl/v6n12/1665-899X-rcsl-6-12-00224.pdf>
- Bérmudez, G. (1985). *Jalapa en el Siglo XVI* (Segunda ed.). Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Beutelspacher, C. R. (1989). *Las mariposas entre los antiguos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bonilla, J. J. (2020). *El Códice Tonayán-Misantla. Reinterpretación con base en nuevos estudios*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Bonilla, J. J. (2007). *Códices de Chiconquiaco*. México: Gernika.
- Chiquito, E. (2013). *Arquitectura franciscana en el centro de Veracruz: del adoratorio prehispánico al templo católico. (Tesis de Licenciatura)*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Ferguson, G. (1956). *Signos y símbolos en el arte cristiano*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Franco F, E. (S.f.). Conquista. Arquitectura colonial. Introducción: 1519-1550. En *Historia del Arte y Arquitectura mexicana. Apuntes digitales y cuestionarios por clase*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Obtenido de https://www.uaeh.edu.mx/docencia/P_Lectura/icbi/ asignatura/ HistoriaMex22y23.pdf
- Gutiérrez Castillo, H. &. (1996). *Proyecto de conservación urbano- arquitectónica y restauración de la iglesia de La Luz del poblado de Ixhuacán de los Reyes, Ver. (Tesis de Licenciatura)*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Gutiérrez Castillo, H., & López Fernández, F. (1996). *Proyecto de conservación urbano- arquitectónica*

y restauración de la iglesia de La Luz del poblado de Ixhuacán de los Reyes, Ver. (Tesis de Licenciatura). Xalapa: Facultad de Arquitectura Universidad Veracruzana.

- Hassig, R. (1990). *Comercio, tributo y transportes, La economía política del Valle de México en el siglo XVI*. México: Alianza.
- Kubler, G. (1948). *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Malvido, E., & Viezca, C. (1985). *La epidemia de cocoliztli de 1576*. México. Obtenido de http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_11_24-33.pdf
- Martín del Campo, L. M. (2007). *El Patrimonio cultural de Tonayán (Tesis de licenciatura)*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Melgarejo. (1984). *El código Coacoatzintla*. Xalapa: Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana.
- Melgarejo, J. L. (1982). *El código chapultepec*. Xalapa: Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana.
- Melgarejo, J. L. (1984). *El Código Coacoatzintla*. Xalapa: Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana.
- Merlo, E. (2010). La Puerta Porciúncula. *La jornada de oriente*. Obtenido de <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2010/08/02/puebla/mer16.php>
- Navarrete, M. (1979). *Vestigios del México Novohispano: San José Pastepc. Cuadernos Antropológicos*. Veracruz.
- Orser, C. E. (2000). *Introducción a la Arqueología Histórica*. Buenos Aires: Tridente.
- Osorio P., M. T. (1999). *Patron de asentamiento en la región montañosa central de Veracruz. El área de Tlacolulan. (Tesis de licenciatura)*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Piña, A. (2013). La arquitectura religiosa. En A. Piña Dreinhofer, *Arquitectura del Siglo XVI* (págs. 13-19). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramírez, A. G. (2018). *Propuesta de Restauración d eun Inmueble del Siglo XVI: San José Paxtepec, Coacoatzintla, Veracruz. [Trabajo práctico-científico de licenciatura]*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Ruíz Gordillo, J. O. (1999). *Paxil: la conservación en una zona arqueológica de la región de Misantra, Veracruz*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Ruíz Gordillo, J. O. (2014). La antigua Veracruz. Historia de la primera ciudad portuaria de la Nueva España en el siglo XVI. *Colección Voces de la tierra*, Editorial IVEC, México.
- Somolinos-DArdois, G. (1988). Las epidemias de México en el siglo XVI. En G. Somolinos-DArdois, *Salud pública de México* (págs. 639-644). México.
- Toussaint, M. (1962). *Arte colonial en México (Segunda ed.)*. México: Instituto de Investigaciones

Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Vela, E. (2017). Panquetzaliztli, “levantamiento de banderas”. Veintena 15 del calendario mexica. *Arqueología Mexicana*, 88-89.

Villaseñor Y Sánchez, J. A. (1750). *Theatro Americano descripción general de los reinos y provincias de los pueblos de la Nueva España y sus jurisdicciones (Vol. I)*. México. Obtenido de <http://fondosdigitales.us.es/media/books/3686/theatro-americano-descripcion-general-de-los-reynos-y-provincias-de-la-nueva-espana-y-sus-jurisdicciones--100881-parte.pdf>

Recibido: 25-05-2022

Aceptado: 01-08-2022



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 16 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Ana Rocchietti (<https://orcid.org/0000-0003-0516-9297>).

Juan Biale Massé: arqueología de su obra calera e
hidráulica (1884-1892)

JUAN BIALET MASSÉ: ARQUEOLOGÍA DE SU OBRA CALERA E HIDRÁULICA (1884-1892)

JUAN BIALET MASSÉ: ARCHEOLOGY OF HIS LIME AND HYDRAULIC WORKS (1884-1892)

Ana Rocchietti*

Resumen

Una parte importante del desarrollo industrial de la capital de la Provincia de Córdoba y sus área vecinas tuvo lugar en relación con el riego de los llamados Altos de la ciudad y con el represamiento de los ríos Cosquín y San Roque, en las cabeceras del Suquía (río Primero), el que dio lugar al endicamiento del lago San Roque. La fábrica calera Primera Argentina, cuyo propietario y diseñador fuera Juan Biale Massé formó parte de un proceso industrializador. En el espacio que fuera su sede existen vestigios que permiten reconstruir el esplendor y final de una empresa pionera. Se aborda aquí la arqueología de la fábrica “Primera Argentina”, que se encontraba en ese predio, como centro de la producción de cal hidráulica a partir de las estructuras sobrevivientes con la finalidad de integrar estudios históricos y arqueológicos. Esta presentación describe el carácter de los registros obtenidos.

Palabras clave: Arqueología Fábrica Primera Argentina; Biale Massé; Cales industriales; Proceso socio-histórico

* Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Instituto Dr. Adolfo Prieto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. anaau2002@yahoo.com.ar. <https://orcid.org/0000-0003-0516-9297>

Abstract

An important part of the industrial development of the capital of the Province of Córdoba and its neighboring areas took place in connection with the irrigation of the so-called Altos de la Ciudad and with the damming of the Cosquín and San Roque rivers, at the headwaters of the Suquía (River Primero), which gave rise to the embankment of Lake San Roque. The “Primera Argentina” lime factory, whose owner and designer was Juan Biale Massé, was part of an industrialization process. In the space that was its headquarters there are vestiges that allow us to reconstruct the splendor and end of a pioneering company. We approach the archeology of the Primera Argentina factory, which was located on that property, as a center for the production of hydraulic lime from the surviving structures in order to integrate historical and archaeological studies. This presentation describes the nature of the records obtained.

Keywords: Archeology First Argentina Factory; Biale Massé; Industrial limes; Socio-historical process.

Introducción

En la segunda parte del siglo XIX, las cales de Córdoba dieron comienzo a un proceso industrial. Juan Biale Massé, un intelectual catalán que llegó al país en 1873 con varias profesiones en su haber como médico, abogado y profesor, montó una fábrica de cales en el valle de Punilla con la intención de aplicarlas a la construcción de un dique en el punto geográfico en que convergen los ríos Cosquín y San Roque (Departamento Punilla, Provincia de Córdoba).

Se trataba, asimismo, de lograr el control hidráulico de un territorio irrigado por arroyos de régimen torrencial que creaban serias dificultades tanto para el riego agrario (en ambiente semi-árido) como para prevenir aluviones que perjudicaban a la capital de la Provincia: Córdoba - Capital. El diseño del dique fue hecho por los ingenieros Carlos Cassafousth y Eugenio Dumesnil, para la sociedad comercial de Biale con Félix Funes, obteniendo la concesión de la obra durante la presidencia de Miguel Juárez Celman (1886 – 1890). La construcción comenzó en 1884 y el dique fue inaugurado el 8 de septiembre de 1891. Los empresarios terminaron arruinados, presos y, luego, sobreseídos en una causa que fue seguida por la opinión pública y cuyos ecos duraron muchos años, la cual ponía en duda la efectividad de las cales y calculaba la posibilidad de su derrumbe. La obra consistió en un embalse del río con un paredón de piedra y mortero de cal.

A continuación, se describe la arqueología de los vestigios del establecimiento industrial que llevó el nombre de “Primera Argentina” los cuales se encuentran en la localidad que lleva el nombre de su fundador (Figura 1). Esta arqueología está ligada a la historia de la industria en la Argentina y materializa un proceso de larga y lenta duración (Cf. Belini 2017; Rougier 2021).

Biale transformó en unidades operativas del procesamiento de la cal a su Estancia La Helima. De ellas quedan relictos en el centro urbano que se formó a lo largo del siglo XX y que tiene importancia turística (Figuras 2 y 3).

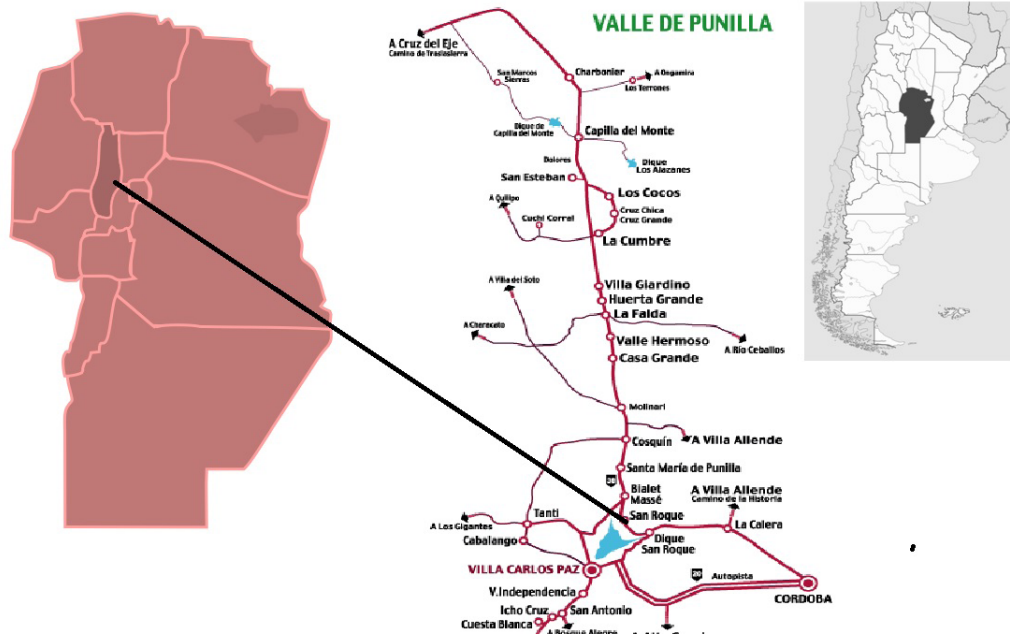


Figura 1. Ubicación de la localidad de Bialest Massé y lago San Roque. Fuente: Córdoba turismo.



Figura 2. Fábrica Primera Argentina. Fotografía de la autora.

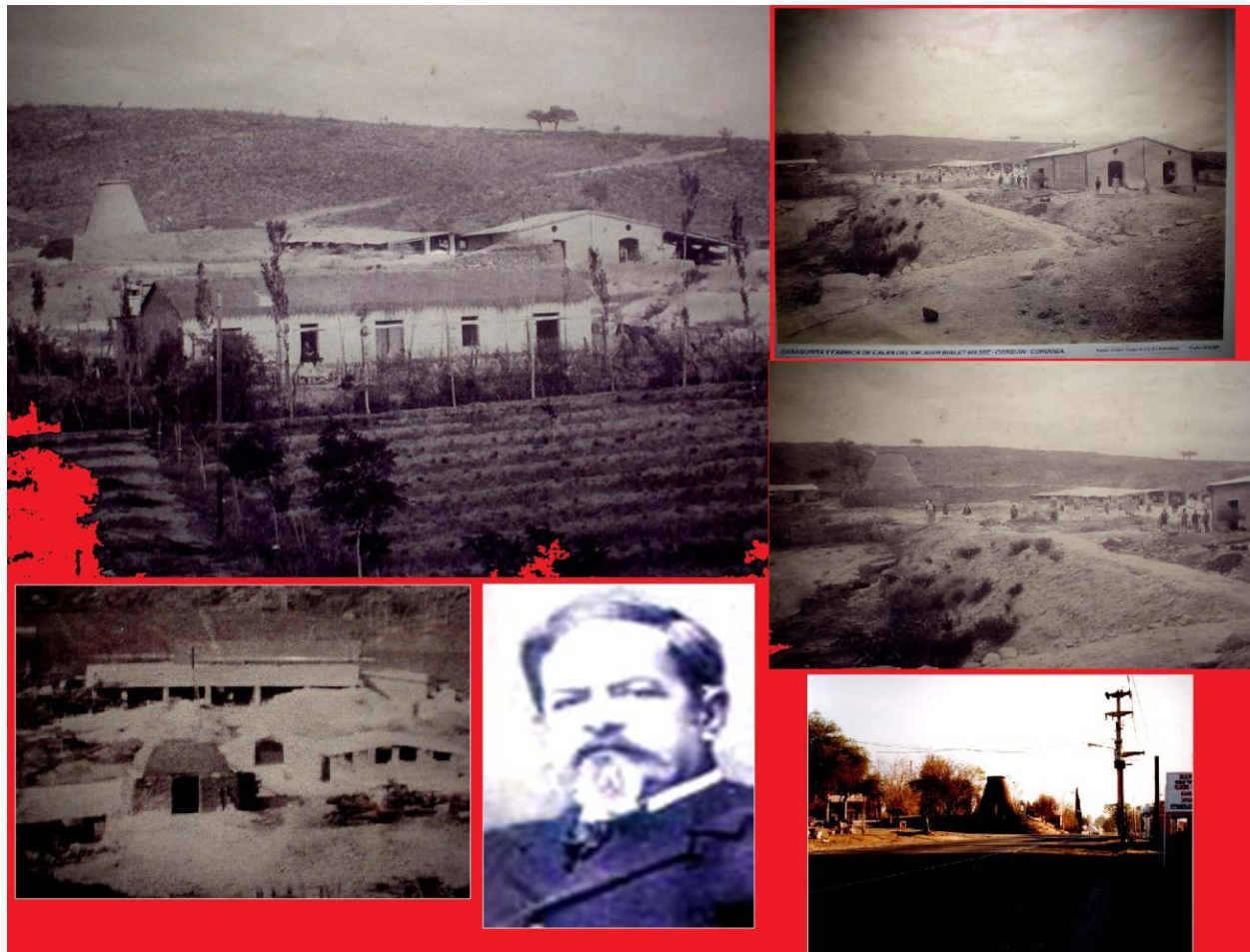


Figura 3. Documentación fotográfica. Fuente: Museo Bialest Massé, Departamento Punilla. Provincia de Córdoba.

La cal hidráulica es una variante que posee la propiedad de fraguar o endurecer en agua. Se debe a que contiene sílice; proviene de calizas arcillosas y requiere un tratamiento de cocción y “apagado” que luego será usado en aglomerados constructivos, particularmente en morteros de cal y arena. El cemento Portland –de origen inglés– la desplazó más tarde en la construcción moderna por lo cual a aquélla se la puede considerar un componente de la arquitectura tradicional. La calera estaba en el Mogote Blanco, un depósito hidrotermal sobre el basamento precámbrico de unos 100 kilómetros cuadrados (Candiani *et al* 1989).¹ Esta presentación expone las características del registro arqueológico obtenido en el predio del que fuera este establecimiento abordando en primer lugar las etapas universales del tratamiento de la cal desde su fuente hasta dotarla de las propiedades adecuadas para ser aplicadas a la construcción, en segundo a los vestigios arqueológicos y finalmente a la sistematización del conjunto de registros sobrevivientes que es la intención central de este artículo.

La cal

El producto de aplicación arquitectónica y agraria (para reducir la acidez de los suelos). La cal, es óxido de calcio que proviene de yacimientos de calizas, generalmente con arcillas que contienen sílice, hierro, aluminio y otros componentes minerales. La calidad de la cal depende de ellos y de la temperatura de cocción (a menos calor, más porosidad; a más calor, más dureza) (Cf. Canabric, s.d.).

El proceso comienza en la cantera (hay que extraer la caliza a explosión), sigue en la cocción, en el apagado, la molienda, el almacenamiento y el transporte. Abarca dos químicas: la de la calcinación y la de la hidratación. La primera obtiene cal viva (CaO) y la segunda cal hidráulica o Ca (OH)₂. Luego sigue el apagado (por agregado de agua o por inyección de vapor), la molienda a martillo y el almacenaje y envasado.

La calcinación se hace en hornos que pueden tener distintas formas y funcionamiento: 1. Hornos cavados en tierra, revestidos o no con piedra o ladrillos), 2. Hornos rotativos, 3. Hornos verticales. De acuerdo con el funcionamiento, pueden ser intermitentes (de una carga a la vez) o continuos (con carga y descarga continuos). Las temperaturas oscilan entre 800 y 1500 grados centígrados. Éste es un factor que no modifica el registro arqueológico; sólo es una propiedad que lo completa.

La calidad de la cal depende de su hidráulica. El producto es un polvo blanco que ante el agua habrá de ser utilizado para mortero o para “encalado” o revestimientos de mampuestos; La hidráulica es la capacidad de esta materia prima para reaccionar y una medida de su eficacia constructiva (Cf. Armesto y Arilla 1999, Iroldi *et al* 2011).

Hacia 1920 los objetivos de aplicación de las cales eran los siguientes:

Cuatro son los fines principales que se persiguen en la explotación de los calcáreos argentinos: 1° la cocción de los mismos con el objeto de obtener cales hidráulicas o grasas según el tipo de yacimiento, 2° la preparación de fragmentos geométricos o irregulares, para el adoquinado de veredas, cordones de las mismas, construcción de edificios, y pavimentación de calles, algunas veces, 3° la preparación de gruesos bloques de gran belleza, para pedestales de monumentos o estatuas, columnas de edificios, revestimientos y escaleras de los mismos; y 4° por último, como ya lo habíamos anotado hace años refiriéndonos a la sierra Baya, la cocción de los mismos y otros agregados para obtención de un excelente cemento portland (Nágera Ezcurra, 1923, p.431).

Las cales de Córdoba integran yacimientos del silúrico intercalado en la base cristalina o cuerpos de tosca en formación pampeana (Nágera Ezcurra, 1923, p.434). Ésta es su identidad geológica local.

El agua, el riego y el endicamiento

Uno de los problemas que existían en la época de Bialestaba anclado en dos cuestiones: el desaprovechamiento del agua provista por los numerosos arroyos de régimen torrencial que bajan hacia la llanura por la cuesta oriental de la Sierra Grande y el desabastecimiento de agua en la ciudad de Córdoba (Lábaque y Reyna, 2011).

Bialest (1906) sostenía que el regante necesita estudiar bien cómo regar, que el “período” es la ley de la vida y que el aprovechamiento de las aguas superficiales transformaría a la Provincia de Córdoba. La represa más antigua y monumental en ella es, justamente, la del Dique San Roque (Figura 4). Fue un

tiempo de impulso industrial en un contexto rural, testimonio de su personal concepción de la ingeniería y del trabajo obrero a la cual plasmaría luego en su famoso *Informe sobre las clases trabajadoras en la Argentina* de 1904 (Bialet Massé, 1985). El lago tiene una geometría triangular; por el norte entra en él el río Cosquín y por el sur se inicia el río Suquía o Primero (Figuras 4 y 5).

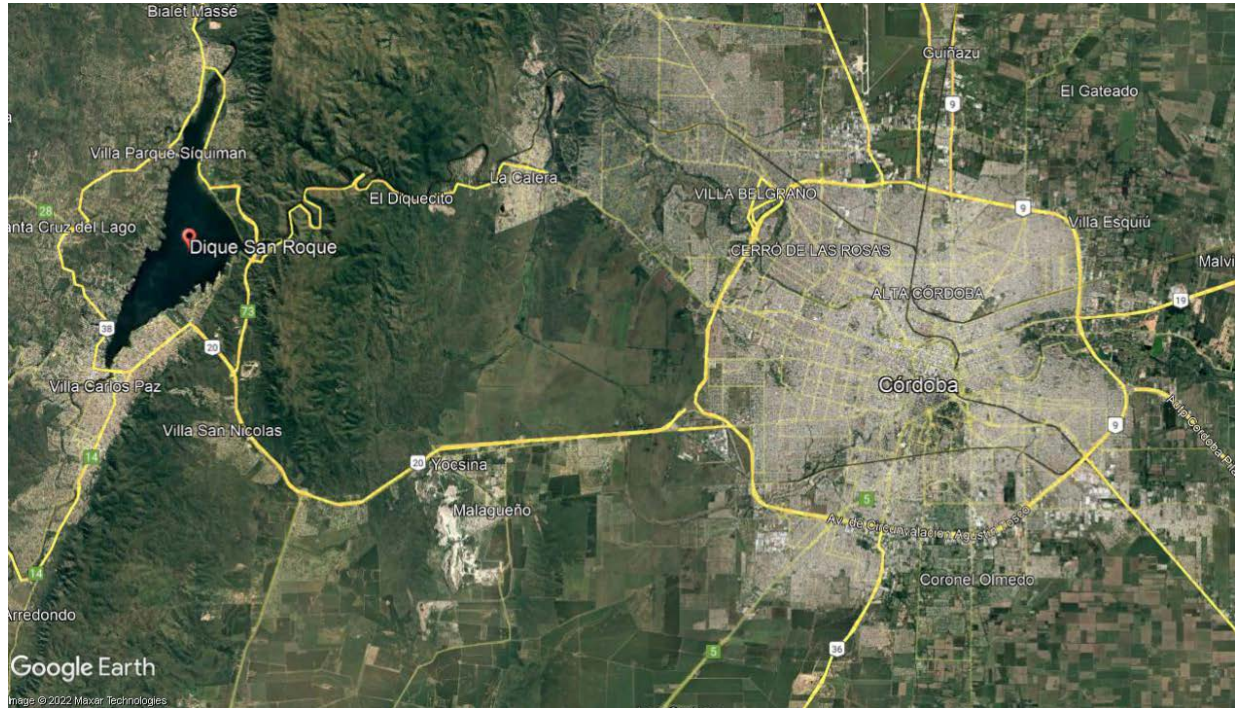


Figura 4. Lago San Roque y Córdoba Capital. Google Earth.

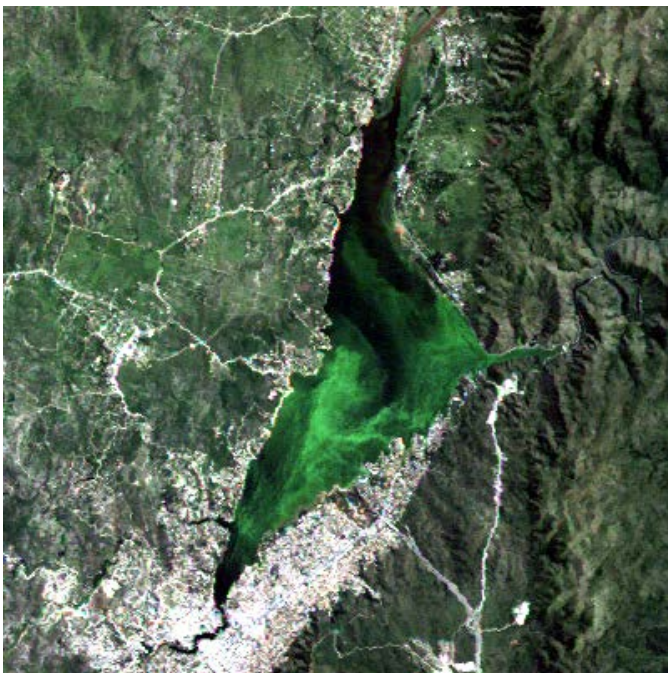


Figura 5. Imagen satelital del lago aplicada a la condensación de algas. CONAE (183772235005537/photos/imagen-satelital-del-lago-san-roque)

La estancia La Helima estuvo ubicada sobre la margen derecha del río Cosquín, entre los arroyos Seco y Sunchohuayco. En ella Bialest instaló su casa y exploró la capacidad y técnicas de riego a aplicar en esos terrenos situados en un amplio pero recto valle en el que el agua serrana oscila entre períodos áridos y períodos de precipitaciones pluviales y nivales. Se trata de aguas que drenan entre rocas del batolito intrusivo de Pampa de Achala con granitoides característicos los cuales se meteorizan y aportan a las aguas primarias (muscovita, oligoclasa, biotita, calcita y yeso) y secundarios (illita y caolinita) más concentrados en las nacientes que el curso (Lecompte, García, Fórmica y Depetris, 2011).

La litología también define el tipo de paisaje en el que estuvo enclavada la fábrica en un complejo rocoso tonalítico bastante uniforme. En el estudio clásico de Olsacher (1930) el lago San Roque está enclavado en el punto en que se unen los ríos Casquín y San Roque, al final de un valle ubicado entre la Sierra Chica y la Sierra Grande o de Achala, entre un complejo de gneises intruidos por filones grano-dioríticos, aplitas y pegmatitas en un ambiente de penillanura. Las rocas dominantes son los gneiss entre los cuales la variedad esquistosa es la que se encuentra en las costas del lago y en las cercanías del murallón (Olsacher, 1930). Allí se origina el río Primero o Suquía. Geografía, geología e hidrografía le otorgan identidad al registro arqueológico y al problema que lo suscitó.

[...] en el relieve de la región del Dique San Roque, que primitivamente ha sido parte de una penillanura, la acción de la erosión ha sido regida por la tectónica, la naturaleza de las rocas y los movimientos epirogénicos, habiendo desempeñado el primero de estos factores el rol más importante (Olsacher, 1930, p.193).

Entre la Sierra Chica al este y la Sierra Grande al oeste se tiende un valle estructural y longitudinal – meridiano: el de Punilla. Es una depresión trazada por una falla inversa de la Sierra Chica producida cuando fue levantada por la orogenia andina del período geológico Terciario exhibiendo el basamento de gneises, anfibolitas, calizas, y aplitas recubierto por sedimentos terciarios. Este sistema de rocas entra en contacto con el batolito (granítico) de Achala y describe una depresión tectónica con un rumbo pronunciado norte-sur (Linares, Timonieri y Pascual, 1960; Martino, Guerreschi y Carignano, 2012; Carignano, Kröling, Digiovanni y Cioccale, 2014).

Fue un valle turístico desde principios del siglo XX y se lo caracterizó como sanitario y vacacional, al comienzo transitado por las clases altas. Como tal y como paisaje “dormitorio” respecto a Córdoba – Capital, en él se encuentran localidades de importante urbanismo especializado: Cruz del Eje (aunque desde 1956 éste configura un departamento separado) Capilla del Monte, La Cumbre, Villa Giardino, La Falda, Santa María de Punilla y, en los vértices del lago, Bialest Massé y Villa Carlos Paz. Es indudable que el Dique contribuyó a este desarrollo social.

Cabe destacar que los embalses son sistemas sensibles a su entorno y que sus transformaciones son particularmente importantes porque afectan no solamente a los asentamientos humanos y al ambiente físico sino al perfil regional. Hoy la obra de Bialest Massé es un lugar de descanso y de amplia actividad cultural. El plan de Bialest Massé consistió en represar las aguas en un gran dique, casi descomunal para la ‘época. La obra fue comenzada en 1886 pero este endicamiento fue sustituido en 1944 con una construcción que es la que actualmente se observa en el terreno.

La Helima tenía sesenta hectáreas, poseía un horno para cocer Portland con camisa de esteatita de 18 metros de altura, con un túnel de acceso, cuatro hornos de cocer cal -de sistema francés- excavados en el terreno y revestidos con material cocido y piedra refractaria, con una planchada en rampa, dos

apagadores cubiertos con techo de hierro galvanizado y capacidad de 120 toneladas, un rancho de tres piezas para los quemadores, con techo de hierro galvanizado, un edificio alto, mitad excavado y mitad aéreo, con cuatro compartimientos, armadura y techo de material cocido y pisos de tabla, un edificio de mampostería y barro de un solo piso, cuatro ranchos de barro, techo de barro y zinc para viviendas y depósitos, un edificio de cinco piezas con corredor, de material cocido, techo de zinc, un taller de herrería y un taller de carpintería.²

La cal se llevaba desde la cantera en vagonetas sobre “vías de rieles *vignole*” y hasta la obra del dique en carros. Bialeto comenzó a montar su fábrica en 1884 vendiendo sus cales para la Toma de Córdoba y para la construcción del dique Mal Paso. En 1886 se asoció a Félix Funes firmando el contrato de construcción del San Roque y el riego de Los Altos (la entrega la hizo veintisiete meses más tarde). En 1890, se aprobó el uso de sus cales en todo el país.

El 8 de septiembre de 1891 se inauguró el Dique, el 17 de noviembre de ese año se habilitó el ferrocarril (para el cual Bialeto donó terrenos y una estación en La Helima). En 1892 entró en concurso de acreedores. El cemento inglés entró al mercado argentino y condenó a las cales al desuso (Iñigo Carrera 1969; Cantoni, Rocchietti, Capurro y Garvic, 2001).

En el cuadro 1, se sistematiza el conjunto patrimonial tal y como se observa en el terreno actual sin poderse establecer su secuencia constructiva como conjunto; algunos de sus elementos todavía son monumentales y otros, apenas un rasgo de terreno. En el cuadro 2, se presenta el proceso productivo global y en 3 las intervenciones constructivas en el río.

Las residencias familiares están activas con excepción de la que fuera central y primera de Bialeto Massé y que actualmente es museo. El horno llamado por Bialeto Massé *El Argentino* es un monumento turístico en buen estado pero su función y sus conectores con la fábrica han desaparecido por la urbanización. La fábrica está en pie pero en condiciones de abandono en un predio privado. De los túneles quedan fragmentos y los ranchos fueron buscados arqueológicamente en otro dedicado a quinta y pudieran estar representados por cimientos de ladrillo y algunos trozos de adobe entremezclados en un sedimento húmico en el interior de las plantas habitaciones en las cuales no se encontró cultura material. Pero la cubierta de los escombros de cal está en toda la extensión de la que fuera la Primera Argentina (Figuras 6 y 7).

En la Figura 6, se consignan las estructuras presentes en el predio y grado de visibilidad y la Figura 7 las del río, aunque algunas están desaparecidas. La Figura 8 expresa el carácter de las actividades en la producción y las dimensiones que pueden tener registro arqueológico: lugares con fuentes de cal, estructuras arquitectónicas y sus propiedades físicas y dinámicas.

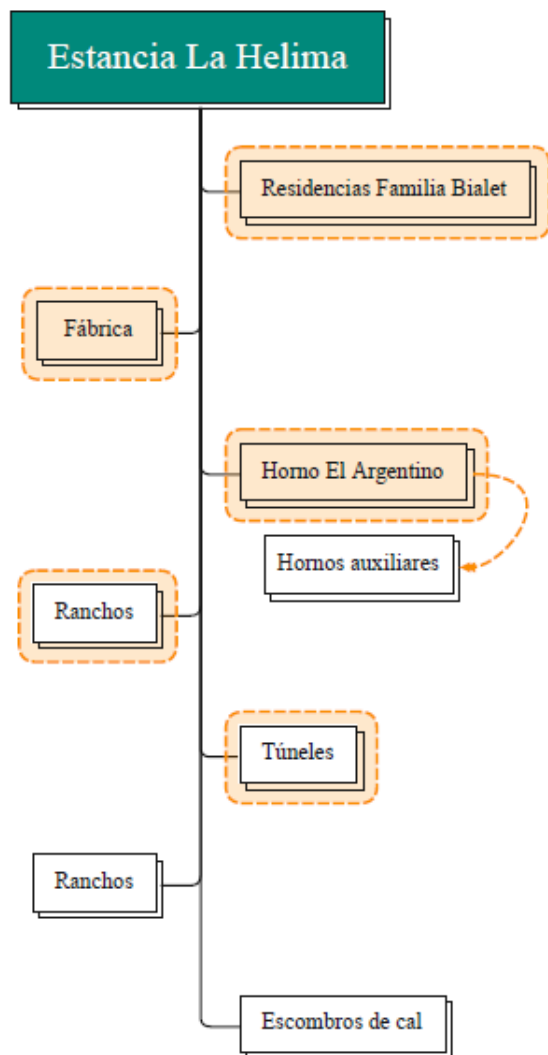


Figura 6. Conjunto patrimonial con potencial de registro arqueológico. El color indica mayor visibilidad arqueológica. Debieron ser construidos entre 1886 (fecha del contrato) y 1892. Elaboración propia.

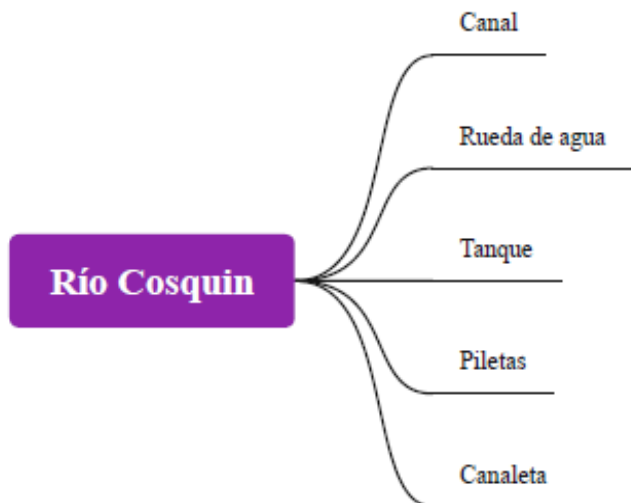


Figura 7. Intervenciones constructivas en el río Cosquín en la sección de la trama urbana de la localidad de Bialet Massé. Elaboración propia.

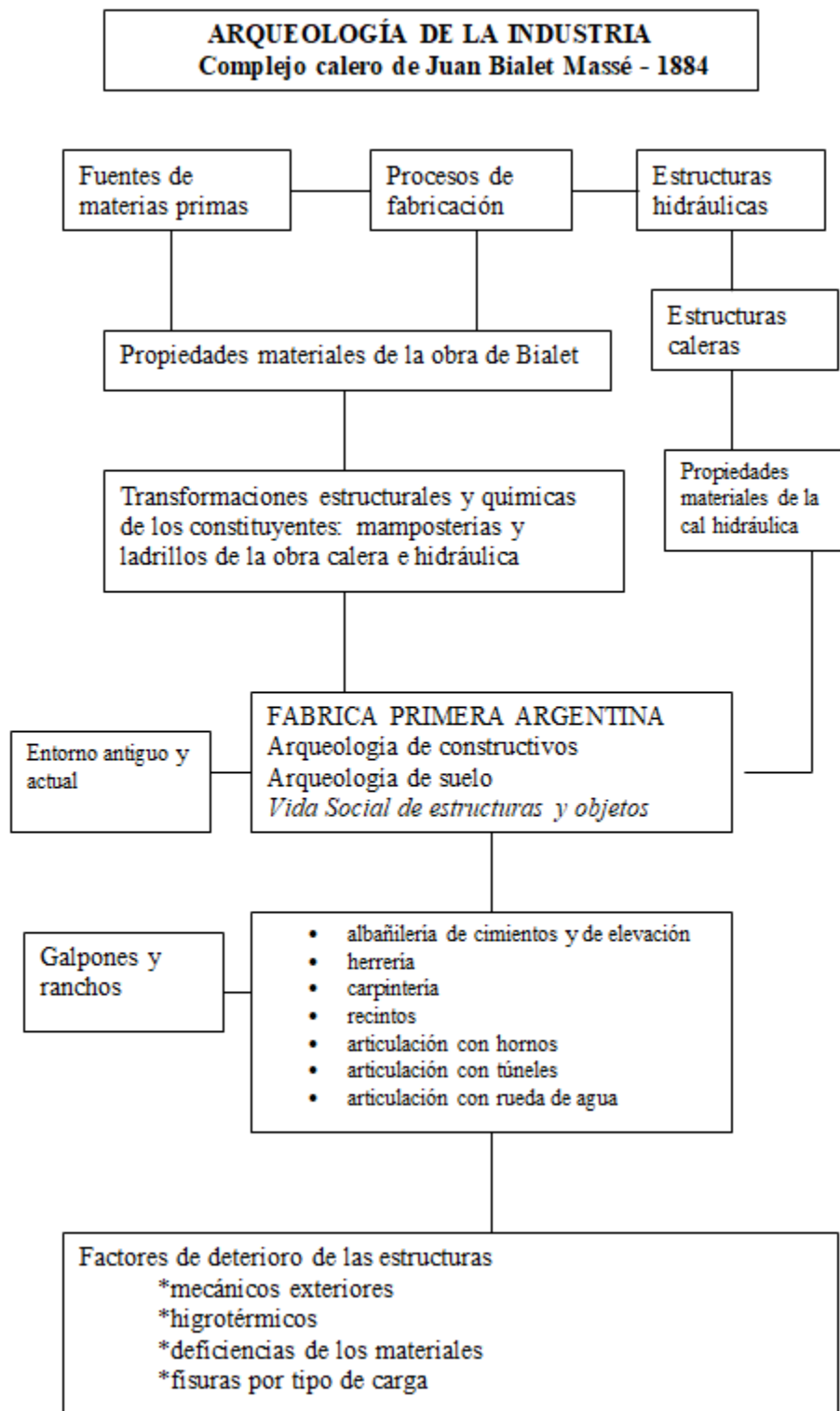


Figura 8. Proceso productivo en la Primera Argentina y unidades de estudio arqueológico deducidas del Acta de Embargo. Elaboración propia.

El itinerario industrial dejó vestigios arquitectónicos de importancia y acumulación de cal como sedimento en los terrenos de la fábrica y sus vecindades.

Se trata de una arqueología conducida por el inventario de la quiebra financiera y por un registro -tanto aflorante como enterrado- que requirió ser prospectado detalladamente, aplicando técnicas geoeléctricas.

Sistematización del registro

La visibilidad arqueológica se ha visto afectada por dos procesos: la superposición de arquitecturas posteriores a la época de Bialet y el desmontado material del establecimiento. El proceso empezó cuando el Banco de la Provincia motorizó el loteo para poder cobrar la deuda que Bialet tenía con él, de acuerdo con los testimonios de sus descendientes. Hay que recordar que, en simultáneo, se desarrollaba la gran crisis económica y política de 1890.

Una de las residencias es actualmente Museo y Centro Cultural dedicados a esta personalidad (Figura 9). Las nuevas residencias empezaron a expandirse hacia 1911 activando la desactivación de la fábrica. Todavía- permanece en el suelo de sus jardines la capa de cal acumulada por la actividad calera.



Figura 9. Residencia de Bialet –museo- y fábrica “Primera Argentina”. Fotografía de la autora.

Cuando la localidad creció por el turismo, los lotes empezaron a tener compradores y se nutrió de todo tipo de viviendas (de clase media, en general) y comercios derivados de la actividad económica ligada a servir a los nuevos habitantes y turistas teniendo como consecuencia la formación de un tejido urbano denso, cortado por la ruta nacional número 38.

Este proceso, mucho más intenso después de 1950, se acentuó con el turismo social de aquel tiempo y terminaron por disolver la visibilidad funcional de las partes de la Primera Argentina así como la materialidad de una fracción importante de sus estructuras.

El proceso de destrucción de evidencias también tuvo lugar por el embargo de maquinarias, herramientas y equipamiento de la fábrica (sin excluir que la propia familia Bialet retirara insumos y elementos de la producción) por su valor económico y por el retiro paulatino de ladrillos, hierros, maderas,

etc., para ser reutilizados por los vecinos de la vecindad. Ese pudo ser el destino de la vía *decauville* que bajaba desde el Mogote Blanco hasta la fábrica cuya existencia, en la cuesta, no se pudo verificar.

Tanto como por la observación en el terreno como por la descripción que hace Frías en su obra (Frías, 1985) es posible describir, funcionalmente, la fábrica de la siguiente manera.

El nudo vital de la misma era un edificio de dos plantas; en la inferior se acumulaba la cal que se traía del Mogote Blanco. Ésta cantera está sobre la ladera occidental del valle, justo frente a ella, a una distancia de unos cuatrocientos metros, cuesta arriba (hoy el camino es una calle de tierra) hacia el actual tanque de agua del pueblo y tiene la particularidad de proveer cal hidráulica.

Desde allí se traía con vagonetas que se deslizaban sobre rieles y que la volcaban a los carros tirados por caballos. La cal tenía que ser transportada a los depósitos para ser cocinada. Esta manipulación requería de los túneles y de depósitos para que la preciosa materia prima “descansara” y adquiriera las propiedades adecuadas para servir de mortero en las mamposterías del Dique.

Bialet se preciaba se no escatimar tiempo en este proceso llegando a insumirle unos seis meses. La cal era embolsada y, finalmente, llevada hacia el San Roque en carros. Estas operaciones requerían galpones para almacenamiento y para guarda de herramientas y equipos.

El acta del embargo menciona, asimismo, ranchos para los operarios. La provisión de agua provenía del Cosquín, embalsada por un endicamiento (la toma construida aguas arriba, en la actual localidad de Santa María, pasando el límite de la localidad de Bialet Massé y a unos tres kilómetros del arroyo Seco, su límite norte), un canal que seguía un curso paralelo al del río, una rueda de agua que la levantaba y la depositaba en una torre de agua de no demasiada envergadura.

Todas estas unidades se encuentran en el terreno pero de manera dispersa y fragmentada³. A los fines de comprender la trama fábrica / residencia de la familia Bialet / riego se utilizó la expresión *complejos* (calero, residencial e hidráulico) (Rocchietti y Lodeserto, 2001 a y b); Ellos funcionaron en forma relacionada pero su vinculación estuvo diferenciada: mientras el complejo calero y el hidráulico tuvieron una relación de subordinación (el hidráulico al calero), el residencial precedió a los otros, tuvo autonomía hasta que se montó la fábrica, se completó y terminó por configurarse recién después de 1900, cuando se agregaron las viviendas de los parientes del propietario original, Posse y Juan Bialet Laprida.

La casa es –aún hoy- una amplia construcción de dos cuerpos uno para los Bialet y otro para el personal doméstico, cada uno de los cuales posee varios cuartos y galería; la cocina y el baño estaban afuera. El amplio parque llegaba hasta el Cosquín del que dista doscientos metros, en un paraje donde el río donde forma una pileta natural entre las rocas y a poca distancia de los llamados en el lugar *Labios del Indio* o *Barrancas bermejas*, unas barrancas sobre la cuesta de la Sierra Chica que deja ver los sedimentos rojos de edad paleozoica.

El complejo hidráulico se articula aquí con el residencial a través del canal que bordea el arroyo (que hemos descrito, más arriba, como subordinado a la toma que yace aguas arriba), de la fuente de agua y –quizá- con la fuente de los sapos. La pileta que se observa actualmente en el frente que da sobre la calle Mataro fue hecha en la década del sesenta del siglo XX, cuando ya la casa no pertenecía a los Bialet.

El complejo calero está formado por el edificio de la fábrica, el horno Argentino, dos túneles; ciimientos y pisos de por lo menos dos edificios de función todavía a establecer, un pozo con revestimiento de ladrillo y una extensa escombrera. Este complejo está cortado en dos por la ruta de tránsito rápido que ha destruido la articulación entre el edificio principal de la Primera Argentina y el gran horno de dos cámaras para quemar Portland (como dice el acta de embargo pero, en realidad, era cal hidráulica). A su vez, la calle Mataro rompió la continuidad material entre la quinta y los dos edificios mencionados antes

así como la de la residencia del Dr. Biale y el borde externo de su establecimiento. Sobre lo que fueran áreas de acarreo de bolsas y recintos que sirvieran de galpones, hoy se extiende una quinta con durazneros (la Quinta del Sr Rubén Reyna y su criadero de iguanas con galpón, cobertizos, una vivienda para el cuidador, un horno para cocer alfarería artesanal y un local de venta de confituras). Más allá de ella, en lotes de frente estrecho y extensión aproximadamente orientada desde el oeste al este, a la vera de uno y otro lado de la ruta, existen locales comerciales y casas. El Argentino -el espléndido horno- es un ícono de la localidad; está parqueizado y señalizado como punto de atracción turística. En el tiempo en que se tendió el ferrocarril (1891), las vías se instalaron sirviendo a la salida de la producción calera y, por lo tanto, se encuentran atravesando la vieja escombrera, acumulada, antes, entre 1884 y 1891. Los alambrados linderos entre los fondos de las propiedades que dan a la ruta y aquellas que se tienden hacia la calle Mataro y el yuyal ocultan esta sección de la vía. Las construcciones actuales hunden sus cimientos en la escombrera de cal un sedimento consolidado fuertemente, de dureza extraordinaria que ocupa aproximadamente una hectárea, calculada por el relevamiento de sus relictos visibles en las calles cercanas.

El edificio de la fábrica está bastante conservado en su estructura pero transformado en su funcionalidad y aspecto. Posee dos recintos, de planta aproximadamente cuadrangular, con techo a dos aguas, construido en ladrillo, destinado a la fabricación de cal y a la molienda de piedra. Los recintos se disponen uno sobre otro; el que se encuentra en el piso más bajo a la manera de un subsuelo es un depósito de escombros de cal. El superior debió estar destinado a la salida del producto. Por el lateral sur, se conecta con un túnel (hoy parcialmente destapado por iniciativa de la propietaria del lugar, doña Argentina Pastor) y en el lote lindero, en los fondos de una vivienda actual, se hallan las bocas y un trecho que no supera los veinte metros de un túnel de gran porte con los respiraderos para la quemazón y una probable boca de horno casi a ras del suelo actual. Es posible que esta construcción se conectara con El Argentino y que el trayecto de la misma esté destruido por la ruta. Más allá de la quinta de Reyna y de la casa de Juan Biale Laprida, hacia el río y en dirección a la rueda de agua, existe otro túnel (enterrado y obturado) cuyo desarrollo desconocemos. Entre ambos túneles debió realizarse el transporte de la cal desde el quemadero al estacionamiento y el embolsado. Precisamente, en este último túnel (al que denominamos 2), los empleados municipales encontraron –en una excavación con fines urbanísticos que después lo volvió a tapar ante el peligro de derrumbe- bolsas con la marca *Primera Argentina - Biale Massé*.

El aspecto exterior de lo que fuera la fábrica es una transformación intensa de su aspecto original. Se debe al reciclado comercial realizado por su propietaria actual pero asimismo a los cambios ocurridos después que terminara la actividad calera. Cuando la empresa se desactivó y quedaron abandonadas las instalaciones después de 1892, muchos vecinos siguieron haciendo uso de los hornos para fabricar cal para construcciones propias o para venderla. Permaneció desactivado hasta que, finalmente, pasó a manos de Pastor en los años cuarenta. La porción sur, después de que decayera también la producción Pastor, fue destinada a remodelarla como pequeño departamento de alquiler. Esta intervención significó la modificación de las aberturas originales y la dotación de una pequeña puerta. Las modificaciones en la fachada son notorias y la hacen asimétrica respecto del resto de la misma ya que las aberturas generales están coronadas con dinteles en arco y son muy amplias. En el lateral norte, Pastor construyó otro cuerpo de fábrica, mucho más amplio, de planta rectangular y buen porte, en mampostería de ladrillo y con su eje longitudinal orientado de este a oeste. Fue una ampliación levantada en los años en que la albañilería del valle estaba en auge y culminó –con el cierre definitivo- en 1982, casi un siglo después del experimento de Biale.

Su heredera ha introducido un horno de alfarería en el interior del edificio recientemente, como complemento del que ya funcionaba en el frente que da a la ruta pero afuera y ha levantado en su entorno

un local de venta de artículos de artesanía regional. Pintó el frente de la fábrica vieja y sus aberturas con colores resaltantes a fin de que se identifique como local comercial.

El Argentino tiene una forma tronco-cónica a partir de una mampostería de ladrillos unidos por mortero de cal, con una abertura hacia el norte y otra hacia el sur. Una baranda de hierro –perimetral a su circunferencia y a una plataforma de madera- permite asomarse a la cámara inferior, profunda y oscura. No existiendo planos del sistema de conexión entre las partes de la fábrica (galpón de procesamiento y de estiba) y este gran horno, podemos aceptar el esquema de Waldo Ansaldi como el más probable (Ansaldi, 2000). Se lo adapta en la figura 9.

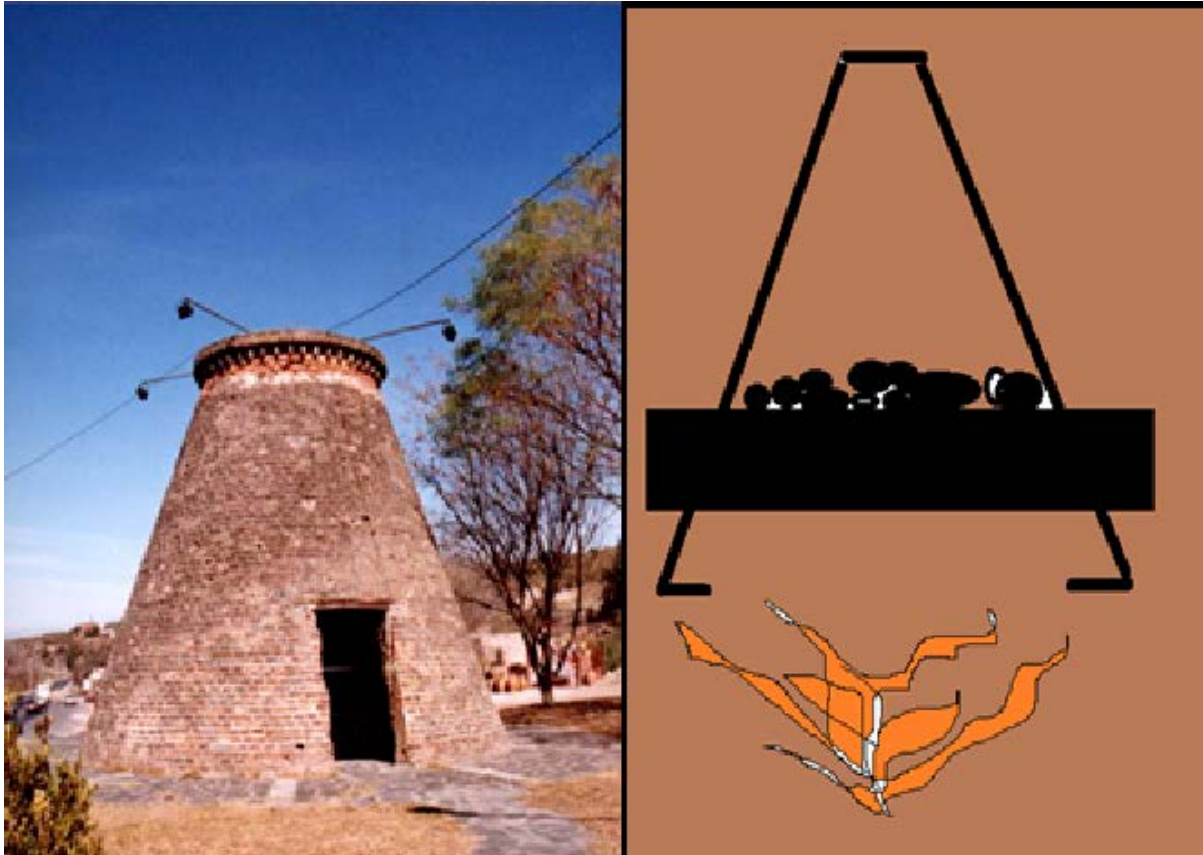


Figura 10. Esquema de horno de cocción (Sobre Ansaldi, 2000, p.139).

Tabla 1

Conjunto de unidades que integran el registro arqueológico relacionado con la Primera Argentina y afines.

IDENTIFICACIÓN	SECTOR	SUBSECTOR	ELEMENTO	POSICIÓN	DESCRIPCIÓN
Conjunto Cassafoush	Santa María	-----	E1 a E8	S31°17'212'' W64°27'544''	Puente sobre río Cosquín
Conjunto Bialet 1	Santa María	-----	Eu	S31°17'384'' W64°27'582''	Toma sobre río Cosquín
Conjunto Bialet 2	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E1	S31°17'384'' W64°27'6100''	Acueducto sobre Arroyo Seco
Conjunto Bialet 2	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E2	S31°17'956 W64°27'606	Pileta
Conjunto Bialet 2	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E3	S31°18'046'' W64°27'694''	Rueda de Agua
Conjunto Bialet 2	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E4		Canal
Conjunto Bialet 2	Bialet Massé	Área 1 Cementerio	E5	S31°17'754'' W64°28'092''	Toma aguas arriba Arroyo Seco
Conjunto Bialet 3	Bialet Massé	Área 1 Balneario	E1	S31°18'352'' W64°27'890''	Toma sobre río Cosquín
Conjunto Bialet 3	Bialet Massé	Área 1 Labios del Indio	E2	S31°18'690'' W64°27'242''	Alcantarilla Nuestra Sra del Rosario
Conjunto Bialet 3	Bialet Massé	Área 1 Curso del Arroyo Sunchohuayco	E3	S31°18'557'' W64°27'624''	Puente Villa Irmita
Conjunto Bialet 3	Bialet Massé	Área 1 Balneario	E4	S31°18'412'' W64°27'792''	Usina Vieja (Usina Nicolás Paoli)
Conjunto Bialet 3	Bialet Massé	Área 1 Labios del Indio	E5	S31°18'640'' W64°27'242''	Canal Boulevard Gral Paz
Conjunto Bialet 3	Bialet Massé	Área 1	E6		Acequia de Villa Irmita (Acequia principal)
Conjunto Bialet 4	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E1	S31°18'008'' W64°27'760''	Museo y Casa de la Cultura
Conjunto Bialet 4	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E2	S31°17'920'' W64°27'745''	Casa del Dr Bialet Massé
Conjunto Bialet 4	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E3	S31°18'024'' W64°27'738''	La Fuente (Torre de agua)
Conjunto Bialet 4	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E4	S31°18'035'' W64°27'705''	La Chimenea (Boca del Túnel – calle 19 de diciembre)

Conjunto Bialet 4	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E5	S31°17'960'' W64°27'790''	Pileta en casa del Dr Bialet Massé
Conjunto Bialet 4	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E6	S31°18'058 W64°27'810''	Fuente de los sapos
Conjunto Bialet 4	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E7	No hubo acceso	Casa de Posse
Conjunto Bialet 4	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E8	No hubo acceso	Caballeriza 1
Conjunto Bialet 4	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E9	No hubo acceso	Caballeriza 2
Conjunto Bialet 4	Bialet Massé	Área 1 Villa Liliana	E10		Acequia de la Pileta de los sapos
Conjunto Bialet 5 Argentina Pastor	Bialet Massé	Área 1 Ruta 38	E1	S31°17'962'' W64°27'925''	Horno de cal
Conjunto Bialet 5 Argentina Pastor	Bialet Massé	Área 1 Ruta 38	E2	S31°17'967'' W64°27'867''	Fábrica de cal
Conjunto Bialet 5 Argentina Pastor	Bialet Massé	Área 1 Ruta 38	E3	S31°17'903'' W64°27'881''	Acequia Argentina Pastor
Conjunto Bialet 5 Argentina Pastor	Bialet Massé	Área 1 Ruta 38	E4		Túnel – tramo Estación Vieja (restaurant de Adrián Cioffi)
Conjunto Bialet 5 Argentina Pastor	Bialet Massé	Área 1 Mogote Blanco	E5	S31°17'951'' W64°28'093''	Tanque del Sunchohuayco
Conjunto Bialet 5	Bialet Massé	Área 1 Mogote Blanco	E6	S31°17'937'' W64°28'71''	Socavón
Conjunto Bialet 5	Bialet Massé	Área 1 Mogote Blanco	E7	S31°17'937'' W64°28'71''	Vía Decauville
Conjunto Bialet 6	Bialet Massé	Área 1 Arroyo Sunchohuayco	E1	S31°18'646'' W64°27'869''	Acueducto sobre Sunchohuayco
Conjunto Bialet 6	Bialet Massé	Área 1 Arroyo Sunchohuayco	E2	S31°18'637'' W64°28'077	Toma sobre Arroyo Sunchohuayco
Conjunto Bialet 6	Bialet Massé	Área 1 Arroyo Sunchohuayco	E3		Acequia Vieja
Conjunto Bialet 7	Bialet Massé	Área 1 Quinta de Reyna	E1	S31°18'002'' W64°27'805''	Ranchos
Conjunto Bialet 7	Bialet Massé	Área 1 Quinta de Reyna	E2	S31°18'15 W64°27'822''	Pozo

Conjunto Bialet 7	Bialet Massé	Área 1 Quinta de Reyna	E3	S31°17'979'' W64°27'800''	Escombrera
Conjunto Bialet 7	Bialet Massé	Área 1 Quinta de Reyna	E4	No hubo acceso	Tramo de pared
Conjunto Bialet 7	Bialet Massé	Área 1 Quinta de Reyna	E5	No hubo acceso	Tramo de pared (del ex obrador de Vialidad - Bernal)
Conjunto Bialet 8	Bialet Massé	Área 4 Balcón del Lago II	E1	S31°19'487'' W64°26'751''	Pileta de la Higuera
Conjunto Bialet 8	Bialet Massé	Área 4 Balcón del Lago II	E2	No hubo acceso	Alcantarilla de la Higuera
Conjunto Bialet 8	Bialet Massé	Área 4 Balcón del Lago	E3	No hubo acceso	Canal del ferrocarril
Conjunto Bialet 9	Bialet Massé	Área 3 Ruta 38 Km 755	Eu	No hubo acceso	Monolito del Alemán
Conjunto Bialet 10	Bialet Massé	Área 3 Los dos arbolitos	Eu	No hubo acceso	Basural del Tata Flores

Conclusión: industria e industrialismo

De acuerdo con Dorfman, ([1942] 1970) la industria moviliza la energía y transforma la materia creando valor. La evolución americana de la industria la inicia con el trasplante de tecnología y en Argentina le da comienzo en 1880. Ansaldi (2000) desde otra perspectiva, considera a la industrialización en Córdoba en el período 1880-1914 como fallida. Respecto a esta cuestión esboza las siguientes ideas: en ese lapso, Córdoba tenía alta urbanización, escaso desarrollo industrial pero tenía lugar una colonización agraria de perfil capitalista, la industria local no se diferenciaba de la europea o norteamericana que le era coetánea y las decisiones del gobierno provincial tuvieron peso en el desarrollo mientras tenía lugar la expansión pampeana.⁴ No obstante, el contexto seguía siendo predominantemente artesanal y doméstico.

Dorfman (1970) señala algo muy importante: se trataba de un país que acababa de unificarse, precedido por guerra civil post-independentista, con poca población y con regiones relativamente aisladas. Ansaldi (2000) destaca la interacción entre urbanización e industria como proceso nuclear de ese mismo país. Quizá, lo que marca la experiencia industrial de la fábrica de Bialet Massé sea la posibilidad de un escenario en el cual comenzaban a perfilarse de un modo político nuevo los medios de producción y la fuerza de trabajo en la Córdoba de montaña y, subliminarmente, los logros científicos del siglo XIX. Como se ve en las partes que integran los vestigios arqueológicos, la planificación también era un trasplante audaz.

Notas

¹ Es una geoforma con perfil de montículo.

² Inventario de embargo titulado “La Primera Argentina” situada en la Pedanía del Rosario de Cosquín, que fue del Sr. Dr. Juan Bialeto Massé y que entrega al Sr Síndico del concurso formado por la cesión de bienes de dicho Dr Bialeto a sus acreedores. Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba. 1901. 1° civil, legajo 6, expediente 2, Bialeto Massé, Juan Concurso de Acreedores.

³ Se exploró el terreno con tendido de líneas geoeléctricas.

⁴ Por ejemplo, la que decidió la construcción del Dique.

Referencias bibliográficas

Ansaldi, W. (2000). *Una industrialización fallida: Córdoba, 1880-1914*. Buenos Aires: Ferreira Editor.

Armesto, J.A. y E. Arilla (1999). *La Cal*. Valencia. Editorial Universidad de Valencia

Bialeto, J. (1906). *El riego de los Altos de Córdoba*. Córdoba: Dimenti.

Bialeto Massé, J. (1985). *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*. Centro Editor de América Latina.

Belini, C. (2017). *Historia de la industria en la Argentina. De la Independencia a la crisis de 2001*. Buenos Aires: Sudamericana.

Canabric (s.d.). Ficha Técnica Cal Hidráulica natural. cannabric@cannabric.com www.cannabric.com

Candiani, J. C., H. A. Petrelli y D. E. Martos (1989). *Evaluación previa mina Mogote Blanco, Distrito Minero El Guaico*. Córdoba: Dirección General de Geología y Minería. Centro de Exploración Córdoba.

Cantoni, J. C., A.M. Rocchietti, M. I. Capurro y A. Garvic (2001). Bialeto Massé. Una investigación interdisciplinar: desde la historia, la arqueología histórica y la museología al desarrollo turístico. En M. A. Caggiano (editor) *Milenio*. Chivilcoy: Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy: 120-122.

Carignano, C. A., D. Kröling, S. Digiovanni y M. Cioccale (2014). Geomorfología. Relatorio del XIX Congreso Geológico Argentino. *Asociación Geológica Argentina*. 747 – 821.

Dorfman, A. (1970). *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Frías, Luis Rodolfo (1985). *Historia del Dique San Roque*. Editorial Municipal. Córdoba.

Iñigo Carrera, H. (1969). Juan Bialeto Massé, una batalla por el desarrollo y la justicia social. *Todo es Historia* 31, Suplemento n° 20.

Iroldi, S., A. Malvar, V. González y C. Collazo (2011). *Proceso de producción de cal*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Lábaque, M. y S. Reyna (2011). La seguridad de la ciudad de Córdoba. Análisis de la amenaza y falla

de la presa San Roque. *Revista Internacional de Desastres Naturales, Accidentes e Infraestructura Civil* 11(1), 52-70.

- Lecompte, K. L., M. G. García, S. Fórmica y P. J. Depetris (2011). Hidroquímica de ríos de montaña (Sierras de Córdoba, Argentina): elementos mayoritarios disueltos. *Latin American Journal of Sedimentology and Basin Analysis* 18(1), 43-62.
- Linares, E., A. Timonieri y R. Pascual (1960). La edad de los sedimentos terciarios del Valle de Punilla, Provincia de Córdoba y la presencia de "Eohirax rusticus Ameghino" en los mismos. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*. Tomo XV (3-4), 191-210.
- Martino, R. D., A. B. Guerreschi y C. A. Carignano. (2012). Influencia de la tectónica preandina sobre la tectónica andina: el caso de la falla de la Sierra Chica, Sierras Pampeanas de Córdoba. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 69 (2), 207-221.
- Nágera Ezcurra, J. (1923). Los yacimientos de calizas en la República Argentina. Humanidades [La Plata, 1921], 5, 429-442. *Memoria Académica*.
- Olsacher J. (1930), Estudio geológico y petrográfico de los alrededores del dique San Roque. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (XVII) 3-4.
- Rocchietti, Ana María y Alicia Lodeserto (2001a). Arqueología de agua y cal. *Cuartas Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País y Segundo Seminario de Arqueología Histórica*. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Rocchietti, Ana María y Alicia Lodeserto (2001b). Arqueología e Historia Social. La obra hidráulica de Juan Biale Massé. Rosario, *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*.
- Rougier, M. (2021). *La industria argentina en su tercer siglo. Una historia multidisciplinar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Productivo.

Recibido: 20-05-2022

Aceptado: 10-11-2022



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 16 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Gustavo Ferneti (ID: <https://orcid.org/0000-0003-3999-6434>). Muchas flores, pocos colores. La técnica de decoración por transferencia en lozas arqueológicas de Rosario, Argentina (1870-1920)

MUCHAS FLORES, POCOS COLORES. LA TÉCNICA DE DECORACIÓN POR TRASFERENCIA EN LOZAS ARQUEOLÓGICAS DE ROSARIO, ARGENTINA (1870-1920)

MANY FLOWERS, FEW COLORS. THE TRANSFER PRINTING DECORATION TECHNIQUE IN ARCHAEOLOGICAL EARTHENWARES FROM ROSARIO, ARGENTINA (1870-1920)

Gustavo Ferneti*

Resumen

En los sitios arqueológicos rosarinos es frecuente hallar fragmentos de lozas con una técnica decorativa específica: la transferencia de un diseño grabado en metal a ciertos objetos industriales. Estos fragmentos se hallan en todos los sitios urbanos del país y han sido analizados por numerosos trabajos de arqueología urbana. Sin embargo, el método en sí ha sido poco estudiado como proceso o como evolución tecnológica. El estudio de la técnica permitió considerar a las lozas con decoración por transferencia (transfer printing) como un signo de la consolidación y expansión capitalista industrial europea del siglo XIX y, también, como producto importado de la inserción de Rosario en un sistema capitalista mundial. El presente trabajo tuvo como objetivo analizar esta técnica para decorar lozas, describir su evolución y establecer la significación de la misma.

Palabras clave: arqueología urbana; loza; Rosario.

* Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Universidad Nacional de Rosario. Argentina. Programa Espacios, Políticas, Sociedades, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. arqferneti@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-3999-6434>

Abstract

In archaeological sites in Rosario, it is common to find fragments of earthenware with an specific decorative technique: transferring a metal-engraved design to some industrial objects. These fragments were found in almost all urban sites in the country and was analyzed by numerous urban archeology works. However, the technique itself was little studied as a process or as technological evolution. Researching about these procedures and skills allows to consider the transfer printing decoration as a sign of the consolidation and expansion of European industrial capitalism in the 19th century and as an imported product of the insertion of Rosario in a global economic system too. The objective of this work was to analyze this technique used to decorate pottery, describe its evolution and establish its significance.

Keywords: urban archeology; earthenware; Rosario.

Introducción

La loza con decoración por transferencia (o *transfer printing*) es uno de los restos arqueológicos más habituales en los sitios históricos de los siglos XIX y XX en Argentina (Schávelzon, 2001). Esta técnica puede definirse como el pasaje (*transfer*) de un diseño decorativo a la superficie de una cerámica en el momento de su confección. Esto se logra realizando un único soporte metálico con el ornamento deseado y con procedimientos de grabado, se lo plasma sobre el objeto horneado. Esta nueva tecnología de transferencia permite obtener una producción industrial de muchas piezas decoradas con ese solo diseño. A esta técnica se la puede identificar a simple vista al observar en la superficie de los restos que los objetos decorados presentan diseños complejos y bien definidos. En general están constituidos por líneas continuas o bien por puntos que se presentan en densidad variable en la superficie de la loza, alineados o distribuidos en áreas conformando los motivos. Suelen aparecer también pequeñas superficies plenas de color.

Es interesante mencionar que las lozas decoradas por transferencia (de ahora en adelante LDPT) resultan muy abundantes en sitios arqueológicos históricos junto a la loza lisa o sin decoración, y como se lo señaló, esto es lo común en los sitios urbanos argentinos posteriores a la segunda mitad del siglo XIX. Se puede señalar a las LDPT como el resultado de la expansión industrial europea. Según Schávelzon (2001), satisfecho el mercado interno europeo por su cantidad, variedad y precio, las LDPT comenzaron a aparecer en las ciudades argentinas junto a las mayólicas europeas pintadas a mano o las lozas bandeadas. Esta decoración de factura industrial supuso una sistematización y una estandarización que permitió una producción creciente de piezas cada vez más baratas.

La búsqueda de mercados para su exportación caracterizó el panorama económico europeo del siglo XIX, junto con otros innumerables bienes de consumo producidos industrialmente. La técnica de transferencia, por su estilo, rapidez de fabricación, sistematización y estandarización ha perdurado hasta el día de hoy, adaptándose también a las tecnologías más modernas. Los motivos siguen siendo atractivos y “aún sigue fabricándose en el mundo” (Schávelzon, 2001, p.125), al punto que algunos diseños tradicionales como el Willow Pattern, los paisajes o las escenas de caza todavía encuentran los consumidores.

Objetivos

El objetivo de este trabajo es profundizar en el entendimiento de la técnica de impresión por transferencia. Esto podría permitir tanto la identificación de las lozas en casos dudosos como, a posteriori,

comprender a partir de la evidencia representada en los sitios arqueológicos locales, la evolución de la industria europea y la conquista del mercado argentino con sus peculiaridades.

En este sentido, se utilizó como referente empírico el conjunto de piezas arqueológicas obtenidas de diversos basurales rosarinos que, aunque locales, no difieren demasiado de otros sitios ya que la expansión comercial europea abarcó todo el planeta (Majewsky O'Brien, 1987; Schávelzon, 2001).

El referente empírico

Para este trabajo se consideraron LDPT obtenidas de basurales rosarinos (Ferneti, 2020a y 2020b) excavados en el marco de diferentes proyectos de investigación, cuyos análisis, entre 2014 y 2017, apuntaron al estudio de la loza en relación a los cambios socioeconómicos en la ciudad. Si bien la muestra a la fecha de realización de este artículo se ha incrementado sensiblemente; el referente empírico (ordenado y sistematizado), está constituido por material obtenido durante los años 2014 a 2018, lapso en que se prospectaron y relevaron 127 sitios arqueológicos de Rosario, formando un inventario específico de basurales urbanos y de concentraciones menores de basura. Se definieron para Rosario un total de 16 áreas arqueológicas (Volpe y Ferneti, 2019, p.32).

En el presente trabajo se analizó una muestra tipo, en base a cuatro sitios rosarinos previamente tratados por el autor de este trabajo. En estos, existen numerosas concentraciones de material que suministraron un volumen considerable de loza y que presentan las siguientes características:

- La Basurita (MCU1). Consiste en un gran basural urbano al sur de Rosario. Es un relleno en una fractura artificial de una barranca. Este lugar funcionó como descarte de restos desde 1870 hasta 1940 aproximadamente (Colasurdo y Sartori, 2011; Raies, 2013; Volpe, 1994).

- Baño de Mandinga (MD1 /MD2). Se ubicó en las proximidades de Av. Alberdi y Salta. Consistió en un bañado producto de retiro de material para terraplenes, que fue relleno clandestinamente mediante el volcado de carros de basura. Se fechó en base a la evidencia arqueológica y la documentación entre 1880 y 1920. (Volpe y Ferneti, 2018).

- Calle Junín (JUN). El sitio consistió en una vereda pública de terreno antropizado, con resultado de la acumulación de basura contra un paredón ferroviario. El material proviene del barrio obrero de la Refinería de Azúcar (1890-1900) formándose un basural “abierto” con constantes aportes modernos. El sitio se fechó entre 1900 y la actualidad en base a la evidencia arqueológica (Ferneti, 2015).

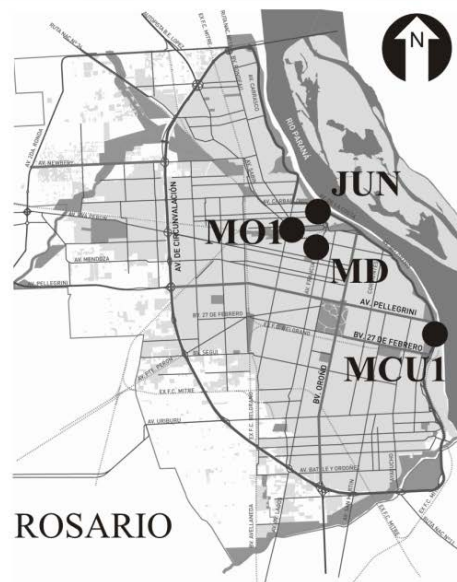
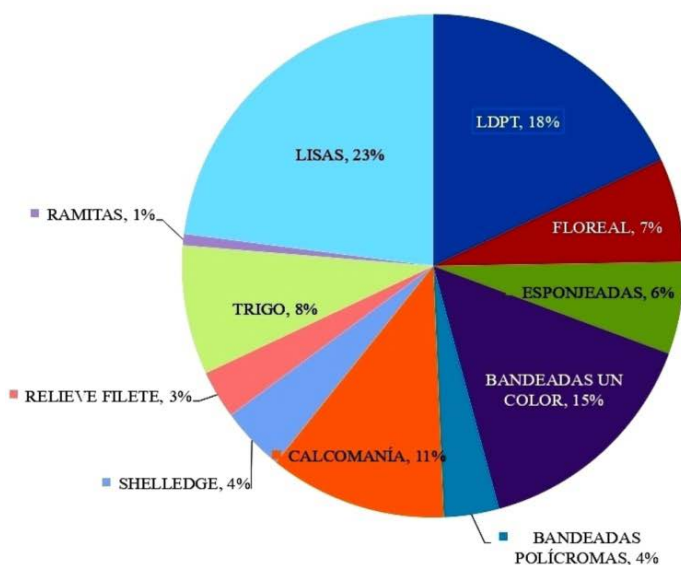
- Barrio Inglés (MO1). Norte de la ciudad, proviene de una comunidad ferroviaria. En base a la evidencia arqueológica, documental y arquitectónica, se fechó el sitio entre 1890 y 1920. Se lo consideró un basural “cerrado” o sea, sin aportes modernos masivos dada la evolución del contexto ferroviario (Ferneti, 2016).

La cronología establecida de los cuatro sitios en estudio se corresponderían dentro de la etapa del capitalismo expansivo del siglo XIX (Camino, 2014), que abarcó un período desde la introducción del capitalismo dependiente de finales del siglo XIX (1870-1880, Schvarzer, 1996), hasta mediados del siglo XX, con la aparición de fábricas nacionales. Esta amplitud cronológica entre c. 1870 y c. 1920 permitió disponer de fragmentos diferentes en calidad, motivo y cromaticidad. Las LDPT recuperadas forman un conjunto numeroso, lo que podría dar cuenta de la importancia de la decoración como línea de evidencia. La Tabla 1 describe cuantitativamente esas cantidades en base a los cuatro sitios arriba enumerados.

Tabla 1

Cantidades de loza y representatividad de las LDPT en 4 basurales rosarinos relevados entre 2014 y 2018.

TIPO DE LOZA	% DEL TOTAL	FRAG- MENTOS	MCU1 LA BASURITA	BAÑO DE MANDING A	JUN CALLE JUNIN	BARRIO INGLES
LDPT	18%	122	25	71	91	23
FLOREAL	7%	45	32	21	11	1
ESPONJEADAS	6%	40	32	5	10	1
BANDEADAS UN COLOR	15%	102	71	28	34	2
BANDEADAS POLÍCROM	4%	24	38	20	31	2
CALCOMANÍA	11%	77	11	21	44	1
SHELLEDGE	4%	28	25	5	1	1
RELIEVE FILETE	3%	21	4	8	14	5
TRIGO	8%	56	20	41	58	4
RAMITAS	1%	5	1	3	0	4
LISAS	23%	155	96	86	60	11
TOTAL	100%	675	355	309	354	55



Origen histórico

La tendencia industrial capitalista de fines del siglo XVIII –que suele llamarse Primera Revolución Industrial- implicó un aumento del volumen de producción y una reducción de costos y de allí, tuvo su impacto en los precios del mercado (Miller, 1980). Para llegar a estos resultados, las fábricas realizaron muchos experimentos con las pastas y con la técnica de producción, en una constante “prueba y error”. Así, las innovaciones técnicas fueron permanentes (Carlson, 2013, p.4; Miller, 1980).

La decoración tenía el inconveniente de depender de artistas especialistas, ya que si bien se podía dividir por tipo de color o motivo (hojas, flores), siempre aumentaba los costos por pieza por la cantidad de operarios necesarios para llevar a cabo cada tarea (Langeweg 2004). Para acelerar la producción, se pensó entonces en usar la técnica de reproducción de la época para aplicar gráficos, paisajes o retratos: el grabado. Esta técnica permitía numerosas copias de un mismo motivo (Langeweg, 2004).

El grabado tuvo su origen en el siglo XIII; consistía en labrar trazos en un bloque de madera o metal con gubias y punzones. El bloque se impregnaba en tinta grasa y se limpiaba la superficie, quedando solamente el color en las líneas acanaladas (Astijnman, 2012; Hernández Chavarría y Arias, 2017; Ivins, 1975). Con el tiempo empezaron a usarse placas metálicas como el cobre, que era un material trabajable y resistente, que permitió realizar más copias, bien definidas y en tamaños reducidos (Ivins, 1975).

Con este antecedente, algunas piezas mayólicas “impresas” no industriales se habrían fabricado en Turín, Italia, a fines del siglo XVII (Farris y Roseo, 2005, p.128). Hacia 1755 el grabador John Brooks, que trabajaba en Battersea Enamel Works en Londres, logró por primera vez la impresión en esmalte de porcelana (Langeweg 2004; Dodgson, 2011; Saavedra Méndez, 1948). En 1756, John Sadler y Guy Green, de Liverpool, desarrollaron y patentaron el proceso denominado transfer printing, adoptado luego por Josiah Wedgwood (creador de *creamware*), que lo masificó y estandarizó al punto de considerarse el inicio de la industria de la loza moderna (Dodgson, 2011; McKendrick, 1961), y que también aplicó el vapor a la fabricación de lozas torneadas.

También cambiaron las pastas. De la porcelana europea (imitación de la china) se pasó a pastas cada vez más resistentes y baratas, siempre tratando de copiar la blancura original porcelanosa. Así, se fue evolucionando de la pasta crema o *creamware*, a las pastas *pearlware* o perla, blanca, y *ironstone* loza blanca (Brooks, 2005, p.42; Dosztal, 2013, p.51; Saavedra Méndez, 1948). En la mayoría de los casos estas variaciones no fueron sucesivas sino casi simultáneas, conviviendo varios de los tipos en los contextos sistémicos. Los avances se lograron también en las técnicas de torneado, decoración, moldeo y horneado.

Con este panorama complejo y tecnológicamente dinámico, los costos de las piezas decoradas bajaron, ya que un solo diseño permitía numerosas reproducciones (Lewis, 1969, Andrade Lima, 1995) logrando que sean homogéneos cada uno de los objetos del conjunto. Con el tiempo, se comenzaron a patentar los diseños decorativos, identificando las empresas con sus marcas (Miller y Earls, 2008). En el siglo XIX, Staffordshire era un centro hegemónico de la loza industrial que pronto tuvo competidores. En ese contexto expansivo, la LDPT se difundió inicialmente a las colonias norteamericanas:

Las fábricas desarrollaron los productos necesarios para satisfacer las demandas de un mercado emergente del té, especialmente entre las clases medias que querían demostrar que eran civilizadas. Estos intereses eran cambiantes y llevarían, en última instancia, a los productores a crear mercancías que cubrieran la demanda local; luego desarrollaron una industria que podía participar en un sistema económico global, en el que las colonias proporcionaban tanto materias primas como mercados para los productos terminados (Carlson, 2013, p.3).

De ese modo, se popularizaron ciertos diseños como los paisajísticos, los florales tipo “*bouquet*”, escenas militares, las bucólicas y de caza entre otros cientos de diseños y colores disponibles. Así, las LDPT hegemonizaron el mercado de las lozas hogareñas en Europa, sus colonias y en general los mercados de ultramar (para un catálogo comparativo ver Bates, 2014 y para lozas argentinas, Saavedra Méndez, 1948).

Descripción de la técnica de fabricación de las LDPT

Basada en el grabado artístico, como se definió más arriba, la técnica consistía en transferir un motivo grabado en metal a las lozas. El gran desafío técnico industrial del siglo XVIII era poder pasar dicho motivo a la superficie de las piezas de forma cóncava. La solución adoptada fue usar papel de seda (*tissue*) para poder traspasar el diseño al bizcocho, antes de hornear la pieza. El proceso básico de transferencia está constituido por siete pasos; a continuación, se describirá cada uno ellos, de modo de comprender el proceso completo de fabricación.

1- El diseño, motivo, patrón o *pattern*.

Inicialmente un artista realizaba un diseño reducido a dos elementos: líneas (*grooves*, *wiggles*) y puntos (*punches*), las gráficas más comunes en un grabado. El diseño se adaptaba a la pieza a decorar, por lo que era casi siempre circular y ocasionalmente rectangular para jarros, se hacía sobre un papel y se transfería a una placa de cobre pulida donde se llevaba a cabo el grabado (Hernández Chavarría y Arias, 2017).

Tabla 2

Los motivos impresos fueron numerosos en su temática. Aquí se presentan tres clasificaciones diferentes, la de Samford (2014, pp. 24-27), la de Schávelzon (2014, p.8) y una propuesta de la autor – específica para Rosario- que se consideró más exhaustiva, a los fines del análisis.

SAMFORD (2014, 24-27)	SCHÁVELZON (2014: 8)	PROPUESTA PARA ROSARIO
Chinesco y Willow, 1780-1814	Fabricado en el extranjero con motivos relacionados con el mundo exterior.	1 Escenas de caza, paisajes, eventos y exploraciones.
Chinoiserie, 1816-1836		2 Diseños atropomorfos: grupos humanos, personajes y personalidades.
Paisajes ingleses y americanos, 1815-1840	Fabricado en el exterior con motivos para mercados internos, relacionados con los diferentes países latinoamericanos, incluso Argentina.	3 Heráldica, alegorías y símbolos.
Paisajes exóticos, 1820-1842		4 Diseños fitomorfos: ramos, diseños florales, guirnaldas y frutas
Pastoral-rural, 1819-1836	Fabricado en el extranjero pero ordenado por comerciantes locales, con motivos o solo marcas comerciales del importador o comerciante.	5 Diseños zoomorfos, reales o mitológicos
Clásico 1827-1847		6 Diseños geométricos abstractos y clásicos, grecas, guardas grecorromanas o exóticas
Romántico, 1831-1851	Fabricado en fábricas locales decoradas con motivos del mundo exterior.	7 Escenas de época, automóviles, aviones, barcos, sucesos y conmemoraciones
Floral, 1833-1849		8 Letreros, especificaciones técnicas y marcas en frascos y botellas
Árabe y Japonés, 1876-1880		

Por lo general se combinaba una escena o campo central, un perímetro blanco y el borde decorado con guirnaldas, grecas o líneas, a veces con escenas menores, en una especie de conjunto pictórico. Los diseños fueron innumerables y de varios estilos, en base a un complicado dibujo de líneas y puntos, por lo general a una sola tinta (resultaba un dibujo generalmente monocromático) (color-sobre-blanco).

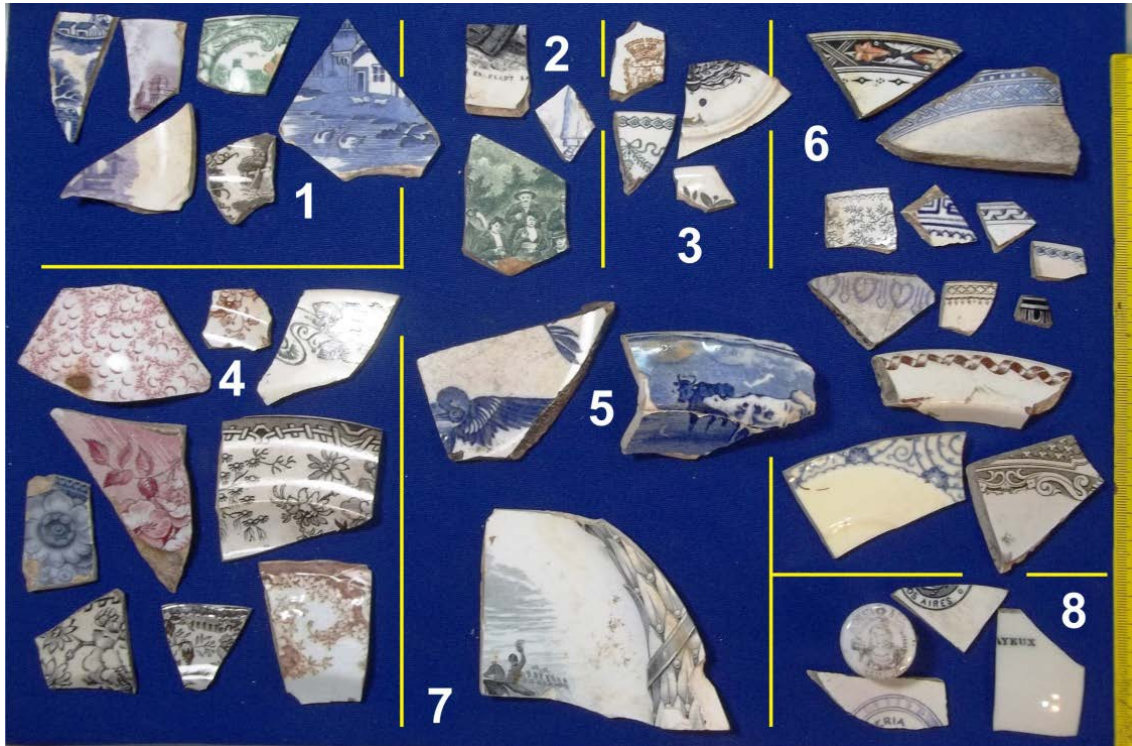


Figura 3. Muestra de motivos de lozas hallados en Rosario según la Tabla 1. Fotografía del autor.



Figura 4. Fragmento LDPT bajo el esmalte, de taza de café/te línea BELA de la fábrica Petrus Regout de Maastrich, c. 1900-1910. Sitio MO1 "Barrio Inglés". Nótase la delicadeza de las líneas de los tallos y las hojas. No se aprecian craqueladuras por el espesor del esmalte, lo que daría un indicio de su calidad. Fotografía del autor.

2- El grabado.

El grabado consistía en un diseño realizado en una placa metálica, generalmente de cobre pulido a espejo. Se grababa el diseño con líneas y puntos (Figura 4) (Ivins, 1975; Langeweg, 2004, pp.12-14). Mediante gubias muy delgadas el grabador dibujaba el motivo en el metal, (Hernández Chavarría y Arias, 2017). Los puntos eran cónicos y se hacían con agujas, punzones y cucharillas de acero de varios diámetros (Langeweg, 2004, pp.12-14).

Con estos dos elementos, bastante sencillos, se podían reproducir líneas de contorno y planos completos de color y trazar líneas paralelas más o menos juntas que, por efecto óptico, formaban un color pleno. Los puntos se utilizaban con el mismo efecto, aunque generando un campo mucho más claro que el de las líneas paralelas (Figura 5). En el grabado, con la gubia se podían practicar huecos donde se alojaba más cantidad de tinta transfiriendo a la loza un color pleno, aunque con mayor riesgo de emborronar por desborde (Astijnman, 2012; Langeweg, 2004, pp.12-14). Tal vez por esa razón esta práctica resultó rara en la muestra disponible y en campos pequeños de color (ver Figura 5-3).



Figura 5. Fragmentos de MD2 y JUN5. Nótese las técnicas de combinación de líneas con puntos (1 y 2). En el fragmento 3 se usó un plano completo mediante ahuecado de la placa, que resulta en un color desparejo, mientras que en el fragmento 4 solamente se grabaron puntos. Fotografía del autor.

El artista conocía perfectamente las herramientas, las propiedades de las pinturas y el tipo de pasta y con esos datos definía el diseño (Ivins, 1975, Langeweg, 2004, p.13). Así, un grabado al ser ejecutado en rojo tenía líneas más profundas que otro de color azul, de líneas más anchas. El azul “calaba” menos en las lozas, aunque se difuminaba (*flow blue*). Se necesitaba entonces mayor cantidad de tinta para colorear y compensar la difusión, obteniendo más intensidad de color.

A mediados del siglo XIX se solucionó el problema de la difusión (*flow*) del azul. Este color necesitó entonces menos volumen de tinta para teñir, formando líneas más finas (Langeweg, 2004, p.14). Las piezas más modernas de las fábricas Petrus Regout y Boch Freres, por ejemplo, muestran delicados diseños de flores azules con tallos de 0,3 mm de espesor y flores de lis de un tamaño de apenas 1 mm de largo (ver ejemplo para Rosario en Figura 4).

3- La materialidad de la transferencia: la tinta.

Una vez hecho el grabado, la placa era limpiada y se colocaba sobre una mesa de hierro caliente que combinaba con una prensa de rodillos. La placa grabada así dispuesta se entintaba a espátula con una tinta grasa, la función del calor era volverla más líquida y que al enfriarse se densificara. El exceso de tinta se retiraba con cuidado y la placa de cobre finalmente se frotaba con un paño suave (Langeweg, 2004, pp.13-14).

Para pasar el grabado al papel, éste se preparaba con agua jabonosa y se aplicaba con sumo cuidado sobre la placa caliente, evitando rasgarlo. El calor lo secaba con suavidad, pero el proceso debía ser cuidadoso o se perdía todos los materiales. El operario (ya no era un artesano) la llevaba a una prensa de rodillos que presionaba el papel a la placa. Esto hacía que el papel “secuestrara” la tinta depositada, adhiriéndose al jabón (Langeweg, 2004, p.14).

Una vez entintada la hoja se dejaba secar colgándola al aire, ya que se retiraba húmeda a fin de evitar alabeos. La tinta demoraba mucho en secar y cualquier manipulación equivocada podía emborronar el diseño. Ya seco el papel, el “maestro cortador” recortaba las partes útiles del diseño, según correspondiera a los sectores de la pieza o a piezas específicas. La transferencia quedaba lista para su aplicación (Langeweg, 2004, p.14).

4- La operación de transferencia.

Con el papel recortado, se lo daba vuelta con la cara entintada hacia la pieza ya cocida o bizcocho. Centrada en la pieza con cuidado, se aplicaba luego por el revés una esponja húmeda para adaptar perfectamente el tissue entintado al bizcocho. La humedad así aplicada “empujaba” la tinta sobre el bizcocho, impregnándolo con el material -coloreado y graso- del diseño (Langeweg, 2004, p.14).

Se observan frecuentes desfasajes entre el diseño original completo y el diseño trasferido, incompleto, solapado o recortado. El mismo grabado se usaba en distintos formatos de vajilla, por ejemplo, platos grandes y pequeños, adaptando recortes diferentes del papel *tissue* impreso. Esto abarataba la vajilla, ya que se requería una sola placa grabada y no una por cada tipo de contenedor. Sólo era necesaria la concurrencia de un artista grabador, a veces prestigioso (Langeweg, 2004) y el proceso podía volverse repetitivo y sobre todo previsible.

El gráfico a continuación (Figura 6) describe el procedimiento de confección del papel para transferir el dibujo. Se ha sintetizado a los efectos de su comprensión, ya que las herramientas, soportes, estructuras, etcétera, variaban de empresa en empresa.

ESQUEMA DEL PROCESO DE CONFECCIÓN DEL TRANSFER

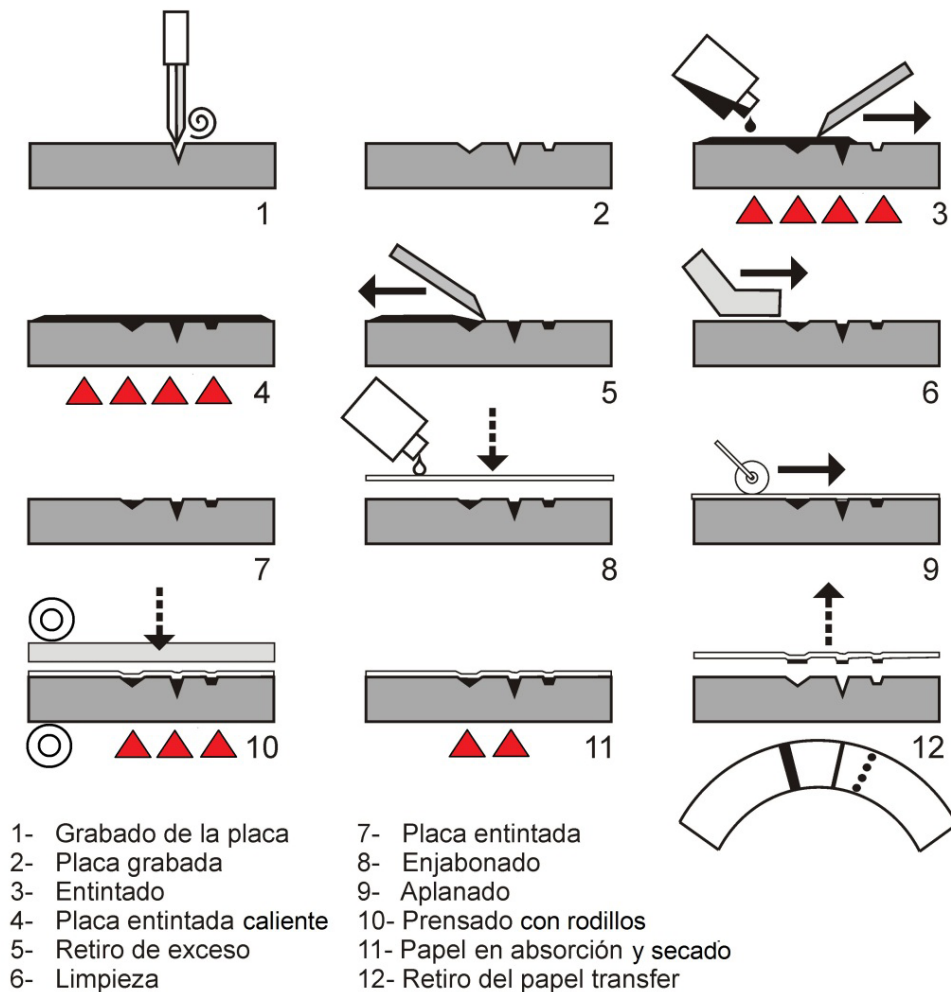


Figura 6. Esquema del proceso de fabricación del papel transfer, desde el grabado hasta el papel listo para ser pasado al bizcocho. La tira de papel también podía ser rectangular. Los pasos 3, 4 10 y 11 se hacían con la placa caliente. Elaborado por el autor en base a Ivins (1975); Hernández Chavarría y Arias (2017) y Langeweg (2004).

5- Primer horneado de fijación.

Para este momento, se dejaba secar el bizcocho, todavía húmedo, mediante secadoras. Luego se horneaba a 680-750°C lo que hacía que la grasa de la tinta primero se degradara y luego se evaporara sin quedar rastros. Esta operación fijaba el dibujo al bizcocho, ya que los colores se fundían parcialmente. Las piezas se retiraban y dejaban enfriar, se descartaban las defectuosas o se seleccionaban las de segunda calidad (Langeweg, 2004).

6- Glaseado, *glaze*, barnizado o esmaltado transparente.

La función del esmalte era impermeabilizar la pieza y proteger el dibujo (Langeweg, 2004, p.14). El esmaltado transparente podía colorearse, aunque no era frecuente en las LDPT, sin embargo, era habitual ver bandas de colores pintadas y combinadas con la transferencia. Esta técnica, empleada en las piezas de mejor calidad, se denominó decoración debajo del esmalte, quedando protegida la decoración del desgaste por el uso. Con el bizcocho decorado, la pieza entraba a otro horno a 780-800°C en estantes con separadores para apoyar sólo el aro inferior de la LDPT, por lo que quedaba perfectamente esmaltada.

7- Transferencia sobre esmalte.

Consistía en aplicar la transferencia sobre el barniz ya aplicado, con la tinta oleosa conteniendo esmalte de color, molido. En el horno y por encima del vidriado el aceite de la tinta se evaporaba sin dejar rastros. Se realizaba así un solo horneado a mayor temperatura (Langeweg, 2004, p.14), lo que abarataba la pieza, pero con una mayor fragilidad del dibujo, que quedaba expuesto al roce en el uso cotidiano. En la muestra de Rosario, esta técnica fue frecuente en bandeadas (bandas pintadas mediante un torno que hacía girar la pieza) evidenciándose la casi completa desaparición del decorado en algunos fragmentos.

Evolución de la técnica

Definida la técnica, se describirán a continuación los procesos de cambio que se observaron en ella. Durante el siglo XIX, se produjo una mecanización creciente de la fabricación de LDPT. En 1884 se incorporó el torno mecánico de una sola platilla (*jigger*) sobre el contenedor ya realizado a molde. Se fabricaba así, de modo estandarizado, la forma, el anillo de apoyo del contenedor y su borde. Esto era mucho más preciso y eficaz que el antiguo torno artesanal de madera, que daba contenedores artesanales y con notables diferencias entre sí.

Una innovación técnica de c. 1870, fue un nuevo torno llamado *jigger and jolly* con el que se realizaban dos operaciones sucesivas, una de plantillado exterior (*jigger*) y otra de moldeo interior (*jolly*), que acortaba los tiempos. El *Automatic Double Jigger and Jolly* de 1885 lo superó, ya que permitía tornear la pieza en un solo movimiento mediante dos plantillas que operaban a la vez (Langeweg, 2004).

A pesar que se mantiene el giro de la pieza en torno de su eje, la Figura 7 muestra esquemáticamente la gran diferencia mecánica entre el torno de alfarero y el de 1870.

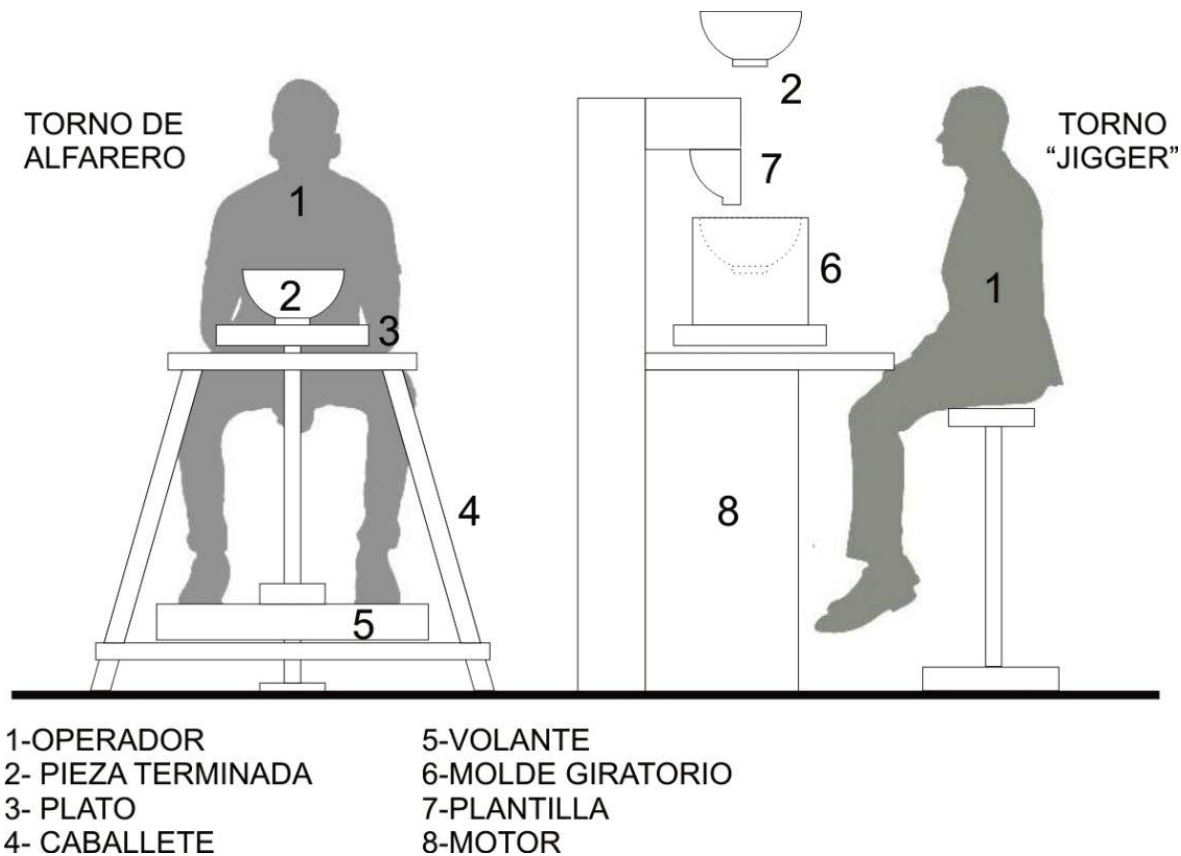


Figura 7. Torno de alfarero tradicional (izquierda) y jiggero de molde giratorio (derecha). Las operaciones *jigg and jolly* implicaban un torneado interior por plantilla y un moldeo externo por giro contra un molde. Elaborado por el autor en base a Langeweg (2004).

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, la mayoría de las prensas manuales se reemplazaron por prensas-máquina eléctricas. La acción a mano se reemplazó por dos rodillos, uno grababa y el otro presionaba la banda de papel. El cilindro se pintaba automáticamente y luego la misma máquina lo limpiaba (Langeweg, 2004, p.19).

Inicialmente, la placa se calentaba con vapor para permitir fluidificar la tinta. Luego la fuente de calor se reemplazó por resistencias eléctricas. Gracias a las prensas mecánicas, se pudo aumentar la producción: mientras que una prensa manual podía fabricar 400-500 impresiones diarias, la capacidad de la prensa mecánica era de 8-10 a diez impresiones por minuto, unas 4800 por día.

También las fábricas optimizaron el espacio de sus talleres. Para la empresa Sphinx, se disminuyeron las prensas de 49 en 1910 a cinco en 1958, con dos prensas en uso permanente y el resto en reserva. Las prensas manuales sólo se utilizaron para tareas eventuales, fluctuaciones en la demanda o trabajos particulares (Langeweg, 2004).

El siglo XX fue el final de la hegemonía de las LDTP. A partir de la década de 1890, se empezaron a aplicar colas animales (albúminas) que formaban calcomanías (decals) o películas coloreadas con esmaltes, que se aplicaron a la loza. En los años 30 la LDTP dejaron paso a una nueva técnica derivada, la calcomanía (*decalware*), en este caso de la litografía y no del grabado (Astijnman, 2012). Esto aceleró

aún más la producción, ya que los diseños simplificados se aplicaban directamente a las piezas, sin papel *tissue*. Consistía en pequeños recortes hechos con barniz -espolvoreados con esmaltes- que se pegaban a las piezas sobre el esmalte (Majewsky y O'Brien, 1987). Ello daba colores plenos, saturados o con degradados cromáticos.

Paralelamente y sustituyendo las LDPT tradicionales, se comenzaron a usar rodillos de goma entintados, sellos y técnicas serigráficas que también permitían diseños intrincados (Langeweg, 2004).

En Argentina, según Schávelzon (2014) y Scocco (2011) la loza decorada comenzó a fabricarse con posterioridad al período que estamos abordando, con las fábricas Tanagra en 1933 (ciudad de Buenos Aires), Lozas Sevilla en 1936, La Riojana (La Rioja capital) en 1938, Vetromile y May (Mavetro, Buenos Aires) en 1939, y las empresas Forestier, Cypa (Buenos Aires), Lozas Industrial Haedo (Buenos Aires) y Porcelana Americana (Lomas de Zamora, Buenos Aires) en 1940. Es dudoso que fabricaran LDPT para diseños complejos monocromáticos. Posibles LDPT fueron la marca Lozadur de la línea Festival imitación *Willow* en rojo y Festival *Kent*, ambas de la década de 1950 y que parecen haberse decorado con esta técnica. Pero finalmente en Argentina se optó por cerámicas estampadas con sellos y rodillos entintados (rígidos o neumáticos), y serigrafía, técnicas modernas todavía empleadas hoy (Langeweg, 2004).

El concepto de calidad

Desde el punto de vista técnico el concepto de “calidad” estuvo relacionado para los fabricantes de lozas con la resistencia de la pasta y su aspecto blanco (lo que motivó la clásica trilogía *cream, pearl* y *whiteware*, representada ésta última por la pasta industrial *ironstone china* (Dosztal, 2013, Majewsky y O'Brien, 1987; Miller, 2000).

La resistencia implica la calidad de las terminaciones, en cuanto a la cantidad de esmalte aplicado y su dureza. Otra es la calidad de la manufactura, o sea si la pieza es defectuosa, si presenta desperfectos “no estructurales”, o sea defectos en el dibujo transferido, emborronamientos o faltantes.

En base a estas definiciones, los factores definitorios de la calidad serían:

1- La pasta

Las pastas se vieron modificadas en función, sobre todo, de su blancura al comienzo de las LDPT y luego por su dureza. De las porcelanas chinas “duras” se pasó a las “blandas” (“de ceniza de hueso” o *bone china*) del siglo XVIII. Luego, al surgir las lozas, se experimentó para obtener una mayor blancura, y así mejorar las pastas, al comienzo amarillentas, mediante el agregado de cobalto.

A partir de allí, la búsqueda de pastas de calidad, tanto en blancura como en dureza, se definieron en dos tipos: las lozas blancas o *whiteware* y la porcelana industrial (loza piedra, *hotelware, opaque, demi-porcelain*). Mientras que las lozas *whiteware* los fabricantes apostaron a pastas más caras pero trabajables mediante relieves, decoraciones aplicadas, etcétera, las porcelanas industriales resultaron extremadamente blancas y sujetas sobre todo al moldeo. Aunque con menos detalles aplicados, con la porcelana industrial se fabricaron objetos de todo tipo (Miller y Earls, 2008; Schávelzon, 2001). Arqueológicamente, en los sitios los bordes de rotura son sucios para las *whiteware* y sumamente limpios en las porcelanas.

2- El esmalte

El vidriado o esmalte se puede observar en las piezas rosarinas- por encima o por debajo de la decoración. El esmalte impermeabilizaba la pieza y protegía el diseño del desgaste por el uso. Por lo tanto, una decoración por encima de una pieza genérica (Miller y Earls, 2008; Schávelzon, 2001), previamente esmaltada, resultaría más frágil, desluciendo el diseño (Molina i Giralt, 2014). Inversamente, el esmalte protector cumplía las dos funciones, siendo la pieza de mayor calidad. Para este tipo de tratamiento superficial, el grosor del esmalte era importante, ya que, a mayor espesor, era más dificultosa su erosión y en primera instancia, prevenía su craquelado.

3- El diseño

La calidad del diseño elevaba el precio de la pieza sobre todo si representaba texturas complicadas junto a imágenes supuestamente cultas, exóticas o clásicas (Carlson, 2013; Dosztal, 2013). En Inglaterra, era común exhibir verticalmente los platos en anaqueles, mostrando su diseño, como puede verse en las viñetas de las revistas de la época, como Punch Magazine.

Parece que los diseños se basaron en imágenes estereotipadas, reconocibles y deseadas, atractivas por motivos de curiosidad o supuesto “buen gusto”. Un buen diseño, pero de mala calidad de manufactura quizás haya bajado el costo, pero no impedía la venta gracias a su imagen agradable al consumidor. Sin embargo, podría sospecharse que, reduciendo el trabajo aplicado a las piezas, de alguna manera se abarataban los costos. Un festón único decorando un borde, requería mucha menos mano de obra aplicada que un festón (o varios) junto con un campo, ya que significaban operaciones diferentes y sucesivas (Miller y Earls, 2008; Langeweg, 2004). Según Miller y Earls:

Los primeros pasos para reducir los costos parecen haber sido crear bordes estandarizados y reducir la cantidad de área que se imprime. Con la introducción de patrones, una placa de cobre grabada proporcionaría un símil al papel tapiz, que podía usarse para imprimir cualquier forma de recipiente. Con una viñeta simple o un grabado floral el alfarero podría arreglárselas con una o dos placas de cobre grabadas, acomodándolas a los diferentes tamaños de recipientes, que van desde fuentes hasta los pequeños platos para muffins y tés que se estuvieran imprimiendo a la vez (Miller y Earls, 2008, p.8).

De este modo, los platos y tazas con bordes solamente festoneados (guardas) y fondo sin decorar resultarían más baratos que los que tenían adicionados campos completos, ahorrando en papel *transfer* y tinta, lo que podría justificar que los platos antes mencionados *cherry* o *grapevine* fueran tan populares, repetitivos y seguramente baratos (Figura 9). Otra forma de abaratar era imprimir sólo una cara en las tazas, generalmente la exterior, cuando las más costosas con frecuencia tenían una doble impresión, incluso con *patterns* diferentes (Miller y Earls, 2008).

4- Los trazos

Si bien aquí no se analizaron datos documentales, la calidad del dibujo tal vez significaba un mayor o menor precio, ya que implicaba menos trabajo en la placa de cobre. También se vendían LDPT con una decoración esquematizada o sencillamente aplicada en algunas partes de las piezas como los bordes

(Langeweg, (2004) como en el caso de las *cherry* consistente en sólo tres elementos figurativos, un arco de círculo y dos hojas (Figura 8) de líneas rugosas, probablemente por el desgaste de la placa.

Las piezas así obtenidas se veían con escaso trabajo decorativo. Ciertos dibujos se trabajaron con líneas más gruesas, de trazo irregular en su espesor o con líneas que se cortan antes o sobrepasan otras líneas. La contratación de artistas menos habilidosos o prestigiosos pudo haber disminuido los salarios a pagar, sin embargo, el motivo no se perjudicó con ello, dado que se percibe a cierta distancia como unitario.

Aunque es una hipótesis a confirmar a futuro, en algunos casos el total reemplazo de las líneas por puntos podría haber significado menor costo, evitando un pulso firme y sustituyéndolo por perforaciones (*punchs*) más fáciles de hacer (ver Figura 4.4.)



Figura 8. Fragmentos LDPT. Bajo esmalte:1- Cherry, c. 1950. 2 y 3. Probablemente Petrus Regout, s. XX. 4. Marca desconocida. Sobre esmalte: 5- Decoración verde casi desaparecida por roce. Sitios MO1 y JUN5. Fotografía del autor.

5- Calidad de la operación de transferencia

Una forma de abaratar las piezas podría consistir, como se dijo más arriba, en usar una sola placa grabada para realizar un solo tipo de impresión en papel, adaptable a todos los diferentes platos del juego. Esto se hacía recortando el papel *transfer* y disminuyendo su perímetro. En 1901, el especialista E. Sandeman aclaraba:

Si, al arreglar un patrón, se tenían que cortar pedazos con dibujos de ramitas, flores, etcétera, se observaba si era conveniente que esos trozos se podían aplicar a algún otro artículo, como cuencos o palanganas. Lo cual era una ventaja para el fabricante, ya que

se utilizaban impresiones que, de otro modo, se desperdiciaban. Y para el impresor que realizaba la transferencia también era ventajoso, ya que producía más artículos con la misma cantidad de trabajo (sobre el papel tissue) (Sanderman, en: Miller y Earls, 2008, p.8).

Dado que el papel tissue era casi siempre circular y se mojaba con agua jabonosa, los recortes se adaptaban con cierta facilidad a la pieza, a veces al precio de un dibujo defectuoso, pero por su abigarramiento, se leía como completo y cromáticamente adecuado al juego completo de té, por ejemplo.

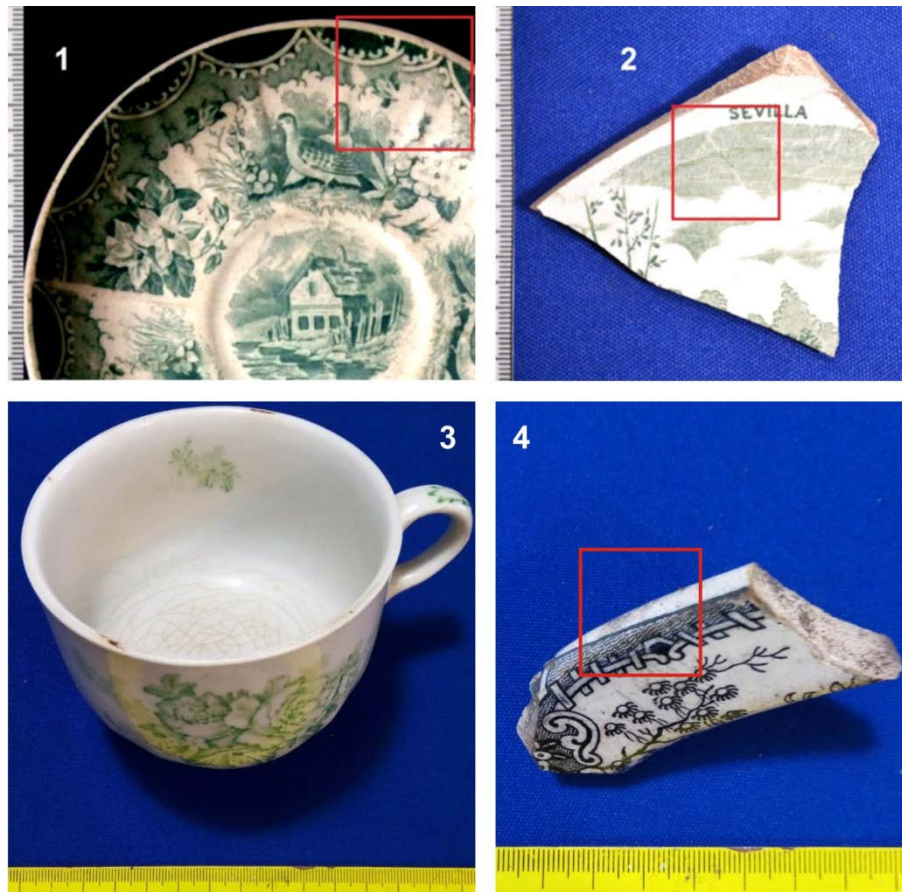


Figura 9. Plato de café (1) donde se observa el recorte de la tira de papel, probablemente para un plato mayor. Fragmento LDPT (2) con diseño por puntos y arrugas del papel en el cielo del paisaje representado. Sitio JUN5. Taza (3) donde se observan tres decoraciones diferentes, hecha con trozos probablemente sobrantes. Desfasaje (4) entre la transferencia y el borde, bajo esmalte muy craquelado. Sitio MD1. Piezas 1 y 3 son propiedad del autor. Fotografía del autor.

6- Marcas de fábrica

Finalmente, el marcado de las LDPT podría ser *prima facie* un indicador de calidad, ya que existe por un lado una “auto-consideración” del producto por parte del fabricante, tanto para identificar la pieza como –probablemente- evitar falsificaciones o copias.

Una pieza sellada con marca de fábrica no remite necesariamente a mayor calidad respecto a la son selladas y, por lo general, en base a la muestra existe la posibilidad que las marcas sean solamente un indicador de propiedad del diseño, antes que, de un buen producto, comparativamente hablando. El punto bien puede ser motivo de futuras investigaciones, ya que antes que un sello de calidad es una marca comercial establecida por leyes de propiedad (Miller, 1980; Puebla y Chiavazza, 2019).

Identificación arqueológica

Desde lo arqueológico no es dificultoso identificar las LDPT, sobre todo porque conviven con otras técnicas decorativas contemporáneas y también de sencillo reconocimiento: las mayólicas tardías (siglo XVIII) y las Mocha, ambas escasas en Rosario, la loza pintada a mano y la decorada por calcomanía.

En la muestra recuperada lo que se observa inmediatamente es el carácter casi exclusivamente monocromo de la decoración sobre fondo blanco, hallándose en total, para todos los sitios, considerados sólo 4 fragmentos de taza marca Sitka (Burslem, Inglaterra) pintadas en tres colores, a mano sobre el dibujo a un solo color. Ese monocromatismo se debe a la técnica, que tendía a usar un solo papel de transferencia a una tinta, a diferencia de las lozas pintadas a mano (del tipo Petrus Regout *Boerebont*, por ejemplo) o la calcomanía.

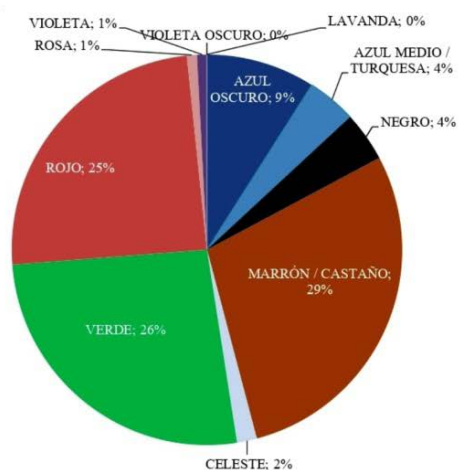
En general, en los fragmentos recuperados Rosario se verificaron rojos, verdes, azules, marrones y negros, con colores intermedios formando gamas de tres a cinco tonos. El rojo óxido y el marrón verificaron pocas variaciones, no así el azul y el verde. No se hallaron al día de hoy LDPT en color violeta o lavanda.

Samford (2014, p.27) establece una gama de colores para las LDPT, en base a esta secuencia la Tabla 3 muestra la proporción de colores de las LDPT en la muestra rosarina, con preponderancia de rojos, verdes y marrones.

Tabla 3

Proporciones cromáticas de la muestra rosarina recolectada entre 2014 y 2018. Colores en base a lo establecido por Samford (2014, p.27).

COLOR LDPT	% DEL TOTAL	CANTIDAD
AZUL OSCURO	9%	11
AZUL MEDIO / TURQUESA	4%	5
NEGRO	4%	5
MARRÓN / CASTAÑO	29%	35
CELESTE	2%	2
VERDE	26%	32
ROJO	25%	30
ROSA	1%	1
VIOLETA	1%	1
VIOLETA OSCURO	0%	0
LAVANDA	0%	0
TOTAL	100%	122



Por otro lado, las LDPT en general se identifican por la ausencia en general de planos plenos de color. Al menos en la muestra rosarina, en las LDPT suelen combinarse con bandeados, pero éstos son parte de la transferencia y no hechos con barbotina a pincel, ya que implicaría una operación adicional, probablemente encareciendo la pieza. Casi siempre los bordes son blancos, dejando la pasta sin trabajar (como en la Figura 9) y se han hallado casos donde la decoración se complementa con pastas moldeadas.

Respecto a las lozas llamadas “azul difuso” (*flow blue*) todas las halladas son decoradas por transferencia, siendo su apariencia provocada por el tipo de tinta al reaccionar con la pasta (Portanova, 2001). Las más modernas (entre 1910 y 1930, Seguerremines, Petrus Regout, Boch Frères, Sphynx) fueron de líneas gruesas y puntos, casi exclusivamente en rojos y verdes. Las de tipo *cherry* fueron hechas todas en color rojo.

Respecto a su identificación, las LDPT se diferencian de las lozas decoradas por calcomanía en que éstas presentan un relieve, ya que se trata de pequeños trozos de albúmina coloreada, con un espesor que se percibe en el brillo de la superficie, en cambio los diseños trasferidos dejan un relieve imperceptible, debido a la absorción de la tinta grasa en la pasta del bizcocho.

La figura 10 muestra un panorama general de los colores en un sitio rosarino (MD) que presenta pocas diferencias con la muestra total de lozas.



Figura 10. Muestra de colores en lozas rosarinas (Sitio MD). A- Color rojo óxido. B Color verde, ordenado desde el verde cromo oscuro (arriba) al verde claro. C- Azules, desde el azul oscuro (dark blue, Sanford 2014) y azul difuso (arriba) hasta el celeste (light blue, Sanford 2014). C- Marrón, castaño o café. D- Negro. E Polícromas, marca Sitka (Burslem, Inglaterra). F- Ejemplo de calcomanía. Fotografía del autor.

Como se vio arriba, la pasta y el esmalte son fundamentales para definir la calidad, ya que su combinación implica resistencia y esto se observa en ausencia de craquelados. Así, una pasta de porcelana o semiporcelana industrial, con un diseño de líneas bajo esmalte muy trabajado y sin errores, puede afirmarse que se trataba de una pieza de calidad. Una pasta amarillenta o crema, transferencias sobre esmalte o esmaltes muy desgastados u opacos, delatan a las LDPT de menor calidad del material.

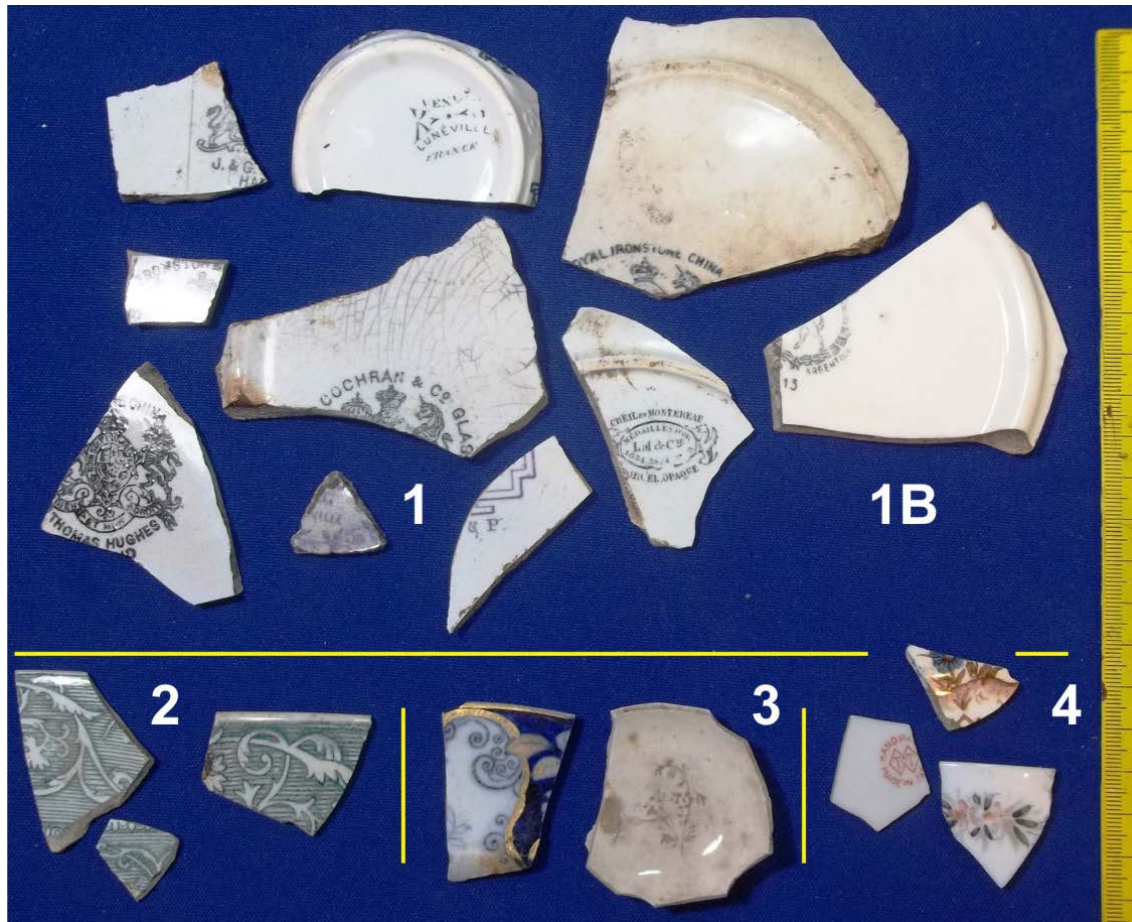


Figura 11. Variaciones de las LDPT. 1. Marcas de fábrica. 1B, marca argentina desconocida, fechada entre 1930 y 1940, hecha mediante sello (no es transferencia). 2. Transferencias aplicadas dentro y fuera de una misma taza. 3. Transferencias con detalles en oro. 4. Transferencias aplicadas y luego pintadas a mano, hechas en Japón, c. 1930. Fotografía del autor.

Consideraciones finales: Producción y consumo

La técnica LDPT fue resultado de dos períodos industriales europeos fundamentales y sucesivos:

1- Durante el primer período, de transición entre lo artesanal y lo industrial, fue bajo la experimentación y la innovación, acelerando la producción para un mercado interno en expansión (Dodgson, 2011; Miller, 2000; Popp, 1997; Richard, 2020). Se produjo la total apropiación de los medios

de producción por parte de los industriales, que buscaron una producción racionalizada y estandarizada, asumiendo los riesgos experimentales e incrementando las inversiones en bienes de capital y, al saturar los mercados internos, buscando luego otros de ultramar con capacidad de compra (Croucher y Weiss, 2011; Brooks, 2005; Dodgson, 2011; Miller, 2000; Richard, 2020). En esa primera etapa -comienzos del siglo XIX- el mercado europeo estaba formado por las clases medias en ascenso, buscando representaciones de su ideología. Según Carlson (2013, p.7) “los que no tenían la fortuna de viajar, pero reconocían las formas clásicas de los museos públicos o el arte y los paisajes divulgados por las publicaciones, veían con agrado y gratitud la reproducción de estas formas “ilustres” en la vajilla cotidiana”. No resultaba extraño entonces que los proveedores de las clases altas –como lo fue Wedgwood, por ejemplo- también fabricaran vajilla popular imitando las costosas piezas consumidas por las clases altas (Majewsky y O’Brien, 1987; Dodgson, 2011). El concepto de trabajo minucioso como un valor añadido a la pieza, también pudo incrementar en el bazar la elegibilidad de los juegos de vajilla. Aunque esos diseños fueran resultado de una técnica industrial de simulación de lo complejo y elaborado, se reflejaba en las LDPT un “buen gusto” formado junto a la ilustración individual, la identidad nacional, la homogeneidad, el orden social y la novedad comercial, valores todos de la clase media europea (Andrade Lima, 1995; Brooks, 2005; Chiavazza, Zorrilla y Puebla, 2017, Ferneti, 2020a y 2020b; Majewsky y O’Brien, 1987).

2- Una segunda etapa, que abarca la llamada Segunda Revolución Industrial, implicó tanto el maquinismo para la industria de la loza europea como en los modos de distribución, más baratos y eficaces. La modificación del mercado mundial –en particular la creación de una industria norteamericana posterior a la Guerra de Secesión- y la expansión de los imperios europeos (Alemania, Francia, Inglaterra, Holanda) obligó a las industrias a obtener nuevos mercados de ultramar, en particular para la loza (Miller y Earls, 2008; Chiavazza, Zorrilla y Puebla, 2017). En la segunda mitad del siglo XIX, la trilogía capitalista máquina, navío y ferrocarril (Brooks, 2005) permitió una expansión mundial que ningún producto tuvo previamente. En particular las LDPT se volvieron baratas, accesibles y, sobre todo, delicadas y “cultas”: permitían encuadrar a las clases medias en consumos asociados al “buen gusto” (Miller y Earls 2008, p.11).

Es en este segundo período en que la Argentina ingresa en un capitalismo agroexportador y dependiente de las manufacturas europeas en un contexto demográfico inmigratorio (Schvarzer, 1996) del cual Rosario no estuvo exento, siendo una de las ciudades con más dinámica poblacional entre 1880 y 1915 y cambios sociales profundos que se reflejaron en lo arqueológico (Colasurdo y Sartori, 2011; Puebla y Chiavazza, 2019).

La innovación técnica parece haber ido “por delante” de la demanda al punto de formar ciertos gustos estéticos en la loza mediante productos diseñados desde la producción. Según Miller y Earls:

Claramente, estos cambios tuvieron poco que ver con la emulación social, el sistema de la moda o la demanda de los consumidores. De hecho, representan un mercado impulsado por la oferta en el que la feroz competencia de precios llevó a los industriales a fabricar productos cada vez más asequibles y cada vez más mediocres (Miller y Earls, 2008, p.11).

En los basurales de Rosario pudieron recuperarse fragmentos de LDPT de alta y muy baja calidad: pastas duras, trazos finos y delicados bajo esmaltes muy bien conservados se alternaron con otros diseños de líneas más toscas, con esmaltes desgastados y craquelados aplicados sobre pastas amarillentas y blandas. Entre 1880 y 1920, la hiper-oferta y los bajos costos pusieron al alcance de los rosarinos y

rosarinas gran variedad de motivos y calidades de lozas, posibilitando un abanico amplio de elecciones dentro de un “gusto de clase” (Andrada Lima, 1995, p.177) y ello se refleja hoy en los sitios arqueológicos.

Dado que la constante respuesta de las fábricas fue producir lozas más o menos costosas con grabados trasferidos complejos, rápidamente hechos y variados, ello podía ser visto como una novedad permanente en el consumo de lozas. También, en Buenos Aires y Rosario, pueden verse LDPT singulares con motivos encargados a fábricas europeas (“Iguazú”, “Rosario”) de comercios de la ciudad que pidieron sus propias LDPT, lo que da una idea de la extensión mundial de esta técnica y su potencialidad comercial.

El análisis de las complejas relaciones dinámicas entre producción y consumo excede los objetivos de este trabajo, pero podrían resumirse según lo expresado por Briz i Godino:

El reconocimiento de estas dinámicas, dialécticas, es imposible sin una correcta asunción de la necesidad de identificar la unidad existente entre producción y consumo. Y generando una teoría destinada a delimitar y comprender la esfera económica del grupo humano en toda su complejidad. Éste ha de ser, necesariamente, el primer paso a dar para poder generar una teoría económica operativa en Arqueología (Briz i Godino, 2001, p. 46).

El hallazgo de LDPT en sitios arqueológicos urbanos podría constituir un campo de investigación acerca de la inserción de las sociedades argentinas en un sistema global de producción y consumo (Camino, 2014) donde las industrias europeas introdujeron sus mercancías en un constante proceso de innovación, con destino a mercados emergentes como el argentino.

El paso de lo manual a lo mecánico, reflejado en las LDPT, fue una pequeña parte de los cambios socioeconómicos que se produjeron en el tránsito del maquinismo del siglo XVIII a la expansión capitalista del siglo XIX, cuando innumerables objetos domésticos fueron producidos en masa para el consumo de sociedades ávidas de novedades comerciales, para las que lo exclusivo y lo “culto” podía extenderse a lo doméstico- utilitario con un nuevo sentido social (Majewsky y O’Brien, 1987; Andrade Lima, 1995; Ferneti, 2020a).

Finalmente, puede haber una breve reflexión.

Si bien no es objetivo de este trabajo, puede ser fructífero partir de la complejidad de los registros arqueológicos y no sólo de su identificación, clasificación o aspecto. Es muy conocido el axioma marxista según el cual el capitalismo puede ser definido como un inmenso cúmulo de mercancías. Ello puede expresarse en estos fragmentos materiales arqueológicos, fabricados, utilizados y descartados hace mucho tiempo, un brevísimo e incompleto segmento del consumo total de bienes en una ciudad.

Para el análisis de estos restos, se puede partir de la implicancia de las técnicas de producción en la distribución e inserción de los productos industriales. Conceptos como el modo de producción y la estructura social del mercado serían elementos teóricos que, articulados a la evidencia empírica, implicarían una manera de entender la complejidad del consumo de ciertos objetos en el capitalismo. Se estudiaría así una relación entre fabricantes y consumidores que vaya más allá del costumbrismo, “los usos de la época” o el concepto ambiguo de “moda”.

Así, la estructura de la sociedad capitalista se reforzaría por ciertos consumos que, a la vez, redirigen la producción de más objetos, deseados por su valor, elaborando una demanda clasista de objetos constantemente novedosos, pero que responden a la dialéctica de la producción y el consumo. El descarte -o la conservación- de ciertos objetos también provendría de la sustitución permanente como una condición añadida a la sencilla rotura accidental de los objetos.

Estos restos, de por sí, son sólo una manifestación indirecta de los hechos (sociales) del pasado, un descarte que no puede, sin reduccionismo, concebirse como una descripción social pretendidamente total, pero siempre incompleta: la costumbre. Para abordar esa complejidad, la relación entre lo material y la sociedad podría abordarse mediante encuadres teóricos que conviertan esos fragmentos en una manifestación contextualizada del pasado y no en su síntesis o su supuesta “esencia”. En cambio, se trataría de analizar una dialéctica entre fabricación y modelos materiales-estéticos, con el resultado de una imposición foránea de símbolos extraños a lo local, la imitación de lo exterior como un valor de clase a consumir y la generalización de objetos deseables, por considerarlos jerarquizados, exclusivos y excluyentes. Una tendencia que puede verse -un siglo después- en las sociedades consumistas como la de Rosario.

Agradecimientos

A Lorena Puebla por su apoyo. Y a Valeria Zorrilla, que sigue siendo una referencia constante a pesar de su temprana y lamentada partida.

Referencias bibliográficas

- Andrade Lima, T. (1995). Pratos e mais pratos: loucas domésticas, divisões culturais e limites oscuros no Rio do Janeiro, século XIX. *Anais do Museu Paulista* 3, 129-191
- Astijnman, A. (2012). *Engraving and etching 1400-2000*. Archetype Publication. Houten, Netherlands.
- Bates, L. (2014). *DAACS Cataloging Manual: Ceramic Pattern Appendix*. Digital Archaeological Archive of Comparative Slavery (DAACS).
- Briz I Godino, I. (2001). *Análisis Funcional: su aplicación al estudio de sociedades prehistóricas*. Cap. 5. *Producción y Consumo*. Comunicación presentada en el 1er Congreso de Análisis Funcional de España y Portugal celebrado en Barcelona a finales de noviembre 2001, 43-51.
- Brooks, A. (2005). *An Archaeological Guide to British Ceramics in Australia 1788-1901*. The Australasian Society for Historical Archaeology and The La Trobe University Archaeology Program. ASHA: Melbourne.
- Camino, U. (2014). La Teoría del Sistema Mundial como marco explicativo de la evolución de San José de Flores, de pueblo a barrio de megaciudad. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica 2014*. Centro de Estudios de Arqueología Histórica UNR. III, 3, 125-140.
- Carlson, M. (2013) *The Man Makes His Success: How Josiah Wedgwood's Decisions Led to his Company's Dominance*. Universidad de Massachusetts. Dartmouth, Estados Unidos, 1-10.
- Chiavazza, H., Zorrilla, V., & Puebla, L. I. (2017). Cultura material y sociedad en el siglo XIX: las lozas en la ciudad de Mendoza. *Revista Del Museo De Antropología* 10, 105-110.
- Colasurdo, M B. y Sartori, J. (2011). La conformación de la etnicidad a partir de los hábitos alimenticios: su abordaje desde la antropología y la arqueología histórica. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 5, 125-146.

- Croucher, S. y Weiss, L. (2011). The Archaeology of Capitalism in Colonial Contexts, an Introduction: Provincializing Historical Archaeology. *The Archaeology of Capitalism in Colonial Contexts. Postcolonial Historical Archaeologies*. Springer. Nueva York, 1-38
- Dodgson, M. (2011). Exploring new combinations in innovation and entrepreneurship: Social Networks, Schumpeter, and the Case of Josiah Wedgwood (1730–1795). *Industrial and Corporate Change*, 20, 4, 1119–1151.
- Dosztal, I. (2013). Lozas inglesas desechadas por los miembros de la administración de Alexandra Colony, 1870-1885. Santa Fe. Argentina. *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana*. II, 2, 49-60.
- Farris, G y Roseo, P. (2005). Faenza. *Bollettino del Museo Internazionale delle Ceramiche in Faenza*. XCI. Museo internazionale delle ceramiche, 121-30.
- Fernetti, G. (2015). Relevamiento y potencial arqueológico de antiguos basurales en los barrios Refinería y Talleres de Rosario. *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana*. Año IV, 4, 55-69.
- Fernetti, G. (2016). ¿Qué era el “Barrio Inglés”? Arqueología de un conjunto de viviendas del Ferrocarril Central Argentino, Rosario, Argentina. *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana* V (5), 145-157.
- Fernetti, G. (2020a). Las lozas decoradas del sitio “La Basurita” como indicadores de cambio socioeconómico. Rosario, Argentina (1873-1920). *Urbania. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades* 9, 63-92.
- Fernetti, G. (2022b). Los platos “Patrón Trigo” (Wheat Pattern) en Rosario, Argentina (1880-1960) en la evolución socioeconómica de la ciudad. *Revista De Arqueología Histórica Argentina Y Latinoamericana*, 15(1), 8-31.
- Hernández Chavarría, F. y Arias, O. (2017) Acercamientos al grabado. *Káñina, Rev. Artes y Letras* XLI (1), 69-82.
- Ivins, W. (1975). *Imagen impresa y conocimiento. Análisis de la imagen prefotográfica*. Editorial Gustavo Gil. Barcelona.
- Langeweg, S. (2004) De techniek van het versieren: het decoreren van aardewerk bij Regout/Sphinx en Société Céramique in Maastricht. *Studies over de sociaal-economische geschiedenis van Limburg/Jaarboek van het Sociaal Historisch Centrum voor Limburg* XLIX, 97-133.
- Lewis, G. (1969). *A Collector's History of English Pottery*. Viking Press. Londres.
- Majewsky, T. y O'Brien, M. J. (1987). The use and misuse of 19th century English and American ceramics in archaeological analysis. *Advances in Archaeological Method and Theory* 11, 97-209.
- Molina i Giralt, Gloria. (2014). *Colour and Technology in historic decorated glazes and glasses*. Universitat Politècnica de Catalunya.

- Miller, G. (1980). Classification and Economic Scaling of 19th Century Ceramics. *Historical Archaeology*, 14, 1-40.
- Miler, G. (2000). A revised set of CC index values for classification and economic scaling of English ceramic from 1787 to 1880. En D. Brauner (comp), *Approaches to material culture research for historical archaeologists Pensilvania: The Society for Historical Archaeology*, University of Pennsylvania, 44-55.
- Miller, G. y Earls, A. (2008). War and Pots: The Impact of Economics and Politics on Ceramic Consumption Patterns. En R. Hunter (Ed), *Ceramics in America*. <https://www.chipstone.org/article.php/413/Ceramics-in-America-2008/War-and-Pots:-The-Impact-of-Economics-and-Politics-on-Ceramic-Consumption-Patterns>
- McKendrick, N. (1961). Josiah Wedgwood and Factory Discipline. *The Historical Journal* 4, 1, 30-55.
- Popp, A. (1997). *Business structure, busines culture, and the industrial district: The Potteries, c.1850-1900*. Sheffield Hallam University Research Archive. Sheffield, Reino Unido.
- Portanova, J. (2001). *The willow pattern*. New York University.
- Puebla, L. y H. Chiavazza (2019). Sellos entre escombrales. Las lozas en el registro urbano del Área Fundacional de Mendoza (siglo XIX y principios del siglo XX). *Teoría Y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana* 9,1, 203-223.
- Raies, A. (2013). Arqueología urbana de Rosario. Análisis de los precintos de bebidas del sitio La Basurita (1870 -1890). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales* 1, 3, 96-104.
- Richard, S. (2020). Transfer printing and its paper in English manufactories (1780-1830). Corcy, M. Douyère-Demeulenaere, C y Hilaire-Pérez, L. (eds.) *Les archives de l'invention. Presses universitaires du Midi, Colección Méridiennes*, 88-99.
- Saavedra Méndez, J. (1948). *Diccionario de marcas de cerámicas*. Buenos Aires: Ediciones Centurión.
- Samford, P. (2014). Colonial and post-colonial ceramics. Pottery Presentation Fall 2014. Mariland Archaeological Conservation laboratory, Jefferson Patterson Park and Museum. Mariland, EEUU.
- Schávelzon, D. (2001). *Catálogo de lozas históricas de Buenos Aires (siglos XVI - XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Buenos Aires: UBA
- Schávelzon, D. (2014) Transferware Images of Latin America Made by British Factories (1830-1930): the Case of Argentina. *Charitable Foundation for the Research of British Transferware*, 1-28.
- Schvarzer, J. (1996). *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Planeta. Buenos Aires.
- Scocco, G. (2011). Informe sobre la cerámica en la actividad industrial. Homenaje a los pioneros de la primera mitad del siglo XX. *Revista Cerámica de Argentina-Artes del fuego*. Noviembre 2011.

- Volpe, S. (1994). *Catálogo de vajillas de loza inglesa en Rosario, Argentina*. Imprenta Municipal. Rosario.
- Volpe, S. y Ferneti, G. (2018). El Baño de Mandinga (Rosario, Santa Fe, Argentina, 1910): Arqueología de una tierra de nadie. *Revista de la Escuela de Antropología XXIV*. FHUMYAR, UNR. Rosario, 1-18.
- Volpe, S. y Ferneti, G. (2019). Prospección de basurales históricos de la ciudad de Rosario. *Teoría Y Práctica De La Arqueología Histórica Latinoamericana* 9(1), 19–35.

Recibido: 20-05-2022

Aceptado: 19-08-2022



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XI, Volumen 16 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Ariel Guillermo Ponce (ID: <https://orcid.org/0000-0001-8399-663X>). Memoria colectiva en torno al patrimonio ferroviario: la energía a vapor como motor de activación e identidad

MEMORIA COLECTIVA EN TORNO AL PATRIMONIO FERROVIARIO: LA ENERGÍA A VAPOR COMO MOTOR DE ACTIVACIÓN E IDENTIDAD

COLLECTIVE MEMORY AROUND RAILWAY HERITAGE: STEAM POWER AS AN ENGINE OF ACTIVATION AND IDENTITY

Ariel Guillermo Ponce*

Resumen

El Patrimonio Ferroviario es entendido en el presente trabajo como una tipología perteneciente al Patrimonio Industrial. El mismo representa un campo cultural y espacio de memoria colectiva en diversos pueblos y ciudades, valorado por ser producto de la inteligencia obrera y generador de comunicación e intercambio socio-productivo. En ese sentido, la energía a vapor constituye un factor técnico revolucionario y significativo en un devenir histórico irreversible. En tanto fuente de energía proveedora de movimiento al encadenamiento de piezas de grandes maquinarias, adquiere un valor revolucionario que dota de valor histórico y social a los bienes ferroviarios heredados del siglo XIX y principios del siglo XX. Se sostiene así que aproximarse a la valorización y reproducción de la práctica intangible de generación de dicha energía en la actualidad constituye un factor clave para comprender la relación entre la comunidad ferroviaria y los bienes materiales muebles e inmuebles devenidos hoy en Patrimonio Cultural, a través de su activación cultural, en su dimensión de preservación, conservación e interpretación. Se parte para ello de los resultados de un estudio de caso realizado en el predio ferroviario en la Localidad Bonaerense de Remedios de Escalada, pertenecientes al Ferroclub Argentino, sector en funcionamiento como Centro

* Centro de Investigaciones Precolombinas (CIP). ISP. Dr. Joaquín V. González. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. arielguillermoponce@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0001-8399-663X>

de Preservación Ferroviaria, mediante entrevistas a informantes claves representativos dentro de los socios activos de dicha asociación.

Palabras clave: Patrimonio Industrial; Memoria colectiva; Museo; Signo; Ferrocarril..

Abstract

The Railway Heritage is understood in this paper as a typology belonging to the Industrial Heritage. It represents a cultural field and a space for collective memory in various towns and cities, valued for being a product of working-class intelligence and a generator of communication and socio-productive exchange. In this sense, steam power constitutes a revolutionary and significant technical factor in an irreversible historical evolution. As a source of energy that provides movement to the chaining of pieces of large machinery, it acquires a revolutionary value that gives historical and social value to the railway assets inherited from the 19th and early 20th centuries. It is thus argued that approaching the valorization and reproduction of the intangible practice of generating said energy today constitutes a key factor to understand the relationship between the railway community and the movable and immovable material assets that today have become Cultural Heritage, through its cultural activation, in its dimension of preservation, conservation and interpretation. For this, it is based on the results of a case study carried out on the railway site in the Bonaerense Town of Remedios de Escalada, belonging to the Ferroclub Argentino, a sector in operation as a Railway Preservation Center, through interviews.

Keywords: Industrial Heritage; Collective Memory; Museum; Sign; Railway.

Introducción

En el año 2003, tras la reunión del Congreso del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH), en los Urales (Rusia), se firma la “Carta de Nizhny Tagil”. La misma fue ratificada con el documento Criterios Conjuntos entre el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y TICCIH para la conservación de sitios, edificios, áreas y paisajes del patrimonio industrial, también conocido como Principios de Dublín, aprobado a finales de 2011 en la 17ª Asamblea General de ICOMOS.

El patrimonio industrial es definido como:

(...) el que se compone de los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación (ICOMOS, 2003, p.1).

El objetivo de este trabajo consiste en ofrecer a través del caso presentado el análisis de un patrimonio integral industrial, sintetizado en la práctica de la energía térmica a vapor, generando activación patrimonial, despertando sentidos identitarios y lazos interpersonales constitutivos de memoria colectiva, en torno a un bien histórico. Para ello se tomará como objeto de estudio el caso de la ausencia, desde el año 2011, de la locomotora Clase 11 B N° 4116 en el Centro de Preservación Escalada (CDP Escalada),

filial del Ferroclub Argentino.¹ La situación de ausencia del rodado se desprende de una de las entrevistas realizadas en fase exploratoria a uno de los socios representativos del CDP Escalada (Ricardo Campbell). En ella se fundamenta la importancia que tenía para la asociación, así como también, su preocupación por su estado actual. De ahí, se desprende la necesidad de indagar sobre las representaciones que tienen otros socios del CDP Escalada sobre aquella ausencia, en tanto, integrantes de una comunidad de pertenencia identitaria con la cultura ferroviaria.

El bien cultural en cuestión estará asociado a varios sentidos y representaciones, y es valorado por el universo de entrevistas realizadas desde diversos aspectos. No obstante, será el valor técnico el que se hace presente en la totalidad de los testimonios, dotando así de sentido y fundamento la inmaterialidad de la práctica colectiva de generación de energía térmico – mecánica en base a vapor al bien cultural mueble, la locomotora Clase 11 B N° 4116.

Se trata del rodado 2-8-0 + 4/4, que fue construido en el año 1913 en el Reino Unido por la empresa Beyer Peacock. Fue una de las cien (100) locomotoras destinadas al Ferrocarril Sud, constituyendo, junto con sus antecesoras Clase 11 y 11 A, una pieza fundamental en el movimiento de carga de ese ferrocarril. Presenta cuatro ejes motrices que le permiten poder circular en diversos tipos de rieles. Recuperada por esta asociación en el año 1988, dado a que previamente estaba en estado de abandono en los terrenos lindantes perteneciente a los Talleres Ferroviarios, y estando en un estado del 50 por ciento de funcionamiento, fue restaurada, en el año 1992, por los socios. Luego ha tenido diversos usos: maniobras, dentro del predio, así como viajes fuera del mismo circulando por la vía principal a diversas partes del país. Fue usada para diversas películas y video clips, siendo así motor de ingreso económico para financiar restauraciones de otros bienes. Además, fue el principal atractivo para los eventos anuales del Día del Niño y 25 de mayo.

La locomotora fue declarada Bien Histórico Nacional a través del Decreto N°1576/2008, estableciendo la custodia oficial al CDP Escalada tanto de este bien como de otros bienes muebles e inmuebles. A partir del año 2011, el Estado Nacional hace uso de su potestad de propietario y la retira del CDP Escalada exhibiéndola en el Centro de Ciencia y Tecnología Tecnópolis, Provincia de Buenos Aires.

Estado de la cuestión

Respecto al eje temático abordado en este trabajo, centrado en el abordaje inmaterial del Patrimonio Ferroviario, con dinámica en la construcción de identificación colectiva, y territorial, no hay trabajos específicos dedicados al mismo. En palabras de Méndez y Cuellar (2017):

Las primeras revisiones sobre el significado del ferrocarril como elemento de identidad surgen en la última década de siglo, por lo que todavía es difícil encontrar discursos que consideren el patrimonio ferroviario como un sistema que integra fenómenos naturales, socioeconómicos y tecnológicos (p.275).

El estudio de los bienes heredados de la actividad ferroviaria es reciente y está prioritariamente enfocado a la historia económica (Muñoz Rubio y Vidal Olivares, 2001), la arquitectura y la historia del arte de los bienes inmuebles, principalmente los edificios de viajeros (Aguilar Civera, 1988; López García, 1999; Méndez Cuellar, 2017).

Un trabajo de Lalana Soto (2012), destaca la cualidad técnica como factor destacado de dicho patrimonio y motor de la Historia. Concluye en que la falta de comprensión de los aspectos básicos de la

explotación técnica, en una actividad que, como la ferroviaria, hay que añadir la falta de conceptos sólidos en materia de patrimonio, que no son habituales entre los interesados en el tema ferroviario, ya sean amigos del ferrocarril como personas procedentes del mundo académico. En ese mismo sentido, la representación del vapor expresa el triunfo de lo mecánico sobre lo animal y su dominio sobre la naturaleza.

Un trabajo centrado en la cualidad inmaterial del patrimonio ferroviario mediante estudio de caso es el de Bastidas & Cartuche Paqui (2017) sobre la gestión del Patrimonio Inmaterial Orense, Galicia, España. En ese trabajo se propuso como un estudio con finalidad de alcance práctico, dando como conclusión la importancia del hito ferroviario y la poca importancia por rescatarlo como parte del patrimonio inmaterial.

Respecto a la unidad de análisis local situada hasta el momento son escasos los trabajos de investigación específicos, es decir sobre la cultura ferroviaria en el Centro de Preservación Escalada (CDP Escalada). Sin embargo, existen estudios desde diversas disciplinas científicas sobre los talleres ferroviarios en sí de esta localidad, tanto desde el ángulo histórico, arqueológico, arquitectónico y turístico.

Guerrero (2017) aborda el Patrimonio Cultural Ferroviario desde el rescate de la memoria colectiva, situando su análisis en Chile. Se centra en cuatro dimensiones ejes de análisis del patrimonio ferroviario: hitos históricos en torno al ferrocarril, vestigios materiales, memorias ferroviarias y acciones sociales en torno al patrimonio ferroviario.

Desde el ángulo histórico uno de los primeros trabajos realizados sobre aquel sitio es el de Rögind, en el año 1937, quien ofrece un recorrido cronológico y descriptivo sobre la instalación de los Talleres Ferroviarios en la localidad de Remedios de Escalada, conocidos primero con el nombre de Talleres Banfield (Rögind 1937). El resto de los trabajos principales sobre el ferrocarril en nuestro país no particularizan en indagar el caso de los talleres de Remedios de Escalada. Entre los trabajos más conocidos al respecto se destaca Scalabrini Ortiz (1995).

El Centro de Estudios Históricos de Remedios de Escalada lleva a cabo una serie de publicaciones en su revista *Al Este del Paredón* desde el año 2004. En ellas publican entrevistas, imágenes de su archivo fotográfico y avances de investigaciones históricas referidas al pasado ferroviario y a la tradición de la localidad.

El Ferroclub Argentino, en uno de sus escritos, reseña la historia de los Talleres de Remedios de Escalada (Ferroclub Argentino, 2006), sitio en donde reside actualmente una de sus Centros de Preservación, el CDP Escalada. Antonio Graciano, a través del Ferroclub Argentino, realiza dos trabajos de investigación histórica específicos de los Talleres de Remedios de Escalada (Graziano, 2008).

En el marco de la historia, los estudios patrimoniales y la Arqueología, la licenciada en antropología arqueológica, Guillermo, ha realizado trabajos sobre la localidad de Remedios de Escalada, aunque no referidos al CDP. En particular, desde la Arqueología urbana, si ha realizado allí excavaciones por sondeo (Guillermo, 2013). Durante el año 2012, mediante el permiso otorgado por el Centro de Registro de Bienes Arqueológicos y Paleontológicos del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, se iniciaron las tratativas para llevar a cabo las primeras excavaciones arqueológicas en la localidad. En palabras de Guillermo:

La finalidad de las mismas consiste en poder conocer, desde la arqueología, aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de Remedios de Escalada y poder estudiar cómo fue cambiando el lugar a través de los años mediante las ocupaciones de los distintos sectores de la localidad (2013, p.8).

Desde la arquitectura, Tartarini, ha realizado una descripción y tipificación de la arquitectura ferroviaria. En su trabajo titulado *La arquitectura de los ferrocarriles en la Argentina* realiza un análisis de edificaciones representativas, entre ellas los Talleres Ferroviarios de Remedios de Escalada (Tartarini, 2000).

Desde el turismo, existe un trabajo monográfico publicado específico sobre el Museo ferroviario CDP Escalada. En el mismo se realiza un análisis bajo matriz FODA y propuestas de turismo sostenible en la institución y en el marco de la puesta en valor, promoción y protección del patrimonio cultural industrial (Estévez, 2013).

El presente trabajo de investigación toma en cuenta los estudios previos mencionados e indaga la cultura ferroviaria en el Centro de Preservación Escalada (CDP Escalada) con el objetivo de ser un aporte a los estudios sobre la identidad ferroviaria de la localidad.

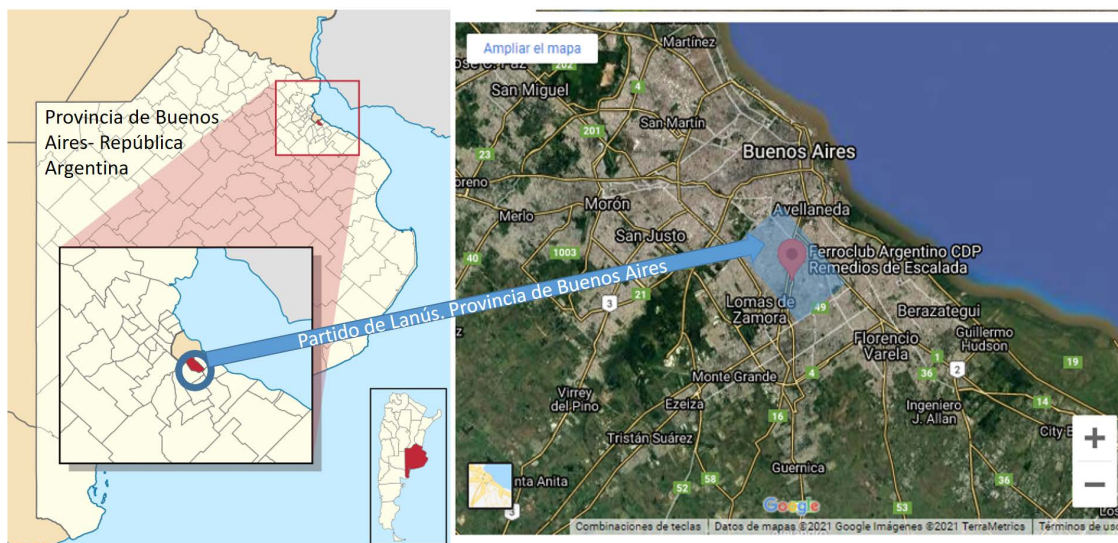


Figura 1. Ubicación del CDP Escalada, en el Partido bonaerense de Lanús. En Área Metropolitana de Buenos Aires. Argentina. Fuente: Google Earth

Marco teórico y metodología

Este trabajo presenta un enfoque disciplinario Museológico, siendo un objetivo central ofrecer sobre la articulación del patrimonio cultural material con el patrimonio cultural inmaterial, bajo la noción de patrimonio integral. Se busca en el presente una explicación sobre el significado adjudicado al patrimonio cultural ferroviario por los socios del CDP Escalada. Para ello, se utilizarán tres métodos específicos, dos del campo de la Antropología y uno del campo de la Historia. Por un lado, el método etnográfico, utilizado en la instancia de trabajo de campo en el Centro de Preservación Escalada bajo la óptica de Harris, procedimiento etic (Harris, 1997). El método semiótico será utilizado en el presente trabajo con el objetivo de interpretar los significados atribuidos al patrimonio ferroviario preservados.

El método histórico lógico será utilizado con el fin de encontrar relaciones multi causales, que ayuden a contextualizar la identificación de los socios del CDP Escalada con el bien ferroviario en particular.

Resulta importante destacar que este trabajo se adscribe bajo la corriente llamada Museología Crítica. Esta perspectiva destaca la importancia del trabajo interdisciplinario en el campo museológico. Es cierto que el trabajo inter epistémico es una perspectiva muy presente y polémica en las corrientes de las ciencias sociales actuales y por ello la museológica en tanto disciplina social hace eco de aquel principio, mediante la Nueva Museología y Museología Crítica. En palabras de Lorente y Almazán: “La museología crítica es una rama que nace a partir de la influencia de la antropología, los estudios culturales, la crítica a las políticas de representación, y parte de los estudios feministas y postcoloniales” (2003, p.7).

La particularidad que la Antropología le otorga a aquel tipo de trabajo es la concepción comunitaria y territorial. Nuevo y triple paradigma: pluridisciplinario, comunitario y territorial. Dos de los parámetros metodológicos por los cuales puede ser definida la Nueva Museología según Maure son los siguientes:

(...) Un nuevo y triple paradigma: de la mono-disciplinaridad a la pluri-disciplinaridad, del público a la comunidad y del edificio al territorio y un sistema abierto e interactivo: un nuevo modelo interdisciplinar de trabajo con un carácter integral y un museo de puertas abiertas, dinámico por, para y con todos (Maure, 1996, p.128).

Las entrevistas, conservación de registro fotográfico y análisis semiótico serán útiles para poder mostrar la existencia de un nivel de identificación con el patrimonio resguardado intenso, materializado en la ausencia temporal de la locomotora. Las mismas se encuadran en un análisis cualitativo:

Lo que se establece en los estudios cualitativos es una relación sujeto –sujeto; un sujeto interpretante de las interpretaciones de otros, que debe tener presente, en la medida de lo posible, las determinaciones de sus propias interpretaciones. Se trata de una producción del investigador sobre una perspectiva de un actor social que desde sus significaciones se sitúa e interpreta un mundo social ya preinterpretado (Serbia, 2007, p.1).

En este sentido, se parte de la concepción de la semiótica, en tanto, conjunto de operaciones que permiten explicar cuáles son los significados atribuidos, cómo se construyen y qué transformaciones producen estas en los modos habituales de significar. Para ello se partirá de un análisis en dos sentidos, el amplio y el operativo: (...) “la perspectiva amplia puede asentarse en la propuesta de estudiar la significación de un fenómeno social y la perspectiva operativa en la de explicar esa significación” (Magariños de Morentín, 1996, p.1).

En la actualidad, la semiótica es utilizada desde distintas disciplinas científicas como instrumento estructurador para la consistencia y el rigor de sus estudios e investigaciones. Magariños de Morentín (1996) sostiene que esto se basa en que todos ellos tienen como objeto de conocimiento de sus respectivas disciplinas a otros objetos semióticos, es decir a fenómenos sociales con un conjunto dinámico de significados atribuidos, cambiantes con el tiempo y la cultura en la historia local.

En este trabajo el objeto de análisis semiótico será la Locomotora a Vapor Clase 11b N° 4116 (significante) en el CDP Escalada y el motivo de su ausencia (significado otorgado a esta ausencia), en tanto que ambos constituyen fenómenos sociales. El análisis desde el método semiótico nos permite aproximarnos a los significados atribuidos por la comunidad patrimonial del CDP Escalada no sólo a

aquel bien ferroviario, magnificados en un contexto de ausencia, sino a los significados paralelos que lo rodean inherentes a otros bienes patrimoniales. Para llevar a cabo dicho análisis se tomará en cuenta los significados valorativos atribuidos por parte de la comunidad patrimonial CDP Escalada a la locomotora Clase 11B N° 4116 a partir de su primera restauración: valores técnicos, históricos, estéticos, funcionales y emotivos. Esos valores guardan entera relación con el estado de conservación que según la comunidad tenía la locomotora al momento de ser retirada; las actividades realizadas por parte de los socios con ella y el relato histórico atribuido y adjetivado. Para evidenciar ese hecho, se hará una contraposición de significado significativa, mediante el método semiótico.

Se han realizado entrevistas a distintos perfiles de socios activos de esta asociación, delimitado la unidad de análisis en la relación entre aquellos con el bien en su contexto de ausencia. Para abarcar una globalidad aproximada se recurrió al muestreo cualitativo basado en entrevistados representativos de un subconjunto de perfiles dentro de los socios activos del CDP Escalada. El muestreo consistirá en una serie limitada de entrevistas o grupos de hablantes extremos (sirven para contar con los rasgos o conductas límites de una clase o grupo), ejemplares (se utilizan para visualizar ciertas características ya conocidas) o típicos (permiten la descripción de los rasgos de sujetos más repetidos de una población caracterizada por una homogeneidad interna) en relación a ciertas prácticas sociales (Serbia, 2007).

En este caso se recurre al muestreo de hablantes típicos. En la muestra seleccionada estuvieron presentes los siguientes perfiles representativos (Serbia, 2007):

- Nicolás: es el socio activo más joven del CDP Escalada. Tiene once años y se dedica todos los fines de semana a las tareas de guardia en el paseo “La Trochita”. La entrevista se hace durante el recorrido de aquella máquina. Su padre trabaja en Metro vías y vive en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Martín Campbell (30 años). Socio activo desde el año 1995. Hijo de uno de los socios fundadores. Se dedica a las tareas de restauración de las máquinas y en especial a la locomotora n° 4116. Tuvo formación técnica en la escuela secundaria y en nivel superior.

- Martín Castiñeira (34 años). Socio activo del CDP Escalada desde el año 2008. Ha vivido en barrio norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires pero ha decidido mudarse a la localidad de Remedios de Escalada en los últimos años. Graduado como licenciado en historia y Tecnología Ferroviaria en la Universidad Nacional de San Martín.

- Israel Olijavetsky (67 años). Socio fundador del CDP Escalada. Miembro de la comisión directiva. Se desempeñó como vocal, secretario general, secretario de la comisión administradora, presidente, miembro del órgano de fiscalización y actualmente como vicepresidente. Vive en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Ricardo Campbell. Socio fundador del CDP Escalada y uno de los primeros socios del Ferroclub Argentino, contribuyendo en varios volúmenes de las revistas con artículos informativos e imágenes fotográficas, durante la década de 1970 y 1980.

- Dolores Benítez, Lola. Es una socia activa del CDP Escalada. Fue enfermera y actualmente jubilada. Se desempeña en el quehacer de tareas en el CDP Escalada desde el año 1993. Asiste todos los fines de semana al CDP Escalada y realiza las tareas del almuerzo de los sábados, las guiadas para grupos y asistencia en tareas administrativas. Vive en el Partido de Lanús.

- Carina Brumatti. Socia activa del CDP Escalada desde el año 2005. Tiene 44 años de edad, margen etario escaso en el CDP Escalada. Es una de las dos mujeres con mayor participación en el lugar. Ha ocupado diversas funciones, mesera del Ferro Bar, pintora de vagones y de infraestructuras, ayudante de cocina hasta presidenta de la comisión administradora durante el periodo 2010 y 2011, electa por el resto de los socios. Su profesión es diseñadora equipacional. Oriunda de la ciudad de Rosario y actualmente vive en la localidad de Banfield.

- Hércules Agostini (90 años). Socio más longevo del DCP Escalada. Se dedica a la tarea de guía del coche dinamométrico. Se dedicó seis años al trabajo gráfico para el Ferrocarril Francés y nueve años para el Estado Nacional. Actualmente vive en Banfield.

- Miguel Caballero (81 años). Socio longevo del CDP Escalada. Se dedica principalmente a las tareas de reparación y de tornería. Se dedicó en su edad laboral activa en ser tornero de los talleres ferroviarios del Ferrocarril Sud. Vive en la Localidad de Remedios de Escalada.

La relación propuesta por la Nueva Museología entre comunidad – patrimonio- territorio y la noción de Eco Museo planteada por Riviere (Yunen, 2007) resulta útil para entender la dimensión vincular de socios activos del DCP Escalada con la totalidad valorada.

A raíz de los testimonios, se puede materializar, tanto los valores del bien, como también, su ausencia e implicaciones. También sirvieron para identificar que el vínculo de los socios no activos y del público visitante es más distante con la identificación integral presente en el predio, el colectivo y los bienes. Cabe aclarar que el concepto valor como elemento constitutivo imprescindible en el abordaje patrimonial y tipología, presenta más de un siglo. En 1903, el profesor austriaco de Historia del Arte Alois Riegl cita los siguientes criterios para valorar un patrimonio: valor histórico, valor cultural, valor artístico, valor emocional y valor práctico (Aguilar Civera, 1999).

En palabras de González (2009), en un trabajo sobre turismo cultural ferroviario define el carácter valorativo en dicho patrimonio:

El verdadero valor del patrimonio es que sea reconocido como valioso por los miembros de la sociedad en la que está inserto. Esta conexión permite que los bienes mantengan su capacidad simbólica y transmitan los valores de las gentes a las que representan, aunque se haya modificado el uso original de los bienes de patrimonio (p.239)

Según la Carta de Nizhny Tagil (2003) se indica que los valores del patrimonio industrial son históricos, sociales, tecnológicos, científicos y estéticos. Se entiende a dicho universo estudiado con el concepto de cultura, en tanto herramienta de análisis de la antropología social ya que se identifican en el caso estudiado sus tres características elementales sistematizadas: evidencia de organización, capacidad creadora y transmisora (Aime, 2015). La noción de identidad e identificación se define en este trabajo en tanto la autodeterminación y la adscripción por otros, hacia el interior del grupo social y hacia el exterior (Garreta, 1999). Las relaciones de carácter intra e interpersonales, con el territorio y con el patrimonio se comprende en tanto modo integral de vida creada histórica y socialmente como comunidad.

La noción de memoria colectiva, memoria individual y memoria histórica (Halbwacht, 1995; Bataillon Echeverry, 2004) pueden ser de utilidad para comprender, a raíz de los testimonios, las experiencias y percepciones similares respecto al patrimonio estudiado.

Al abordar la locomotora desde su materialidad, no puede ser disociada de los sentidos y representaciones generadas por quienes se identifican con las prácticas ferroviarias, así como tampoco puede desprenderse de su componente inmaterial, la generación de energía térmica y por ende mecánica a vapor, en tanto que “el patrimonio material refiere en sí mismo todo un conjunto de formas de vida, creencias, valores, emociones y significados que proporcionan sentimiento de identidad y pertenencia. De manera que el patrimonio cultural inmaterial no puede substraerse totalmente del “patrimonio material” (Arévalo, 2010, p.2). En el presente trabajo se busca analizar el patrimonio más allá de su materialidad mueble, considerando los bienes inmuebles y las prácticas intangibles. Se analiza dichas dimensiones desde una concepción de interrelación, bajo la denominación de patrimonio integral holístico (Arévalo, 2008).

En palabras de Arévalo:

Los bienes culturales materiales e inmateriales no pueden dissociarse, pues refieren categorías contiguas. Todo lo material tiene un sustrato inmaterial. De hecho, los objetos materiales son el resultado de los conocimientos, las normas y los valores que prevalecen en cada cultura y grupo social. Y todos, en la práctica, incorporan saberes, técnicas y significados (2010, p.4).

Ergo, se sostiene el presente trabajo como un estudio de caso de patrimonio industrial, en tanto aquel:

(...) tiene un valor social como parte del registro de vidas de hombres y mujeres corrientes, y como tal, proporciona un importante sentimiento de identidad. Estos valores son intrínsecos del mismo sitio, de su entramado, de sus componentes, de su maquinaria y de su funcionamiento, en el paisaje industrial, en la documentación escrita, y también en los registros intangibles de la industria almacenados en los recuerdos y las costumbres de las personas (Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial, 2003, p.2).



Socios del Ferroclub celebran los 40 años de su asociación civil y 25 años del CDP Escalada. Año 2012. Archivo fotográfico del CDP Escalada.

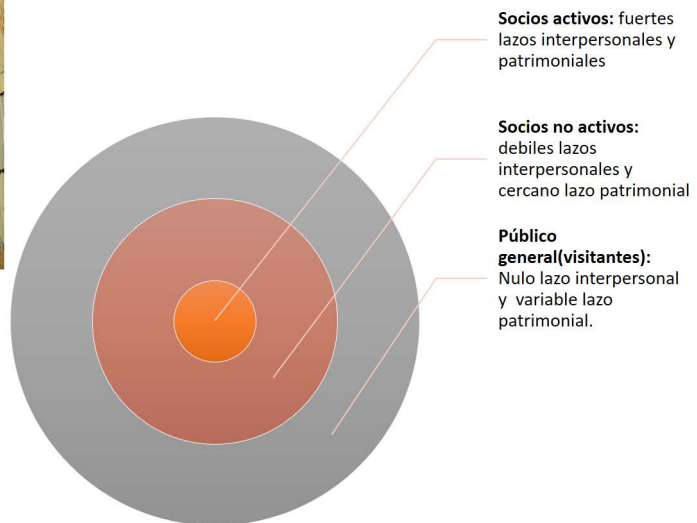


Gráfico de la composición interna de la comunidad CDP Escalada.

Figura 2. Fotografía de Socios del CDP Escalada y Gráfico de elaboración propia en base a lo delimitado en las entrevistas de fase exploratoria.



Figura 3. Arriba, Locomotora Clase 11 B n°4116 en funcionamiento durante los festejos del 25 de mayo. Celebrados un día antes. Foto: Rodolfo Calabró. Debajo, Locomotora 4116 clase 11 B en Tecnópolis. Noviembre de 2015. Fotografías del autor.

No se puede entender de modo mono-causal el modo de percibir la ausencia de aquel bien ferroviario sino multicausal. Aquello está vinculado a motivos culturales, sociales, económicos, políticos, entre otros. De ahí que resulta necesario abordar la situación desde un enfoque epistemológico histórico-lógico-integral, a partir de lo que Torres (2007) define como análisis de la situación histórica concreta y situada.² En este caso será a partir del análisis de la ausencia de la Locomotora Clase 11 B número 4116 en el CDP Escalada tras varios años de ser llevada a exhibirse en Tecnópolis.

El resultado de esa causalidad es la producción de diversos significados generados por parte de los socios del CDP Escalada respecto a la ausencia de uno de los bienes ferroviarios custodiados y al bien mismo. En sintonía con aquel objetivo resulta indispensable abordar la situación desde un enfoque semiótico, el cual tampoco podrá abordar la totalidad de las significaciones del objeto, pero si varios de sus fundamentos (Von der Walde Moheno, 1990, p.91). El enfoque histórico lógico se articulará al enfoque semiótico, para de esta forma contextualizar socialmente los significados atribuidos al objeto en estudio.

La semiótica es utilizada desde distintas disciplinas científicas como un instrumento estructurador para la estudios e investigaciones. Magariños de Morentín (1996) sostiene que esto se debe a que en todas las disciplinas que utilizan a la semiótica tienen como objeto de estudio a otros tantos objetos semióticos. Es decir, a fenómenos sociales que ya tienen atribuido un conjunto dinámico de significados, cambiantes con el tiempo y la cultura.

Para poder empezar a abordar la cuestión es elemental partir de la visión semiótica de Pierce, en que todo es signo. En ese sentido se puede articular con la manera de encuadrar a los signos con la cultura en tanto aquella sea entendida como un sistema de signos dotados de sentidos a través de los intérpretes. En palabras de Lotman, “El trabajo fundamental de la cultura (...) consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es un generador de estructuralidad” (Lotman, 1979, p.70). De este modo, “...las culturas son sistemas comunicativos que se crean basándose en un sistema semiótico universal que es el lenguaje natural” (Lotman, 1979, p. 72). Se entiende como signo, desde la visión Sanders Peirce como algo que, para alguien, representa a algo en algún aspecto o carácter. El representar a algo consiste en la relación del signo con aquello que refiere: su *objeto*.

El signo, en tanto esta en lugar de un objeto, representándolo, es consiguientemente un representamen, y su acto a relación de representar es la representación. Para un mismo objeto pueden los intérpretes percibir distintos *fundamentos del representamen*, estableciendo relaciones entre aquel con nuevos interpretantes. Para Peirce, todo signo determina a un *interpretante*. En otras palabras, el signo incide en un intérprete, provocando la aparición de un signa similar o incluso más desarrollado. El segundo signo, originado en virtud del primero, es precisamente el interpretante (Lillian von der Walde Moheno, 1990).

Partiendo de estos términos podemos decir que los socios activos del CDP Escalada, Comunidad Patrimonial Ferroviaria, les representa la locomotora a Vapor Clase 11 B número 4116 diferentes significados. En sus orígenes, la locomotora fue concebida y usada en un contexto y con un destino específico, determinado. Su función como objeto transportador de medios industriales (mercancías o transporte de pasajeros), determinó su valor inicial como bien productivo (vinculado al desarrollo de la industria ferroviaria argentina). Como todas las unidades de la línea de locomotoras a Vapor Clase 11 B fueron diseñadas para ser destinadas al servicio de carga y de pasajeros, la mayoría de ellas con destino a Argentina, pasa ser usadas allí.

El Ferrocarril Sud, y posteriormente el Ferrocarril Roca, tras su nacionalización a partir del año 1947, le han dado uso de transporte a aquellas máquinas, entre ella la Locomotora Clase 11 B número 4116. Ambas empresas atribuyeron significados a las máquinas, transformándose en los más cercanos intérpretes.

La locomotora representa en sus orígenes la necesidad de desarrollo económico nacional: la necesidad de comprar, conservar y mantener en funcionamiento una maquinaria necesaria, como otras tantas, para el transporte de materias primas hacia los principales puertos del país y manufacturas necesarias para el desarrollo del modelo Agroexportador Argentino, y posteriormente para favorecer el comercio interno durante el modelo Industrial Sustitutivo de las Importaciones, en este caso dentro de la escala de la Provincia de Buenos Aires. A su vez fue medio de transporte de pasajeros desde la Ciudad de Buenos Aires hasta Bahía Blanca, contribuyendo así a ser símbolo del transporte público. Con el tiempo, al pertenecer el objeto al CDP Escalada pasa a adquirir otro lugar, otro uso, otros significados diferentes a los que tenía durante su vida útil como objeto de producción (eslabón) clave en el desarrollo de una economía mercantil.

El bien es entendido como un significante material, una representación integral de ese conjunto de significados interrelacionados y dinámicos en el tiempo. Quienes los mantienen con vida lo hacen como parte activa de la memoria social de la comunidad patrimonial. Las locomotoras a vapor, como la Locomotora 4116 Clase 11 B, eran mucho más que un medio de transporte, era un símbolo nacional, un elemento de transformación social y urbana, querido y valorado por los habitantes. Tartarini hace referencia a aquello cuando afirma:

En numerosísimas localidades del interior el tren transformó el ritmo de la vida cotidiana, los usos y costumbres. La plaza principal como epicentro de las actividades tuvo que compartir su protagonismo con un nuevo edificio y, sobre todo, con un transporte que acaparaba todas las miradas y que producía asombro: la poderosa locomotora a vapor (2007, p.56).

Al pasar a pertenecer aquel objeto al CDP Escalada pasa a adquirir otro lugar, otro uso, otros significados diferentes a los que tenía durante su vida productiva en la economía nacional. De este modo el bien es entendido en tanto significante material, es decir en tanto representación integral de este conjunto de significados. Aquellos no constituyen valores estáticos, sino que en su desarrollo dinámico van adquiriendo nuevas significaciones que lo enriquecen en sentidos y transforman, lo mantienen con vida, como parte activa de la memoria social de la comunidad patrimonial.

Análisis del caso

El apego sostenido por los socios del CDP Escalada hacia las locomotoras a vapor, y a recrear el uso de esa fuente de energía, el conocimiento técnico de sus socios, la continuidad de la línea histórica y misión adoptada por el Ferroclub Argentino desde su fundación hizo que se decidiera realizar la restauración integral a locomotora en cuestión.

La misma no fue elegida por algún atributo en particular sobre las otras locomotoras a vapor presentes en el predio, al decir verdad tampoco es considerada como una de las cien mejores a vapor para aquella asociación. La publicación número 31 de la Revista del Ferroclub Argentino, la cual expone las cien locomotoras a vapor consideradas como superiores al resto, no considera al modelo Clase 11 B en general ni al número 4116, en particular, como de las mejores. Quien ha escrito dicho volumen, Campbell, cuenta lo siguiente: “(...) no figura entre las cien mejores porque no es de las mejores. Estamos hablando en cuanto a las características técnicas, su capacidad de carga y velocidad”. (Campbell, R., entrevista personal, 14 de noviembre de 2013). Caballero agrega sobre aquello que “Su radio en las ruedas, su cantidad de cilindros y su peso de eje es menor que la 3557, que es la que estamos aun restaurando, lo que la hacía lenta y con menos fuerza para el traslado de pasajeros” (Caballero, M., entrevista Personal, 21 de febrero de 2015).

En palabras de su principal restaurador, M. Campbell, “Es una locomotora que fue ni la más rápida ni la más potente” (Campbell, M., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Tampoco es la locomotora de mayor antigüedad, dado que la más antigua es la locomotora 3815, Rodado 4-6-0 + 4/4 del año 1906, e incluso la primera en tenerla en tenencia (al haberla comprado a la Armada por un valor simbólico de un peso), pero dado a su grave estado de abandono se descartó su restauración, era una intervención muy costosa.

Tampoco fue la primera en ser restaurada, lo que podría explicar una sensación fundante entre los socios en darle funcionamiento a lo que estaba en abandono. En palabras de R. Campbell, “Estuvimos restaurando locomotoras, primero la chiquita la Koppel (Orenstein & Koppel), esa está en servicio. Esa es del año 37, fue una donación que hizo la empresa cementera Minetti” (Campbell, R., entrevista personal, 14 de noviembre de 2013).

Su elección al ser restaurada en el año 1992 se debió a una finalidad práctica, era la locomotora que se encontraba en mejor estado que la otra. “La 41 no es que tiene tanto valor sino es que justamente fue la que en mejor estado vino y como en esa época el club no tenía las herramientas como para poder hacer

una restauración grande arreglamos esa” (Campbell, M., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Sin embargo, desde el momento en que la locomotora Clase 11 B °4116 es restaurada, comienza una nueva etapa de vida útil en la cual pasa a adquirir nuevas representaciones y significados valorativos: vehículo para el CDP Escalada, un uso económico, una valoración técnica e histórica por parte de quienes la utilizan y la observan. Aquellos se convierten en los nuevos significados que adquiere aquel objeto transformado en el Signo “La locomotora 4116”, o llamada “la 41”. Por tales atributos la comunidad CDP Escalada ha continuado para ella una serie de prácticas de restauración y preservación.

La misma se convierte en signo de valores estéticos, históricos, técnicos, funcionales y emotivos, otorgados por el universo estudiado identificado fuertemente con este bien. Los mismos son manifestados en un contexto en el cual el bien se encuentra ausente.

Valores técnicos

El valor técnico en tanto fundamento del representamen es expresado por los miembros de la comunidad de socios del CDP Escalada en varias ocasiones. El valor de la puesta en funcionamiento de una máquina con energía a vapor se personifica tanto en los datos extraídos en las entrevistas realizadas como también en la observación de campo.

Dolores, una de las socias del CDP Escalada, nos cuenta sobre la importancia que le da a aquella fuente de energía y su valor técnico.

Yo veo engranajes, calderas, pistones y puedo de forma palpable comprender el pensamiento de quienes crearon eso y puedo entender cómo funciona eso, puedo agarrar y hacerlo mío, bueno, en realidad lo hacen los muchachos, yo solo miro con curiosidad, pero me encanta que me expliquen y mirar cómo trabajan los chicos y hacen poner en funcionamiento las máquinas, me encanta. Ya el sonido (...) (Benítez, D., entrevista personal, 21 de febrero de 2015).

Otro de los socios fundadores, Olijavetsky, brinda una explicación complementaria y similar:

Es muy difícil explicar la atracción. La máquina a vapor tiene una imagen pero que sale de los libros, de la fantasía, pero además tiene aspectos muy visibles, conmovedores y llamativos a la atención por el ruido, por los humos y por los mecanismos visibles muy evidentes que generan una imagen muy atractiva. Además, si uno entra a tratar de entender cómo funciona es mucho más simple y visible el funcionamiento de una máquina a vapor que una máquina diésel o eléctrica. Tiene una contundencia de imágenes muy fuertes, muy atractivas. Y además alimentan los sistemas mentales. Los que somos grandes hemos visto máquinas a vapor funcionando en línea hace mucho. (Olijavetsky, I., entrevista personal, 21 de febrero de 2015).

Algunos de sus socios demuestran vigente la pasión por la técnica al restaurar y poner en funcionamiento hace dos años a otra locomotora a vapor, la locomotora número 3341. Con ella realizan maniobras en los talleres Ferroviarios del Ferrocarril Roca, durante toda la tarde. La expresión gestual de quienes la hacen funcionar y de los socios que se acercan a mirar es de disfrute. Frases como “que largue todo” o “que largue fuego, que largue fuego” fueron dichas con entusiasmo por parte de los que estaban presentes

al momento de emitir energía a vapor por las calderas de la locomotora. De este modo la pasión por el aspecto técnico tradicional se materializa.

Esta situación es confirmada en la entrevista con uno de los socios de la línea fundadora del CDP Escalada, R. Campbell, quien agrega lo siguiente: “Así es, es como era antes. Los silbatos, son propios de las características de las máquinas de vapor”. (Campbell, R., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Por otro lado, dicho interpretante no aparece representado de la misma manera con otro objeto como puede ser una máquina diésel. En palabras de Richard Campbell, intérprete de tales signos:

Una maquina Diésel no te dice nada. Una máquina Diésel vista de afuera no ves ninguna parte en movimiento, la maquina a vapor ves todo en movimiento, las bielas afuera, todo. El movimiento está a la vista, con una Diésel eléctrica o un tren eléctrico sólo las ruedas ves, no ves más nada. No ves adentro de un motor diésel un destronador, eso se ve únicamente en una máquina de vapor (Campbell, R., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Esa preferencia de las máquinas de vapor por sobre las máquinas a diésel también fue expresada por el socio activo más pequeño, Nicolás: “Prefiero de vapor porque tienen el espíritu de la locomotora. Un diésel por ejemplo no te hace los mismos sonidos que una de vapor. Eso es lo que yo busco, sonidos y cosas, movimientos”. (Nicolás, entrevista personal, 21 de febrero de 2015).

En referencia a la locomotora 4116, Brumatti destacaba su cualidad técnica:

... su técnica a vapor, que para mí es mucho más atractiva que la Diésel, más común y parecida a la actual. Te remitía a la historia, nos gustaba mucho tenerla a nosotros y al público. Era la única a vapor operativa hasta ese momento (Brumatti, C., entrevista personal, 21 de febrero de 2015).

Dicho sentimiento es compartido de forma amplia por la comunidad de socios activos del Ferrocarril: “A todos nos gusta y atrae desde chicos las locomotoras a vapor. Y se prenden en funcionamiento y todos nos acercamos a ver, incluso los que trabajan en otras tareas acá” (Benítez, entrevista personal, 21 de febrero de 2015).

Valores históricos

Otra representación que adquiere aquella locomotora es su antigüedad centenaria. Aquel aspecto se transforma en fundamento en el momento en el cual los socios del CDP Escalada la valoran. En referencia a aquella locomotora Richard Campbell dice: “Teníamos todo planeado para celebrar el centenario acá” (Campbell, R., entrevista personal, 14 de noviembre de 2013).

A raíz de las entrevistas el atributo histórico adquirido, ser objeto de antigüedad centenaria, iba a ser celebrado en los festejos del 25 de mayo del año 2013, donde toda la comunidad de socios y no socios participarían. Cabe aclarar que dicho bien no pudo estar presente, dado a que continuó en la Feria de Ciencia y Tecnología Tecnópolis, desde el año 2011.

La locomotora presenta como fundamento de representamen a la función histórica original del mismo. En la folletería los socios del CDP Escalada expresan el valor histórico del bien: “Concebida originalmente para servicios de carga, en los que eran excepcionalmente aptas debido a su bajo peso por

eje, también operaron con tráfico de pasajeros”. El CDP Escalada destaca la importancia de todas sus máquinas a vapor como parte fundamental en la historia argentina, tanto en su contribución al desarrollo económico como poblacional. Carina Brumatti también la asociaba a la locomotora 4116 con la cualidad histórica: “Te remitía a la historia, nos gustaba mucho tenerla a nosotros y al público” (Brumatti, C., entrevista personal, 21 de febrero de 2015). De este modo, tanto el Estado nacional, al declarar Bien de Interés Histórico Nacional a la locomotora, como también los socios del CDP Escalada, son intérpretes del significado valorativo histórico de aquel signo.

Esta cualidad valorativa histórica es comunicada de forma constante en el CDP Escalada en particular, y desde el Ferroclub Argentino en general. El Ferroclub Argentino publica desde sus primeros años revistas y apuntes explicativos tanto de la historia ferroviaria como de las distintas clases de máquinas. En ellas destaca la importancia del ferrocarril en la historia argentina: “cuando la incipiente economía de nuestro país requirió un medio de transporte rápido y seguro para desarrollarse, surgió el ferrocarril”. (Revista Ferroclub N° 10. 1983:3).

Uno de los socios fundadores, R. Campbell, le atribuye a aquel bien significado histórico:

La empresa que lo fabricó hizo cien de esas, y en total con otros modelos hizo para la argentina más o menos mil, para cargas, para pasajeros, para maniobras, para distintos rubros. Fue una máquina de carga que anduvo por toda la red desde Buenos Aires, de los que era el sud y el Ferrocarril Roca, hasta Bahía Blanca, pasando por Mar del Plata, Olavarría, Tandil, la vía que va hasta Neuquén, anduvo por todos lados. Una máquina de bajo peso por eje por lo que le permitía andar por todos los rincones, con carga normalmente y algunos pasajeros con baja velocidad que era la vía que iba a las Pipinas, desde la Plata a Madariaga, provincia de Buenos Aires. Bueno el Roca iba por el Sur de la Provincia de Buenos Aires y se escapaba a Neuquén, Río Negro, más que nada Bariloche, siempre viajes oficiales (Campbell, 14 de noviembre de 2013).

Valor estético y funcional

Aquella locomotora representa también uno de los atractivos principales del CDP Escalada. No es por nada que en el único folleto tríptico informativo que el DCP Escalada ofrece a sus visitantes esté aquella locomotora en su portada, junto con otras dos máquinas diésel. A su vez aquel signo ocupa la mitad de la portada, marcando así la primacía de aquella sobre el resto. En dicha imagen se observa a la locomotora en funcionamiento, con vagones antiguos de pasajeros y descargando vapor de agua, buscando mostrar así su valor técnico y su uso histórico. La misma se acompaña con la leyenda: “Para revivir una leyenda”.



Figura 4. Folleto tríptico del CDP Escalada, portada.

M. Campbell, en referencia a la imagen de la locomotora en dicho tríptico, afirma lo siguiente: “Esta es la locomotora 41, la que se ve en el folleto, es hermosa” (Campbell, M., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Es también un atractivo en las celebraciones del 25 de mayo y del día del Niño. Mientras que estuvo en el Ferroclub fue la única locomotora a vapor que estuvo en funcionamiento y que fue usada para transporte de los visitantes por los Talleres de Escalada. En las distintas difusiones de la convocatoria del evento se mostraba imágenes de aquella locomotora, selección de imagen que la jerarquiza respecto a otras como uno de los atractivos principales. Carina Brumatti en una entrevista que le hizo el diario La Unión en el año 2010 le pregunta sobre la locomotora 4116 y ella sostiene que esa máquina es la vedette del evento. En la entrevista realizada en este trabajo sostiene lo dicho ya que “La 41 en ese momento era el atractivo más importante de los eventos del 25 de mayo porque es muy linda estéticamente, su técnica a vapor (Brumetti, entrevista personal, 21 de febrero de 2015).

En el momento que una máquina de vapor, como la 4116, entra a largar energía y emite su sonido silbado los visitantes se sienten atraídos y se quedan observándola, atentos a su recorrido. En palabras de R. Campbell en referencia al efecto que genera una locomotora a vapor: “Se corre la bola de que va a salir la máquina, se crea el ambiente, se corre la bola y se congrega un montón de gente. Y ahí es cuando culmina con todo el público, la gente a ver la máquina”. (Campbell, R., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Valor funcional y emotivo

La locomotora clase 11b número 4116 en tanto objeto es tomada por los socios en tanto fundamento del representamen de los momentos compartidos vividos. A ello hay que agregarle, además de las celebraciones del 25 de mayo y del día del niño, con una convocatoria masiva, de más de 3000 personas, las salidas realizadas con aquella máquina.

R. Campbell también toma de aquel objeto ese fundamento de representamen:

Hay una foto, en la biblioteca arriba que fue en el año 98 un viaje a La Plata con un grupo de Museología que era mundial. Los japoneses la solicitaron y con el ferrocarril arreglamos e hicimos ese viaje hasta La Plata directo, pero lo hicimos vía Temperley. Y después hicimos otra cuando fue lo de este muchacho campeón mundial de Golf, fuimos hasta el Ranelagh Golf Club de Berazategui, donde era oriundo este muchacho Roberto De Vicenzo.

Hicimos otro viaje por los cien años de la estación de Tristán Suarez, también estuvimos ahí. Otro para El Golf Club Lomas Athletic Club, estación Unión Ferroviaria. Hizo muchos viajes. Ese último viaje lo hicimos en el año 2000 le hicimos todas las reparaciones necesarias porque ya estaba bastante decaída tanto en estética como en mecánica. Se arreglaron cilindros, bielas, cojinetes, la caldera. Estaba al cincuenta por ciento, la parchamos. Eso fue a partir del 95, 96. En el 96 ya la teníamos en marcha. (Campbell, R., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Dichos viajes se ofrecen como un servicio a la sociedad como también como un medio de disfrute por parte de quienes llevan a cabo el viaje en la locomotora. Olijavetsky, quien participó al viaje de Pergamino y a los de Constitución dice que:

Son viajes muy especiales, muy únicos. Cada vez que vuelve la máquina de uno de esos viajes hay que trabajar mucho para volver a hacerlo (...) Un placer enorme, básicamente un placer sobre lo que actuamos funciona bien y conmueve a los demás como nos conmueve a nosotros. (Olijavetsky, I., entrevista personal, 21 de febrero de 2015).

Brumatti comparte esos interpretantes al referirse a la locomotora en tanto signo:

Si, a muchos viajes fui con la 41. Siempre que había que llevarla a algún evento traté de estar presente para cuidarla, con dos personas más, por lo general con Richard y Lola, que son los que están siempre. Tanto en Constitución, en Tolosa, en Ranelagh y para cuando se la utilizó para la película *There be Dragons*. (Brumatti, C., entrevista personal, 21 de febrero de 2015).

Benítez participó de diversos viajes con la locomotora Clase 11 b 4116, siendo ese fundamento del representamen el interpretante de los viajes a Tolosa, Tristán Suarez, Ezeiza, Quilmes, Caseros, Mendoza, Pergamino, a Constitución y a la Estación de Remedios de Escalada. El interpretante viaje a Pergamino adquiere otros significados asociados de gran importancia para la interprete. Es símbolo del trabajo compartido por el colectivo de socios participantes de aquel viaje, de superación de las dificultades y de aprendizaje grupal:

El viaje que más me gustó, el que más recuerdo es el de Pergamino. Una semana, la experiencia vivida allá, uno de los primeros viajes que hicimos en grupo con distintas edades. Bueno, fue muy duro porque no descansamos prácticamente por el mantenimiento y

cuidado de la locomotora y los coches, la falta de combustible, las discusiones entre nosotros. Fue duro pero lindo a la vez porque pudimos superar las discusiones y las dificultades y nos terminaba haciendo fuertes como grupo. Ese fue el viaje que más me marcó, el que más me gustó. (Benítez, D., entrevista personal, 21 de febrero de 2015).

El bien y su relación con el conjunto de bienes materiales

Los significados atribuidos por aquella comunidad patrimonial a aquel bien material luego de ser retirado guardan entera relación con el tratamiento del resto de los bienes conservados y en suma con cultura ferroviaria preservada en sus dimensiones materiales tangibles mueble, inmueble e inmaterial

Como se ha desarrollado en el presente trabajo el fundamento del representamen estudiado llamado Locomotora clase 11 b 4116 también adquiere por parte de los socios activos entrevistados el interpretante de una retribución económica para la preservación y restauración del resto de los bienes ferroviarios. “Esa máquina se puso en marcha y esa máquina hizo que se pueda generar todo este club. Por eso para nosotros tiene un valor representativo inmenso.” (Campbell, M., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Al ser solicitada para diversas actividades y prestada para filmaciones como Evita, Siete años en el Tíbet y otras grabaciones y exposiciones se recaudaba a través de la misma una suma de dinero que luego era destinado a la restauración de otros bienes ferroviarios y las instalaciones. “Se la uso también para varios cortos, para bandas que venían a filmar sus videoclips acá de para Sonic & Entertainment Group. Con ese trabajo nosotros solventamos el trabajo de las demás máquinas” (Campbell, M., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Respecto a ello R. Campbell también coincide en dicho interpretante: “Desde el 96 se la utilizó por unos años hasta el año 2004 en muchas filmaciones. Eso fue donde nosotros generamos el dinero para pagar y poder seguir restaurando”. (Campbell, R., entrevista personal, 14 de noviembre de 2013).

Tras la ausencia de dicho bien el significado que aparece más presente en las entrevistas realizadas es la carencia de una fuente de ingreso económico para la puesta en valor de aquel bien y del resto de los bienes patrimoniales del CDP Escalada. “(...) Y encima vienen y nos quieren sacar la única máquina que es operativa que nos deja plata para poder seguir restaurando a las otras” (Campbell, M., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Benítez percibe muy similar a M. Campbell sobre aquel aspecto: “...Pero cuando vinieron a buscarla no entendíamos por qué, podíamos prepararles otra para que esté en exposición. Pero no esa (la 4116), que es la que nos da el dinero para poder mantener y restaurar al resto”. (Benítez, D. entrevista personal, 21 de febrero de 2015). La ex presidenta del Ferroclub Escalada, Brumatti, amplía diciendo: “(...) esa locomotora nos permitía recaudar dinero para mantener todo esto, desde los otros coches, el mantenimiento de la infraestructura del predio, los insumos, pinturas. Afecta a todo lo que ves acá”. (Brumatti, C., entrevista personal, 21 de febrero de 2015).

A modo de ejemplo de ello: “La última de “There be Dragons” fue para la caldera de la 41 más la de la Koppel y creó que algo para unas juntas de la Alstom”(Campbell, M., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

La ausencia del bien también guarda relación con las instalaciones inmuebles. Otro interpretante que se desprende es la descontextualización que sufre aquel bien considerado valioso para aquellos. Martín Campbell sostiene: “(...) esa máquina era del Ferrocarril Sud y estaba justamente en un galpón del Ferrocarril Sud” (Campbell, M., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Los valores intangibles inherentes a la técnica de restauración y puesta en funcionamiento de la locomotora, tan valorada por los socios del CDP Escalada tras la ausencia de la locomotora 4116 clase 11 b, estuvieron reducidos a la Trochita (locomotora de pequeña escala) y a la Koppel. Dicha ausencia trajo como consecuencia la restauración de la locomotora n°3341 a partir del año 2013 llevada a cabo por algunos socios del CDP Escalada. De esta manera logran reproducir la práctica intangible patrimonial de generar energía a vapor y la puesta en marcha de una locomotora mediante a aquello:

No por nada estaba esta y estábamos viendo si se podía hacer algo, poder empezar a pensar en mejorar las instalaciones para poder y después atacar por otros lados y poder seguir creciendo, y tiene un valor muy grande. Y para nosotros fue una desilusión muy grande lo que le pasó. (Campbell, M., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

De este modo, la puesta en valor de aquel bien guarda relación con el conjunto de los bienes materiales muebles e inmuebles.

Representación e identificación colectiva. Significados, memoria y comunidad

Como ya se dijo en el presente trabajo el bien Locomotora Clase 11 B n° 4116 representa para los socios del CDP Escalada los trabajos de restauración y preservación llevados a cabo desde el año 1992. Otro interpretante que adquiere la locomotora es el tiempo y dinero dedicado y el trabajo empleado en conjunto por parte del colectivo en la puesta en valor de dicho bien.

Durante muchos años el Ferroclub Argentino, con el trabajo de los socios, restauró esa máquina, entubó la caldera, la reparamos, se hizo un trabajo muy importante (Olijavetsky, I. entrevista personal, 21 de febrero de 2015).

Respecto a ello, otro de los socios fundadores del CDP Escalada también cuenta algo similar:

La locomotora, la 4116. Es la que está en la imagen de la biblioteca. A esa locomotora le hicimos un trabajo completo de restauración, también restaurado a la alta escuela, caldera nueva, le hicimos todo nuevo y se la habilitó para usar en la vía principal, tanto esa como la Baldwin, son las dos máquinas que tenemos habilitadas para usar con trenes por la vía principal. (...) nosotros pintamos todo. Del 92 en adelante todo lo que recibimos es en el estado de chatarra, tuvimos que hacerla mecánicamente, pintura, todo, cambiar chapas de afuera las que estaba mal, la aireación (Campbell, R., entrevista personal, 14 de noviembre de 2013).

M. Campbell se dedicó durante varios años a realizar los trabajos de restauración de la máquina. Por lo tanto, es entendible que le atribuya a esta locomotora el significado del trabajo realizado y su tiempo dedicado.

Después cuando yo me empecé a meter la parte técnica mismo la maquina tenia muchísimos problemas con la caldera se les pinchaban los tubos y bueno un día decidimos parar totalmente la máquina para retubarla completa, que no se si sabes, pero es un trabajo bastante grande. Dentro de la caldera lleva tubos, tubos grandes y tubos chicos, esta tuvo problema con los tubos que eran alrededor de ciento cuarenta y pico, ciento cuarenta y

tres. Tenías que cortarles las dos puntas, sacarles, ponerles nuevos, mimbrarlos, soldarlos, y es un trabajo de casi un mes. Un mes viniendo cuatro personas todos los días. Se hizo ese trabajo, se hicieron muchos trabajos en el motor, tenía muchos problemas de pérdida. Se le hicieron todas las prensas se modificaron los vástagos, se han hecho muchos trabajos en esa máquina (Campbell, M., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Como se puede desprender de los testimonios las tareas realizadas tanto a este bien como al resto están secuenciadas de un modo periódico, por etapas, las cuales son continuadas a lo largo del tiempo. Durante esos periodos de trabajo los socios activos establecen relaciones que demandan un buen trabajo colectivo en el cual la responsabilidad, la voluntad de aprender, el buen compañerismo y los conocimientos técnicos previos constituyen estímulos para poder llevar a cabo dichas tareas.

Se le dedica tiempo también al trabajo de maniobras por el interior de los talleres de Remedios de Escalada. Es esta una situación de disfrute compartido, también es una gran responsabilidad, el modo de manejar a la locomotora, la precisión en la técnica de energía generada y a su vez mantener con vida útil al bien, factor elemental para su preservación.

Esa máquina fue distinta porque era una máquina que ya estaba andando entonces uno al principio como que la va emparchando y bueno después se entusiasma y la quiere mejorar. Entonces la fuimos de a poco levantando a la máquina. No solo manteniéndola sino siempre tratar de mejorarla”. (Campbell, M., entrevista personal, 18 de octubre de 2014).

Brumatti explica el modo en que repercutió en los socios esa ausencia al momento de seguir trabajando:

Fue muy doloroso todo esto para nosotros, generó mucha angustia y desanimo para seguir trabajando. Era difícil seguir motivando al trabajo futuro cuando este no fue reconocido por el estado, uno trabajando no solo la 41 sino con todos los otros bienes pone tiempo, dinero y trabajo (Brumatti, C., entrevista personal, 21 de febrero de 2015).

Su uso en tanto vehículo en los viajes realizados por el interior del país representa la experiencia colectiva de los socios y las situaciones vividas en ellas, su disfrute, su forma de mostrarse ante la sociedad y sus desafíos. Los significados se resumen en el tiempo compartido destinado a aquel bien, así como también al club en su totalidad.

Conclusiones

Luego de realizar entrevistas referidas al nivel de identificación de la comunidad Centro de Preservación de Remedios de Escalada con el patrimonio resguardado por sus integrantes, se destaca una fuerte identificación de estos con un objeto valorizado desde lo cultural, pero ausente en estos momentos, la locomotora Clase 11 B N° 4116. La locomotora 4116. Si bien no tenía cualidades excepcionales (no era la más antigua del predio, ni la más ágil, ni la de mejor eje y peso de carga), era representativa de múltiples valores, entre ellos el estético, el histórico, el emotivo vivencial colectivo y el técnico.

Es el valor técnico el que representa la integridad del patrimonio industrial en el presente caso analizado, dado a que, a raíz del universo estudiado y entrevistado. A través del mismo, plasmado en la

producción de vapor de agua mediante la generación de energía térmica a energía mecánica, se convierte en un factor clave que dota de sentido de pertenencia a los integrantes de la comunidad entre sí, con el territorio y con resto de las colecciones muebles preservadas. Los significados atribuidos por aquella comunidad patrimonial al bien material guardan toda relación con las acciones y prácticas realizadas. Su ausencia generó acción patrimonial en referencia al valor intangible de generación de energía a vapor. Es posible observar como la ausencia del objeto generó nuevos representámenes. En otras palabras, todo lo que la locomotora Clase 11 b N° 4116 significó en diversos momentos históricos desde lo afectivo, productivo, económico y político, hoy es símbolo de otras representaciones, dado el contexto de ausencia en el Centro de Preservación Escalada (hoy presente en Tecnópolis). El contexto de ausencia del bien patrimonial, desarrolló reflexión, activación y gestión patrimonial.

Los significados, de las cosas, cambian y se enriquecen, en su devenir histórico, con nuevas contribuciones, colmadas de otras cargas simbólicas. De esta manera se generan nuevos lazos que producen emociones disímiles en los sujetos con los cuales el objeto mantiene un contacto directo. A raíz de los testimonios la futura restitución implicará un nuevo esfuerzo colectivo cuyo objetivo será la restauración y vuelta en funcionamiento de aquel bien, para lo cual los que integrantes donaran tiempo en trabajo y dinero, lógica del don de Marcel Mauss aplicada a los museos (Mairesse, 2011).

Respecto a la valorización adjudicada que convierte a este signo en patrimonio no puede ser analizada aislando a cada cualidad una de la otra. La identificación se da en los diversos interpretantes entrelazados entre sí. En este sentido, no hay bien patrimonial material mueble sin conservación, y a sí mismo, sin la dimensión inmaterial que lo engloba, en este caso mediante el saber técnico de generación de energía térmica a vapor. Ergo, la generación de energía a vapor representa un bien patrimonial inmaterial significativo dentro de este tipo de patrimonio industrial, generando identificación y acción intra e interpersonal dentro del universo estudiado.

Queda como reflexión final que la base de la inteligencia humana es la inteligencia obrera, nuestra capacidad técnica industrial, visibilizada y preservada se convierte el patrimonio inmaterial y espacio de memoria de la humanidad. En palabras de Eric Hobsbawm, [...] La locomotora lanzando al viento sus penachos de humo a través de países y continentes, los terraplenes y túneles, los puentes y estaciones, formaban un colosal conjunto [...] El ferrocarril constituía el gran triunfo del hombre por medio de la técnica” (Hobsbawm, 2005, p.52).

Agradecimientos

Dr. Marcelo Weissel y Magister Beatriz Rodríguez Basulto
Socios del Centro de Preservación Escalada- Ferroclub Argentino.

Notas

1. El Centro de Preservación Escalada es una asociación civil sin fines de lucro, originada en el año 1987 y filial perteneciente al Ferroclub Argentino. La institución se encuentra funcionando en el sector central de los históricos talleres ferroviarios de la localidad de Remedios de Escalada, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Sus principales actividades son la preservación y restauración del patrimonio ferroviario, así como también la recreación de prácticas intangibles asociadas. Realizan eventos como en el 25 de mayo o en el día del niño y abre sus puertas al público los fines de semana de 15 hs a 19 hs
2. Enrique Torres al analizar la historia de la teoría del cambio social define a la totalidad en tanto con-

junto de los hechos referenciados en primera instancia desde el actor social y fijados a las condiciones de identificación y análisis de una situación social concreta y limitada. “La mirada que proponemos igualmente nos aproxima a la posición de Adorno, cuando nos advierte sobre el carácter situado y en cierta forma apropiable de la realidad social, al afirmar que la lógica de constitución de la totalidad social, asociada a la naturaleza social del conflicto que se regenera en primera instancia en el momento individual” (Torres 2011, p. 309).

Referencias bibliográficas

- Aguilar Civera, I. (1999). El ferrocarril: legado cultural y patrimonio. En: Vidal Olivares, J., Muñoz Rubio, M., Sanz Fernández, J. *Siglo y medio del ferrocarril en España, 1848-1998: Economía, industria y sociedad*. Valencia. Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Aime, M. (2015). *Cultura*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Arévalo, J. M. (2008). Objetos, sujetos e ideas. Bienes etnológicos y memoria social. Badajoz. Servicios de Publicaciones de Ayuntamiento.
- Arévalo, J. M (2010). El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. *Gaceta de Antropología*, 26 (1), artículo 19.
- Bastidas, M. & D. Cartuche Paqui (2017). *Gestión del Patrimonio Inmaterial Orense: El Ferrocarril de El Oro, auge y realidad*.
- Betancourt Echeverry, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En: *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: UPN, Universidad Pedagógica Nacional.
- Estévez, L. (2013). *Creación y Gestión de Espacios turísticos- recreativos en base al patrimonio ferroviario. Una propuesta sustentable para el Ferroclub Escalada*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Garreta, M. (1999). Introducción al tema de la identidad. En: *La trama cultural. Textos de Antropología y Arqueología*. Compilado por M. Garreta y C. Bellelli. Buenos Aires: Ediciones Caligraf.
- Graziano, A. (2008). Un paseo por la historia del taller más grande de la empresa británica de capital privado más grande fuera del Reino Unido.
- Guerrero, M. R. (2017). Memorias, significados y olvidos en la construcción social del patrimonio ferroviario del Sur de Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile*, 33, julio-diciembre, pp. 59-76
- Guillermo, S. (2013). *El Barrio ferroviario de las Colonias de Remedios de Escalada: un Patrimonio material de características singulares*. XIV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires.
- Guillermo, S. (2014) “*Ocupación y ambiente natural de la localidad de Remedios de Escalada (Partido de Lamús) aportes desde la historia, la arqueología y el relato oral*.”

- Harris, M (1997). *Culture, people, nature: an introduction to general anthropology*, Longman.
- Halbwachs, M., & Díaz, A. L. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis*, (69), 209-219.
- Hobsbawm, E. (2005). *La era de la revolución, 1789-1848*. Crítica, Barcelona. Edición original. (1962): Europe 1789-1848. Weidenfeld and Nicholson, London.
- Lalana Soto, J. L. (2012). *Los ferrocarriles y el patrimonio mundial. Del monumento al paisaje cultural*. Madrid: VI Congreso de Historia Ferroviaria
- López García, M. (1999). El valor patrimonial del ferrocarril español: sus singularidades y condicionantes. En: Muñoz Rubio, M.; Sanz Fernández, J.; Vidal Olivares, J. (Ed.). *Siglo y medio del ferrocarril en España 1848-1998*. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles
- Lorente, J. P. y Almazán, D. (2003). *Museología crítica y arte contemporáneo*, Universidad de Zaragoza: Zaragoza
- Lotman, J. (1979). *Semiótica de la Cultura*. Ed. Cátedra. Madrid.
- Mairesse, F. (2011). *El Museo Híbrido*. Buenos Aires: Ariel.
- Magariños de Morentín, J. (1996). *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*. Edicial. Buenos Aires.
- Maure, M. (1996). La nouvelle muséologie. En SCHÄRER, M.R. (Ed) *Museum and community II*, Icofom Study Series n. 25.
- Méndez, R. y D. Cuellar (2017). Apuntes sobre la construcción del patrimonio ferroviario en España durante el siglo XX: identidad y museos. En: *Oculum Ensayos: Revista de arquitectura y urbanismo*, 14(2): 275-292
- Rögind, W. (1937). *Historia del Ferrocarril Sud*. Ordenada y Escrita: Buenos Aires.
- Scalabrini Ortiz, R. (1995) *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*, Plus Ultra: Buenos Aires.
- Serbia, J. (2007). Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. *Hologramática* Año IV, Número 7, V3. Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ.
- Tartarini, J. (2000). La arquitectura de los ferrocarriles en la Argentina. En: Schmidt, F. L. *Urbanizaciones del ferrocarril historia y proyectos*. USAL universidad del salvador Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo Instituto de Medio Ambiente y Ecología.
- Torres, E. (2007). *Patrimonio Breve*. Buenos Aires.
- Torres, E. (2011). *Cambio Social y Totalidad*. Cinta Moebio. 42, 302-312.
- Velasco González, M. (2009). Gestión Turística Del Patrimonio Cultural: Enfoques Para Un Desarrollo Sostenible. *Cuadernos de Turismo*, (23), 237-253.
- Von der Walde Moheno, L. (1990). Aproximación a la semiótica de Charles S. Peirce. *Revista de teoría y análisis*. N° 2. Año 1. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México

Yunen, R. (2007). ¿Museología nueva? ¡Museografía nueva! *Revista de Artes* N° 7 - julio 2007

Documentos consultados

Campbell, R. (2007). Las mejores a vapor. *Revista del Ferroclub Argentino*. 31 (1), 3-34.

Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial. (2003). *Carta de Nizhny Tagil sobre el Patrimonio Industrial*. Moscú.

Ferroclub Argentino (2006). Apuntes de historia ferroviaria: Los talleres de Remedios de Escalada. Buenos Aires.

Recibido: 16-06-2022

Aceptado: 28-11-2022

NORMAS APA Sexta edición

Modelo de documentos científicos

POR QUÉ USAR NORMAS APA (Asociación de Psicología Americana)

- Porque estandariza la publicación
- Porque facilitan la redacción de los papers
- Porque facilita la lectura

PARA QUÉ SE USA

- Se usa para ensayos, comunicaciones científicas y tesis

ESTANDARIZACIÓN PRINCIPAL

Tipografía: Times New Roman, fuente 12

Espaciamiento entre renglones: doble

Sangrías: cinco espacios usando tabulador

Orientación del texto: a la izquierda. No justificar porque añade espacios. Al finalizar cada oración dejar dos espacios. Excepción tablas y figuras.

Orden del manuscrito

- Título (alineado a la izquierda en mayúsculas) / autor / Pertenencia institucional
- Resumen
- Texto con acápites a la izquierda. Los principales en mayúscula-minúscula y negrita; los secundarios en cursivas normal.
- Bibliografía: 1. Citas bibliográficas (mención textual en el cuerpo del texto; referencia al autor en texto o en nota al pie), 2. Referencias bibliográficas (lista bibliográfica al final del trabajo: solamente las citadas, ordenadas alfabéticamente).

Normas para tablas y figuras

- Tablas sin renglones ni líneas separando las celdas.

Normas para puntuación

- Los signos de puntuación son “punto”, “coma”, “punto y coma”, “guiones”, “paréntesis”, “corchetes”. Los corchetes se usan para indicar que la referencia o cita no se ha tomado de la fuente.

Uso de mayúsculas

- Comienzo de oración
- Primera letra de nombres propios

Normas para citas de fuentes

- Si la cita es textual (literal) se transcribe el texto entre comillas; se cita el autor (apellido) o institución entre paréntesis con el siguiente orden: autor (mayúsculas - minúsculas), una coma, año (sin separación por "coma"), dos puntos, página /s. No hace falta poner p o pp., antes del número de página.
- Si la cita literal tiene menos de cuarenta palabras va inserta en el párrafo.
- Si tiene más de cuarenta palabras se coloca en párrafo aparte con sangría de cinco espacios desde la izquierda sin comillas. Las palabras o frases faltantes se sugieren con tres puntos. La cita se coloca al final entre paréntesis con este orden: autor (máyúscula - minúscula - coma -dos puntos - página/s).
- Si la cita no es textual (de paráfrasis), se coloca entre paréntesis el autor (sólo apellido, mayúscula - minúscula), una coma y año.
- Si se traduce una cita debe aclararse que es hecha por el autor y en las referencias se consigna el título en su idioma original.

Normas para referencias bibliográficas

- Al final del trabajo - Autor (mayúscula - minúscula) - paréntesis con año de edición - punto - Título en cursiva si es libro o título en letra normal - Nombre del revista o de publicación periódica en cursiva. Lugar de edición - dos puntos - Editorial.
- El segundo renglón y subsiguientes de la referencia irá con sangría de cinco espacios o un tabulador.
- Si la referencia contiene más de un autor: autor (mayúscula - minúscula, apellido, iniciales de nombres) - coma - otro autor (apellido - iniciales de nombre - coma - otro autor (idem) paréntesis - año - paréntesis - punto - título, etc.
- Si el autor es una institución o unidad corporativa, la referencia se consigna con su encabezado.
- Si el autor y título corresponden a una parte de otra obra se consigna compilador /res - título de la obra - páginas - Lugar de edición - dos puntos - Editorial

Normas para notas

- Las notas deben ir al final después de las Referencias bibliográficas.

COLABORADORES

Simón Urbina A.
Leonor Adán A.
Constanza Cortés R.
Simón Sierralta N.
Denise Pozzi-Escot
Núria Sala i Vila
Rocío Villar

Sarita Fuentes
A. Guadalupe Ramírez
Hernández
J. Omar Ruíz Gordillo
Ana Rocchietti
Gustavo Ferneti
Ariel Guillermo Ponce



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR